

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



Actitudes hacia la masculinidad que presentan hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos etarios nacidos entre 1940 y 2000

Trabajo de graduación presentado por María Natalia Marroquín Fuentes para optar al grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala

2023

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



Actitudes hacia la masculinidad que presentan hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos etarios nacidos entre 1940 y 2000

Trabajo de graduación presentado por María Natalia Marroquín Fuentes para optar al grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala

2023

Vo.Bo.:



(f)

M.A. Leonor Gaitán

Asesora

Tribunal Examinador:



(f)

M.A. Leonor Gaitán

Asesora



(f)

Dra. Dina Elías

Directora Departamento de Psicología

Karla R. Lemus B.

(f)

M.A. Karla Lemus

Docente

Fecha de aprobación: Guatemala 20 de enero de 2023

CONTENIDO

Lista de tablas.....	i
Lista de cuadros.....	ii
Lista de gráficas.....	ii
Resumen.....	iii
I. Introducción.....	1
II. Marco teórico.....	2
A. Breve recorrido teórico del estudio del género y masculinidades.....	2
B. Construcción social de la masculinidad.....	4
C. Orientación sexual.....	6
D. Interseccionalidad.....	7
E. Relaciones de poder asociadas al género.....	8
F. Las masculinidades.....	8
1. Definición de masculinidad.....	8
a. Masculinidad hegemónica.....	9
1) Construcción de la masculinidad hegemónica.....	10
2) Relaciones de poder y violencia dentro de la masculinidad hegemónica.....	12
3) Masculinidad hegemónica y neomachismo.....	13
b. Masculinidad subordinada.....	13
c. Masculinidad cómplice.....	14
2. El concepto de <i>habitus</i> en relación con la masculinidad.....	15
3. Influencia de la edad y factores sociopolíticos en las actitudes hacia la masculinidad.....	17
III. Marco metodológico.....	18
A. Justificación.....	18
B. Pregunta de investigación.....	19
C. Objetivos.....	19
D. Hipótesis.....	20
E. Diseño y muestreo.....	20
F. Variables.....	20
G. Instrumentos.....	22
H. Procedimiento.....	23
I. Análisis estadístico y temático.....	23
J. Consideraciones éticas.....	24
IV. Resultados.....	25
A. Características de la muestra.....	25
B. Análisis de los instrumentos.....	27
C. Actitudes hacia la masculinidad.....	28

D.	Roles de género asociados a la masculinidad hegemónica.....	33
E.	Relación datos sociodemográficos y actitudes hacia la masculinidad.	40
F.	Significados de masculinidad.....	64
V.	Discusión.....	71
VI.	Limitaciones.....	84
VII.	Conclusiones.....	85
VIII.	Recomendaciones.....	87
IX.	Referencias.....	88
X.	Anexos.....	95

Lista de tablas

Tabla	Página
Tabla 1. Datos sociodemográficos.....	26
Tabla 2. Confiabilidad (alfa de Cronbach) de los instrumentos.....	28
Tabla 3. Datos descriptivos Imafe por grupos de edad.....	30
Tabla 4. Percentil Imafe por grupos de edad.....	31
Tabla 5. Análisis de varianza (ANOVA) de Imafe por grupo de edad.....	32
Tabla 6. Comparaciones intergrupales (Scheffé) para Imafe.....	33
Tabla 7. Correlaciones de Pearson subescalas Imafe.....	33
Tabla 8. Datos descriptivos masculinidad hegemónica por grupos de edad según el <i>Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)</i>	35
Tabla 9. Análisis de varianza (ANOVA) de masculinidad hegemónica por grupo según el <i>Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)</i>	36
Tabla 10. Comparaciones intergrupales (Scheffé) para masculinidad hegemónica según el <i>Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)</i>	38
Tabla 11. Correlaciones de Pearson subescalas Imafe con subescalas IRMH-M.....	39
Tabla 12. Datos descriptivos nivel educativo y actitudes hacia la masculinidad.....	40
Tabla 13. ANOVA nivel educativo y actitudes hacia la masculinidad.....	41
Tabla 14. Comparaciones intergrupales (Scheffé) nivel educativo.....	41
Tabla 15. Datos descriptivos licenciatura y actitudes hacia la masculinidad por grupos de edad.....	42
Tabla 16. Análisis de varianza (ANOVA) licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad.....	44
Tabla 17. Comparaciones intergrupales (Sheffe) licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad.....	46
Tabla 18. Percentiles Imafe para profesión.....	47
Tabla 19. Diferencia de medias profesiones en IRMH-M e Imafe.....	48

Tabla 20. Diferencia de medias en actitudes hacia la masculinidad en profesión Categoría 1 por grupos de edad.....	50
Tabla 21. Datos descriptivos profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad.....	51
Tabla 22. ANOVA profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad.....	52
Tabla 23. Comparaciones intergrupales (Scheffé) profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad.....	54
Tabla 24. Diferencia de medias en profesiones, IRMH-M e Imafe.....	55
Tabla 25. Diferencia de medias en estrato socioeconómico medio-bajo entre grupos de edad, IRMH-M e Imafe.....	57
Tabla 26. Datos descriptivos estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe.....	57
Tabla 27. Análisis de varianza (ANOVA) estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe.....	59
Tabla 28. Comparaciones intergrupales (Scheffé) estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe.....	61
Tabla 29. Diferencia de medias en etnia entre grupos de edad, IRMH-M e Imafe.....	62
Tabla 30. Datos descriptivos religión, IRMH-M e Imafe.....	63
Tabla 31. Análisis de varianza (ANOVA) religión, IRMH-M e Imafe.....	64
Tabla 32. Análisis temático significado de ser hombre.....	66

Lista de cuadros

Cuadro	Página
Cuadro 1. Descripción de variables e indicadores.....	21

Lista de gráficas

Gráfica	Página
Gráfica 1. Promedio subescalas Imafe por grupo.....	29
Gráfica 2. Promedio subescalas IRMH-M por grupo.....	34

Resumen

El estudio de la masculinidad permite comprender cómo esta se conceptualiza en diversas culturas y contextos sociohistóricos, así como la influencia de variables como la etnia, edad, clase social, aspectos políticos y económicos, entre otros (Perez Reyes, 2019; Connell, 2003; Díaz y Torrado, 2018; Pontón Cevallos, 2017). Algunos estudios muestran la evolución del modelo de masculinidad en América Latina (Poo y Vizcarra, 2020; Barrios-Klee et al., 2018; Alvarez González, 2019), sin embargo, aún existe una brecha de conocimiento con respecto a las representaciones de masculinidad en distintas generaciones. El objetivo de esta investigación fue conocer las diferencias por grupo etario en las actitudes hacia la masculinidad en hombres guatemaltecos nacidos entre 1940 y 2000, así como la relación de distintas variables sociodemográficas. Se aplicó el *Inventario de Masculinidad y Femeinidad – Imafe* de Lara (1993) y el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)* de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003) a una muestra de 158 participantes, siendo 58 adultos jóvenes, 70 adultos medios y 30 adultos mayores. Los resultados indicaron que existe una diferencia estadísticamente significativa entre los tres grupos, mostrando que los adultos mayores se perciben a sí mismos con una mayor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, en comparación con los adultos jóvenes y medios. Además, se encontró que los adultos jóvenes muestran más rasgos asociados al machismo, en relación con los adultos mayores, y más características relacionadas a la sumisión, en comparación con los adultos medios. Se concluyó que los adultos jóvenes y medios tienen actitudes hacia la masculinidad asociadas a ser práctico y orientado a la acción, mientras que los adultos mayores tienen actitudes relacionadas a obtener logros o mantener un estatus. A pesar de esto, en los tres grupos etarios los participantes consideran que ser hombre implica ser líder, guía, ejemplo y el proveedor económico principal del hogar. Finalmente, se concluyó que el nivel educativo, la profesión y el estrato socioeconómico son variables sociodemográficas que están relacionadas con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos, por grupos etarios, específicamente aquellas asociadas a rasgos de masculinidad, machismo, sumisión, y a la adherencia a algunos roles de género asociados a la masculinidad hegemónica.

I. INTRODUCCIÓN

No existe un consenso en cuanto a la definición de masculinidad, ya que depende de distintos factores como la época, clase social, etapa evolutiva y la forma en que la cultura entiende la relación entre lo masculino y lo femenino. Sin embargo, Connell (2003) considera que a partir de este esfuerzo, se puede generar mucho conocimiento sobre el tema. Por ejemplo, Badinter (1993) define la masculinidad a través de la triple negación: no soy mujer, no soy un bebé, no soy homosexual. Gutmann (1998) la conceptualiza a través de cuatro dimensiones: la identidad masculina, hombría, virilidad y roles masculinos. Connell (2003) propone que existen distintos tipos de masculinidad: hegemónica, subordinada y cómplice. Así, el estudio de las masculinidades también ha permitido comprender temas como roles de género, sexismo, misoginia y violencia de género, entre otros.

A partir de esto, surge el interés académico de aportar mayor información acerca de las masculinidades en Guatemala, disminuyendo la brecha de conocimiento que existe con respecto a cómo los hombres guatemaltecos comprenden la masculinidad en distintas etapas del ciclo vital. Se pretende contribuir a otras investigaciones futuras relacionadas con el tema y generar conocimiento para crear intervenciones apropiadas en temas como violencia de género, homofobia y desigualdad de género, entre otros. Por lo tanto, la presente investigación se enfocó en explorar cuáles son las actitudes hacia la masculinidad de los hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos de edad: nacidos entre 1940 y 1962, entre 1963 y 1982, y entre 1983 y 2000. Se propuso como objetivo comparar e identificar si existen diferencias entre los tres grupos etarios en las actitudes hacia la masculinidad y la percepción de sí mismos con respecto a los roles de género, así como identificar la relación de dichas actitudes con distintas variables sociodemográficas. Para ello, se aplicaron dos instrumentos que evaluaron los rasgos de personalidad asociados al género y la adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica.

II. MARCO TEÓRICO

A. Breve recorrido teórico del estudio del género y masculinidades

El estudio del género es un campo multi y transdisciplinar, por lo que todas las ciencias sociales han realizado aportes significativos con el fin de comprender este complejo tema. Según González Jiménez (2009) y Lamas (2013) los estudios de género inician con trabajos como los de las antropólogas Margaret Mead y Simone de Beauvoir. Margaret Mead es considerada como la precursora de la Antropología de Género. Ella publica, en 1935, su libro *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, donde plantea que los seres humanos definen lo que es “masculino” y “femenino” según la percepción que tengan de su sexo, por lo que las cualidades, valores y roles que se le atribuyen a cada uno dependen de la sociedad y el momento histórico (Rodríguez Shadow y Campos Rodríguez, 2010). Por su parte, la filósofa francesa Simone de Beauvoir, publicó en 1949 su libro *El segundo sexo (no se nace mujer, se llega a serlo)*, en el cual propone que el concepto de “mujer” es definido a partir del de “hombre”, haciendo referencia a cómo el ser mujer es un constructo social, que en los sistemas patriarcales se basa en lo que la sociedad considere como ser hombre. A su vez, hace énfasis en cómo el ser mujer no es una cualidad que se adquiere al nacer, sino más bien se desarrolla a lo largo de la vida de la persona (González Jiménez, 2009).

Posteriormente, a partir de 1950, el psicólogo John Money y el psiquiatra Robert Stoller, comienzan a definir género como una dimensión cultural influida por distintos factores ambientales (González Jiménez, 2009). Sus estudios se centran en identificar cuáles son aquellas variables que determinan qué es lo que hace que una persona se identifique y actúe como hombre o mujer. Hernández García (2006) hace referencia a los aportes de John Money, quien propone que son los padres y familiares cercanos quienes atribuyen un género al bebé a través de sus creencias y expectativas, y que estas podrían llegar a tener un poder igual o mayor al sexo anatómico. Considera que incluso se podría generar una identidad contraria a la biológica según el estilo de crianza y socialización. Además, menciona que el sentimiento de ser niño o niña se instala en los primeros 2 a 3 años de vida. Más adelante, Robert Stoller, a partir de la década de 1960, se interesa en estudiar los llamados “trastornos de la identidad sexual” en personas que fueron operadas al nacer debido a que el aspecto externo de sus órganos sexuales no eran considerados totalmente masculinos o totalmente femeninos. Muchos de sus hallazgos muestran que los factores que determinan la identidad y el comportamiento masculino o femenino se relacionan más con el estilo de crianza, ritos, costumbres y experiencias personales, que con el sexo biológico (Hernández García, 2006; Stoller, 1968).

A partir de esto, los términos “sexo” y “género” dejan de considerarse sinónimos y comienzan a estudiarse como fenómenos separados. Robert Stoller (1968) define *sexo* como los rasgos fisiológicos y biológicos del ser macho o hembra, lo que posteriormente

se define como sexo masculino o femenino. Asimismo, según García-Granero (2017, p. 260), la bióloga Fausto-Sterling propone que:

“El sexo de una persona está determinado por: 1) sexo genético o cromosómico, XY o XX; 2) sexo gonadal, glándulas reproductoras sexuales, testículos u ovarios; 3) sexo morfológico interno, vesículas seminales/próstata o vagina/útero/trompas de Falopio; 4) sexo morfológico externo, pene o clítoris; 5) sexo hormonal, andrógenos y estrógenos; 6) sexo fenotípico, vello facial o senos; 7) sexo asignado y género de crianza; y 8) la propia identificación de la persona como hombre o mujer.”

Por su parte, Hernández García (2006) define *género* como “la construcción social de esas diferencias sexuales” (p. 111), haciendo referencia a que cada sociedad construye su propio modelo que determina qué es la masculinidad y la feminidad. Este modelo se concibe como algo normal y natural dentro de los miembros de la comunidad, por lo que depende de conductas y demostraciones cotidianas relacionadas con la forma de pensar, hablar, caminar, comportarse y vestir. Y a partir de estos conocimientos, “sexo” comienza a relacionarse más con la parte biológica y “género” con los aspectos culturales y sociales (González Jiménez, 2009).

De igual manera, el movimiento feminista tiene un papel clave en relación con los estudios de género. Este es un movimiento social que a lo largo del tiempo se ha enfocado en problematizar las desigualdades entre hombres y mujeres, un tema que antes era tomado como un aspecto normativo de la realidad (Aguilar Barriga, 2020). Este movimiento puede distinguirse por cuatro olas principales. La primera ola, generalmente identificada entre el siglo XVIII y XIX, conocida como feminismo ilustrado, se caracteriza por visibilizar y abrir debate acerca de las diferencias social y políticamente construidas entre hombres y mujeres (Pérez Garzón, 2018). La segunda ola, usualmente ubicada entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, se conoce como feminismo sufragista. Esta se centró en conseguir los derechos educativos, políticos y civiles de las mujeres dentro de la sociedad (Pérez Garzón, 2018).

La tercera ola, generalmente identificada con la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI, o feminismo contemporáneo, se enfoca en debatir los roles sociales que se le asignan al hombre y a la mujer, así como la invisibilidad de la mujer en la sociedad (Pérez Garzón, 2018). En este momento surgen términos como “patriarcado”, que hace referencia a “un sistema social de dominación sexual... sobre el cual se levantan las demás dominaciones, como la de clase social o raza/etnia... y que determina la opresión y subordinación de los hombres sobre las mujeres” (Aguilar Barriga, 2020, p. 135). Y la cuarta ola del feminismo, generalmente ubicada en el siglo XXI, se centra en erradicar la violencia hacia la mujer, especialmente la violencia sexual y la prostitución, así como en conseguir la igualdad entre hombres y mujeres (Aguilar Barriga, 2020). Para el presente trabajo, las olas más relevantes son la tercera y la cuarta, ya que es a partir de esos movimientos cuando se comienza a dar más importancia a las masculinidades.

A finales del siglo XX surge la necesidad de estudiar el género no solo desde los feminismos sino también desde la perspectiva de las masculinidades. La conferencia regional titulada “Equidad de género en América Latina y el Caribe: desafío desde las identidades masculinas”, llevada a cabo en Chile en 1998, y el dossier “Masculinidades”, publicado por la *Revista Estudios Feministas* de Brasil en el mismo año, son considerados como dos eventos precursores de las discusiones teóricas relacionadas con los hombres y sus masculinidades en Latinoamérica. Cabe mencionar que antes de esta época ya se realizaban estudios e investigaciones acerca de las masculinidades, sin embargo, fue a partir de estos años que se comienzan a analizar a mayor profundidad temas como: construcción social de la masculinidad, identidad de género entre varones, relación entre masculinidades y homosexualidad, violencia y poder, salud reproductiva y sexual, relaciones entre género y subdesarrollo, las masculinidades y el cambio cultural (Lux y Pérez Pérez, 2020).

Así, podemos observar cómo el estudio de las masculinidades inicia desde una perspectiva bastante amplia con las investigaciones de Margaret Mead y Simone de Beauvoir acerca de la construcción social de la mujer y la relación que existe entre los conceptos de hombre y mujer. Posteriormente, se complementa con los estudios de John Money y Robert Stoller acerca de las diferencias entre sexo y género, hasta llegar a aspectos más complejos como plantean las distintas olas del feminismo con respecto a roles de género, violencia hacia la mujer y construcción social de la masculinidad. Con el fin de comprender a mayor profundidad este fenómeno, se considera relevante explicar el proceso de la construcción de la masculinidad y aquellos factores que pueden intervenir en dicho proceso.

B. Construcción social de la masculinidad

Hardy y Jiménez (2001) mencionan que la construcción de la masculinidad y feminidad inicia incluso desde que la madre conoce que está embarazada. Los padres y las personas alrededor comienzan a imaginar las características del bebé y modifican su comportamiento en base a su sexo, por medio del cual la persona empieza su proceso de aprendizaje sobre qué se espera de él o ella. Además, a través de las instituciones sociales como la familia, escuela, medios de comunicación y la sociedad en general aprende las formas como debe pensar, sentir y actuar para convertirse en un hombre o mujer. Esto influye en la relación que tiene el individuo consigo mismo y con los demás (Hardy y Jiménez, 2001).

Cada persona se identifica con ciertas características masculinas o femeninas, o bien, con una combinación de ambas, y actúa según estas, lo que se conoce como identidad de género (OMS y OPS, 2000). Según Eagly et al. (2020), estas características surgen a partir de los estereotipos de género, que son un conjunto de creencias socialmente consensuadas sobre los atributos que se consideran propios de hombres y mujeres. La Teoría del Rol Social, propuesta por Eagly y Wood, menciona que los roles se construyen a través de la

observación directa e indirecta de las conductas de hombres y mujeres. A partir de estas observaciones se infieren los diferentes tipos de roles sociales. Por ejemplo, se infiere que una persona es estudiante (rol social), ya que está estudiando en una biblioteca (conducta). Los estereotipos de género pueden dividirse en: 1) comunales, es decir, personas orientadas hacia los demás y que buscan el bienestar de otros, que se caracterizan por ser compasivas, expresivas y cálidas; y 2) de agencia, que son personas orientadas hacia sí mismas, que buscan el dominio propio y el logro de metas, tienden a ser ambiciosas, competitivas y asertivas. Debido a las diferencias en relación con posiciones de poder y división sexual del trabajo, se suele atribuir a las mujeres estereotipos comunales y a los hombres estereotipos de agencia (Eagly et al., 2020).

En la medida en que los hombres cumplan con los roles de agencia y las mujeres con los comunales, estas tendencias se estereotipan y la persona aprehende ciertos roles de género. Según Bruel dos Santos (2008, p.47), Money los define como el “conjunto de conductas atribuidas a las mujeres y a los varones”, incluyendo formas generales de expresarse y comportarse, intereses recreativos, temas de conversación, contenido de los sueños, fantasías y prácticas eróticas (Bruel dos Santos, 2008). Estos roles de género se construyen en la cotidianidad y a lo largo de la vida (Lux y Pérez Pérez, 2020). Desde el modelo tradicional de la masculinidad dominante, al hombre se le atribuyen roles como ser el protector de la familia, el proveedor de bienes y quien establece las reglas. Y a la mujer, se le atribuyen las funciones de esposa, madre, cuidadora y sustento emocional (Bruel dos Santos, 2008). Asimismo, la identidad masculina se asocia con poseer, tomar, dominar y afirmarse, en algunas ocasiones a la fuerza, mientras que la identidad femenina se asocia con docilidad, pasividad, sumisión y la búsqueda de ser poseída (Branz, 2017). Estas características se interiorizan y forman parte del autoconcepto, es decir, “el conjunto de ideas, imágenes, sentimientos y pensamientos que una persona tiene de sí misma” (Rocha Sánchez, 2009, p.250). Y a su vez contribuye al sentido de identidad, singularidad y pertenencia (Rocha Sánchez, 2009). Cabe mencionar que estos estereotipos y roles de género son flexibles, por lo que pueden variar según los cambios en los roles sociales y la cultura (Eagly et al., 2020).

Además, se considera que estas características se encuentran en un continuo en el cual todas las personas se desplazan diariamente (Killermann, 2013). Es decir, cada individuo muestra rasgos femeninos y masculinos de forma consciente e inconsciente, aunque socialmente, según los roles y estereotipos de género, se espera que los hombres tiendan a mantenerse en el extremo masculino y las mujeres en el extremo femenino (Stoller, 1968).

La identidad de género puede enfrentar distintos desafíos a lo largo del ciclo de vida, lo cual lleva a una reevaluación de las expectativas de género. Por ejemplo, en el caso de los hombres, puede que su masculinidad esté basada en su rol de proveedor, por lo que al jubilarse puede enfrentar una crisis, ya que representa la pérdida de su posición de poder

y/o privilegio. Otros eventos que pueden conducir a una crisis en la masculinidad pueden ser enviudar o convertirse en abuelo, cuando la identidad está basada en el funcionamiento sexual o en tener fuerza física (Kilmartin y Smiler, 2015, como se citó en APA, 2018). Así, la expresión de las características de masculinidad y feminidad puede variar de un individuo a otro, a lo largo del desarrollo de la identidad, o depender del contexto específico.

C. Orientación sexual

La orientación sexual se refiere al patrón de cada persona con respecto a la atracción emocional, afectiva y sexual hacia otras personas (APA, 2011). Puede manifestarse a través de comportamientos, pensamientos, fantasías y/o deseos sexuales (OMS y OPS, 2000). Las categorías más comunes para entender este fenómeno son: 1) heterosexualidad, cuando se siente esta atracción por personas de un género distinto al propio; 2) homosexualidad, cuando estos tres tipos de atracción se sienten hacia personas del mismo género, comúnmente llamadas gays o lesbianas; y 3) bisexualidad, es decir cuando la atracción se siente hacia personas de un género diferente al propio, pero también hacia personas del mismo género (ONU, 2013).

A partir de las investigaciones del sexólogo Alfred Kinsey, se propone que todas las personas se ubican en algún punto de un continuo que va desde la heterosexualidad hasta la homosexualidad, pasando por distintos puntos intermedios. La posición en dicho continuo toma en cuenta las prácticas, deseos, fantasías y conductas sexuales de las personas. Así, se considera que aunque una persona se autodefina como heterosexual, también podría experimentar deseos, fantasías y/o conductas homosexuales, y viceversa. Por lo cual, la orientación sexual puede ser fluida a lo largo del ciclo de vida y está influenciada por distintos factores como vivencias individuales, contexto histórico, social y cultural (Lozano y Díaz-Loving, 2010; Saavedra, 2006).

Según el modelo de masculinidad dominante, la heterosexualidad se considera como una realidad normativa “natural”, mientras que la homosexualidad tiene una connotación negativa, que transgrede las reglas de la masculinidad, por lo que los homosexuales suelen ser rechazados y etiquetados como “antinaturales” o “desviados” (Díaz Álvarez, 2004). Se considera que un hombre homosexual pierde su categoría de hombre masculino, por lo que tiende a lo femenino sin llegar a convertirse en mujer. Debido a que no “encaja” en ninguna de las categorías (hombre o mujer), no existe un patrón comportamental específico que pueda seguir, ni tiene estereotipos o roles de género establecidos. Por lo cual los hombres homosexuales suelen expresar su orientación sexual a través de su forma de vestir, cercanía física que establecen con otros hombres, y la modulación y tono de voz, los cuales son diferentes a los establecidos por la norma masculina o femenina (Díaz Álvarez, 2004). Sin embargo, este modelo explica que si desean “restaurar” su imagen de hombre lo harán a través de la actividad, la fuerza física y el dominio sobre sí mismo y sobre los demás. Es

por esto que suele ser común que se identifiquen sexualmente como activos más que como pasivos. Por lo anterior, los hombres heterosexuales suelen tener conflictos para establecer algún tipo de relación con un homosexual, ya que esto puede provocar que se ponga en duda su propia masculinidad (Díaz Álvarez, 2004).

D. Interseccionalidad

El género debe considerarse a través del enfoque teórico-metodológico y político de la interseccionalidad, que se define como “una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio” (Barrios Klee, 2021, p. 11). Así, este concepto permite analizar la forma como distintas categorías de discriminación, tales como género, raza/etnia, clase social y orientación sexual, interactúan en distintos niveles y crean una matriz de opresión que contribuye a diferentes sistemas de desigualdad social (Viveros, 2013).

La interseccionalidad es un término que se ha estudiado desde la perspectiva de los *feminismos negros*, desde los que se cuestiona el feminismo hegemónico que refleja únicamente la experiencia de la mujer blanca, occidental y de clase social media como normativa. De esta manera, el discurso va más allá de “ser mujer” y se vuelve consciente de su relación con las diferencias de clase social, etnicidad, raza, edad y sexualidad, así como otras variables que cruzan la vida de la mujer. Por lo que comienza a hablarse de “las mujeres”, para visibilizar que existen múltiples formas de ser mujer, así como múltiples experiencias de vida asociadas al contexto específico (Díaz y Torrado, 2018; Pontón Cevallos, 2017).

Del mismo modo, la categoría *hombre* tampoco es homogénea (Díaz y Torrado, 2018; Pontón Cevallos, 2017). Se considera que a través de los criterios de diferenciación social como edad, religión, funcionalidad corporal, clase social o raza, los hombres pueden ocupar distintas posiciones de subordinación según los criterios de estratificación social. Por lo que, aquellos que ocupan más de una posición de poder o subordinación, tienen más privilegios o padecen una discriminación diferente de aquellos que ocupan solamente una. Por ejemplo, un hombre “negro” ocupará una posición menor que un hombre “blanco”, y un hombre “negro” de nivel socioeconómico alto ocupará una posición mayor que uno de nivel socioeconómico bajo. Por lo tanto, debido a la interacción entre el género y las distintas variables sociodemográficas se tienen distintas vivencias de la masculinidad y se habla de “masculinidades”, refiriéndose a las diferentes formas de masculinidad (Pérez Reyes, 2019; Connell, 2003).

E. Relaciones de poder asociadas al género

Es imposible hablar de género sin mencionar las relaciones de poder, ya que son conceptos interrelacionados. Las relaciones de poder se refieren a las formas de relación simbólica de autoridad y acceso a recursos, que basada en los roles de género, genera dicotomías y jerarquías entre hombres y mujeres (Lux y Pérez Pérez, 2020). Por lo tanto, hay un grupo que históricamente domina sobre el otro, lo que genera una consideración general de lo masculino como superior a lo femenino en las áreas física, intelectual y racional. A partir de esto, se crean distintos contratos socialmente aceptados entre hombres y mujeres acerca de cómo debe ser el funcionamiento de la sociedad y el rol de cada sexo, los cuales son aprendidos a través de diversas instituciones y organizaciones tales como familia, Iglesia, Estado, colegio, entre otras (Lux y Pérez Pérez, 2020).

Dicho sistema social se construye y reproduce a través de los mismos hombres y mujeres de la sociedad, por ejemplo, mediante de la división sexual laboral dentro de la familia, donde al hombre se le atribuyen roles productivos y a la mujer reproductivos (Fundación Juan Vives Suriá., 2010; Lamas, 2000). Esta reproducción del sistema tiene como consecuencia la continuación de la desigualdad entre los sexos, afectando principalmente a la mujer en aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y jurídicos (Lux y Pérez Pérez, 2020). Por ejemplo, las mujeres tienen menor representación en puestos políticos y jurídicos, y reciben un trato desigual en el mercado laboral (Castañeda Abascal y Díaz Bernal, 2020). Además, se utiliza como una forma de validar y justificar el sexismo, es decir “la forma de pensar y actuar que sustenta y justifica la discriminación basada en el sexo de la persona, por considerarla inferior” (Fundación Juan Vives Suriá, 2010, p. 65).

F. Las masculinidades

1. Definición de masculinidad

De Martino Bermúdez (2013) menciona que comúnmente ser hombre se suele asociar a no ser mujer y a tener un cuerpo con genitales masculinos. Sin embargo, esta definición parte de una perspectiva que asocia características físicas a una identidad personal, cayendo en un reduccionismo biológico que no permite considerar otros elementos culturales tales como las interacciones sociales (De Martino Bermúdez, 2013). El antropólogo Matthew Gutmann (1998) propone cuatro conceptos principales para definir la masculinidad:

“1) Cualquier cosa que los hombres piensen y hagan, 2) todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres, 3) algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres, y 4) cualquier cosa que no sean las mujeres” (p.49).

Esta definición permite comprender la fluidez y algunos componentes de la masculinidad, tales como la identidad masculina, hombría, virilidad y roles masculinos; haciendo énfasis en cómo los hombres ejercen su propia hombría y la de otros.

Por su parte, Connell (2003) analiza la dificultad de definir la masculinidad, pero considera que a partir de este esfuerzo se puede generar mucho conocimiento sobre el tema. La construcción de la masculinidad puede entenderse desde tres aspectos básicos. El primero es que la mayoría de las sociedades utilizan mecanismos de diferenciación según el género, por lo cual, la masculinidad es una forma de “construir el género” dentro de una cultura específica, y las palabras “masculino” y “femenino” permiten comprender cómo los hombres se distinguen entre ellos y las mujeres entre ellas. El segundo, es que la masculinidad requiere de un esfuerzo de demostración contrario a la feminidad, por lo que deben pasar ciertas pruebas tales como pelear físicamente contra otro hombre, ponerse borracho o iniciar su vida sexual con el fin de probar su fuerza o virilidad. Cabe mencionar que esto puede variar en función de la época y la forma en que la cultura entiende la relación entre lo masculino y lo femenino. Y el tercero, es que existen distintas concepciones de masculinidad. Connell propone que existen tres principales: hegemónica, subordinada y cómplice (Connell, 2003; Téllez y Verdú, 2011; Perez Reyes, 2019).

a. Masculinidad hegemónica

Según Grollmus (2012), el concepto de *hegemonía* surge de la obra del teórico neomarxista Antonio Gramsci, con el fin de explicar cómo una clase social dominante controla aspectos fundamentales de la sociedad e introduce sus propias definiciones que se convierten en las ideas que predominan socialmente. Así, hay un grupo dominante que influye sobre las creencias, ideales y valores de la sociedad (Grollmus, 2012). Esto ocurre debido al consentimiento de los grupos dominados, el cual se adquiere a través de la coerción, es decir, la imposición de este sistema, algunas veces a la fuerza, y la interiorización y aceptación de esta serie de formas de dominación por parte de los miembros de la sociedad (Menjívar Ochoa, 2001; Albarez Gómez, 2016). De igual forma, la hegemonía es el poder social alcanzado a través de la doctrina religiosa, la ideología política y social, el contenido de medios de comunicación, entre otros. El fin de la hegemonía de un grupo es la subordinación de otros grupos, esto es, que haya un grupo con una posición social mayor a la de los demás (Grollmus, 2012).

Siguiendo esta línea teórica, *masculinidad hegemónica* se define como:

“La configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2005, p. 117).

También se puede comprender como “un modelo de masculinidad dominante que configura subjetividades, corporalidades, prácticas y expectativas relacionadas con la forma “verdadera” de ser hombres” (Barrios-Klee et al., 2018, p. 21). Grollmus (2012) y De Martino Bermúdez (2013) mencionan que Carrigan, Connell y Lee son los primeros autores en proponer el término “masculinidad hegemónica” en su artículo “Towards a New Sociology of Masculinity” publicado en 1985. Este artículo se basó en tres objetivos: 1) la inequidad social entre los hombres dentro del sistema escolar australiano, 2) la construcción de la masculinidad y las experiencias corporales de los hombres, y 3) el rol de los hombres en la política australiana. Este artículo permitió visibilizar la existencia de diferentes formas de masculinidad y que no todas se encuentran en una misma posición de poder (Grollmus, 2012).

Posteriormente, Demetriou (2001) propone que hay dos formas y funciones de la masculinidad hegemónica: 1) hegemonía externa, que se basa en la institucionalización de la dominación de los hombres sobre las mujeres, y 2) hegemonía interna, que se refiere a una ascendencia social de un grupo de hombres sobre otros hombres. Por lo que las masculinidades hegemónicas son aquellas que reproducen la dominación de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres, ocupando una posición de supremacía dentro de un modelo de las relaciones de género. También posee un alto nivel de autoridad sin necesidad de utilizar la violencia, ya que más bien se basa en el patriarcado. Por lo tanto, si las condiciones del patriarcado cambian, las bases de la dominación masculina se debilitan y se comienza a cuestionar, por lo que surge una nueva hegemonía (Grollmus, 2012).

La masculinidad hegemónica no se basa en lo biológico ni es un rol de género, sino que es la estructura simbólica que les da forma y soporte. Es un modelo de masculinidad ideal que no siempre corresponde con la mayoría de los hombres, lo cual permite evaluar la idea que “todos los hombres son iguales” y reconocer que no todos son opresivos, dominantes y siguen el rol social de “machos”, desmitificando la idea de la división “natural” del género (Grollmus, 2012; De Martino Bermúdez, 2013). Igualmente, debe considerarse que las masculinidades hegemónicas están en constante reconfiguración con respecto a las masculinidades subordinadas, lo cual dificulta la identificación y definición de las prácticas de poder, control y regulación que intervienen (Grollmus, 2012).

1) Construcción de la masculinidad hegemónica

Badinter (1993) propone una definición que permite comprender las bases sobre las que se construye la masculinidad hegemónica (Pérez de Sierra, Quesada y Campero, 2016). La autora menciona que la masculinidad suele definirse “por oposición”, por lo que se entiende a través de “evitar alguna cosa... que por el deseo de” (p. 143). Así, el proceso de construcción de la masculinidad hegemónica se comprende a partir del cumplimiento de la triple negación: no soy una mujer, no soy un bebé, no soy un homosexual (Téllez y Verdú, 2011).

La primera negación, “no soy una mujer”, define la masculinidad como todo aquello que se aleje de lo considerado como femenino o relativo a las mujeres. Comúnmente ser hombre implica tener y ejercer poder, por lo que se asocia con características como ganar, ordenar, lograr metas, ser duro, ser objetivo y ser racional, las cuales le brindan dominio sobre la mujer. Además, este poder implica tener la capacidad de controlar las propias emociones, sentimientos y necesidades afectivas, lo que permite mantener el dominio y control sobre otros. Por consiguiente, también implica la supresión de la propia emocionalidad, lo que puede generar en el hombre dificultades para desarrollar una verdadera intimidad con otras personas, independientemente de su género (Hardy y Jiménez, 2001).

La segunda negación, “no soy un bebé”, hace referencia a la relación de dependencia que tiene un hijo con su figura materna y el alejamiento de la figura masculina durante el primer año de vida. Este ocurre debido a que es la figura materna quien satisface las necesidades básicas del bebé y permite su supervivencia (Hardy y Jiménez, 2001). Esta dependencia suele terminar al finalizar el periodo infantil y coincide con el momento en el que el niño asume comportamientos del rol masculino, los cuales aprende de su figura paterna, ya sea su padre biológico, o bien su abuelo, tío, hermano mayor o incluso su propia madre. Además, relacionado con la negación anterior, no ser un bebé implica que el hombre no puede experimentar ni expresar sentimientos de afecto y ternura, ya que lo puede devolver a un estado de vulnerabilidad, como en el que se encuentra un niño (Hardy y Jiménez, 2001).

Y la tercera negación, “no soy homosexual”, se considera como una forma en la que el hombre demuestra su masculinidad, reforzando su heterosexualidad (Badinter, 1993). Se considera que los hombres tienen un impulso sexual que no pueden dominar, así las conquistas amorosas, la erección del pene, la penetración y las hazañas sexuales son símbolos que refuerzan la virilidad (Hardy y Jiménez, 2001). La satisfacción de las propias necesidades sexuales es primordial, por lo que la sexualidad erótica se centra en el propio placer, el cual debe ser satisfecho por la mujer, reforzando así la posición de poder del hombre. En algunos casos, para afirmar su identidad masculina, los hombres tienen comportamientos sexuales que pueden poner en riesgo a sus parejas o a ellos mismos, provocando el contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS) o embarazos no deseados (Hardy y Jiménez, 2001).

Esta negación también se caracteriza por la homofobia y el rechazo de cualquier feminización en la conducta (Hardy y Jiménez, 2001). La homofobia no se basa en que un hombre tenga sexo con otros hombres, sino más bien en la percepción del homosexual como pasivo, asociándolo a lo femenino. También permite crear una defensa para evitar el reconocimiento de las propias características femeninas, tales como la sensibilidad, ya que

se perciben como signo de debilidad. En algunos casos esto provoca que los hombres tengan conductas agresivas hacia los homosexuales. De igual forma, se considera que los homófobos suelen ser personas conservadoras, rígidas y que favorecen el mantenimiento de los roles sexuales tradicionales, incluso en otras culturas (Badinter, 1993).

2) Relaciones de poder y violencia dentro de la masculinidad hegemónica

A pesar de que cada individuo experimenta el poder de diferente manera, en la masculinidad hegemónica es común que se experimente desde la capacidad del hombre de dominar y ejercer control sobre otros grupos para mantener sus privilegios (Kaufman, 1997; Fonseca Hernández, 2005). Sin embargo, el poder debe verse a través de la perspectiva de género, ya que esta permite comprender las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y su interiorización a través de la familia y las instituciones sociales. A lo largo de la vida, los hombres aprenden a aceptar y ejercer el poder, pues les brinda privilegios y ventajas que no poseen los niños ni las mujeres (Kaufman, 1997).

Kaufman (1997) considera que los hombres viven experiencias contradictorias con respecto a este poder, porque les brinda privilegios, pero también puede traerles experiencias de dolor y alienación. Comúnmente este conflicto ocurre debido a las formas de masculinidad hegemónica, donde el hombre debe ser, por un lado, fuerte, exitoso, capaz, confiable y que ostenta poder; y a la vez, debe reprimir o eliminar sus sentimientos, emociones y necesidades. La mayoría de los hombres no pueden cumplir con todos estos requisitos o ideales, a pesar de que tienen una presencia poderosa e inconsciente en los individuos. Así, estos se convierten en una fuente de dolor y a la vez temor a no ser hombre, el cual tiene dimensiones intelectuales, emocionales y viscerales que no siempre son conscientes. De igual forma, se considera que el hombre debe tomar distancia de las mujeres, de ellos mismos y de otros hombres, por lo que la masculinidad es una forma de alienación que le impide conectar con sus emociones, sentimientos y necesidades, y disminuye su capacidad para relacionarse y cuidar de otros (Kaufman, 1997).

Una de las consecuencias que puede conllevar este poder es lo que Kaufman (1999) denomina “la tríada de la violencia de los hombres”. Él propone que la masculinidad hegemónica y el patriarcado se relacionan con la violencia de los hombres, 1) contra las mujeres, 2) contra otros hombres y 3) contra sí mismos. Explica que las primeras dos formas se relacionan con los diversos tipos de violencia (física, psicológica, simbólica, económica, entre otras) hacia las mujeres y hacia otras masculinidades consideradas como versiones secundarias, inferiores, inauténticas o diferentes a la masculinidad hegemónica. Y la tercera se asocia al abuso de sustancias o tener conductas autodestructivas. Kaufman también considera que la violencia o la amenaza de violencia entre los hombres es una forma de mantener el orden jerárquico que les brinda privilegios y poder. Esta violencia ocurre debido a la percepción consciente o inconsciente de que tienen derecho a los privilegios, además de la falta de leyes funcionales contra la violencia hacia las mujeres y

otros grupos vulnerables, la separación de lo femenino que lleva a una menor capacidad de empatía, y al proceso de reprimir y convertir todas las emociones en ira. Además, en algunos casos puede estar influida por experiencias de violencia durante la niñez, ya sea hacia otras personas o hacia ellos mismos (Kaufman, 1999).

3) Masculinidad hegemónica y neomachismo

El neomachismo se considera como una forma de machismo basada en el miedo a la igualdad entre hombres y mujeres. Este surge como una forma de mantener las relaciones de poder, propuestas por la masculinidad hegemónica, a través de nuevos discursos en sociedades donde no es bien visto definirse como machista. Desde esta nueva ideología, se cuestiona la igualdad conceptualizando a los hombres como víctimas de las mujeres, quienes al haber alcanzado la igualdad de derechos buscan la invalidación de los derechos de los hombres. A pesar de esto, el discurso no cuestiona o se manifiesta en contra de la igualdad de género, sino que más bien manipula el discurso con el fin de proponer que, debido a las mujeres y feministas, esta igualdad pone en riesgo a los hombres, quienes son más propensos a ser víctimas de denuncias falsas, tener menor custodia de los hijos, entre otras (Menéndez Menéndez, 2017).

Según Martel Díaz (2017), algunas actitudes relacionadas con el neomachismo son: considerar el machismo como equivalente al feminismo, posicionarse en contra de la violencia de género, pero a la vez cuestionar las facilidades que tienen las mujeres sobre los hombres por parte del sistema legislativo y utilizar el término *feminazi* como una forma hostil y burlona de referirse a las feministas con el fin de descalificarlas. Estas actitudes se promueven a través de contenidos y discursos mediáticos que ponen en riesgo el alcance de la igualdad entre hombres y mujeres. Además, niega la existencia de la violencia de género, la feminización de la pobreza, las discriminaciones laborales de las mujeres como la brecha salarial, entre otras. Por lo cual, se considera que el neomachismo está relacionado con la masculinidad hegemónica (Arcos Alonso, 2021).

b. Masculinidad subordinada

El segundo tipo de masculinidad que propone Connell (2003) es la masculinidad subordinada, la cual hace referencia a la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Connell considera que la masculinidad homosexual se encuentra hasta abajo en la categorización jerárquica de los hombres, y es donde la masculinidad hegemónica coloca todo lo que desecha simbólicamente, ya que se considera muy similar a la feminidad. Esto se representa a través de prácticas como: la exclusión cultural y política, el abuso cultural, la violencia legal, la violencia en la calle, la discriminación económica, entre otras. También abarca a algunos hombres y niños heterosexuales por considerar su masculinidad como sensible, afectuosa, no competitiva, no heterosexual o no violenta. Pueden ser por ejemplo hombres que se dediquen al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos. La masculinidad hegemónica considera a estas

masculinidades subordinadas como desestabilizadoras del sistema, por lo que se mantiene en constante vigilancia y autovigilancia en que los hombres sigan siendo “hombres”. Para esto se utilizan amenazas como la posibilidad de que se vuelvan “niñas lloronas” y se refuerza a través de chistes homofóbicos o misóginos (Connell, 2003; Pérez de Sierra, Quesada y Campero, 2016).

c. Masculinidad cómplice

Se sabe que muy pocos hombres se ajustan al modelo que plantea la masculinidad hegemónica, por lo que Connell (2003) propone las masculinidades *cómplices*. Estas son las que no se ajustan al “tipo ideal” de masculinidad, pero sí participan en el mantenimiento de la dinámica del patriarcado debido a los beneficios que esta hegemonía les ofrece por el simple hecho de ser hombres (Connell, 2003; De Martino Bermúdez, 2013). Se considera que la mayoría se encuentran bajo este concepto, ya que a pesar de no efectuar las prácticas de la masculinidad hegemónica, sí tienen la aspiración y el deseo de llegar a formar parte de esta. Esto puede ocurrir debido a que es un ideal cultural que la sociedad promueve constantemente a través de la producción mediática de “masculinidades ejemplares” como son los estereotipos que presentan los deportistas, estrellas de cine y otros personajes públicos (Grollmus, 2012).

Kimmel y Aronson (2004) proponen que este tipo de masculinidad puede considerarse como una versión vaga de la masculinidad hegemónica. Por ejemplo: el hombre que cumple con la masculinidad cómplice es aquel que grita al ver fútbol en la televisión, mientras la masculinidad hegemónica es aquel que es atlético, fuerte y competitivo, que realmente suda y se ensucia mientras juega fútbol. De igual forma, el matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria requieren la adquisición de compromisos con las mujeres, más que la dominación o demostración de autoridad, por lo que los hombres cómplices, a pesar de aprovecharse de los beneficios patriarcales, no necesariamente irrespetan o son violentos con las mujeres, hacen el trabajo que les corresponde en el hogar y llevan su salario a la familia. Sin embargo, suelen considerar al feminismo como un movimiento compuesto por mujeres extremistas, tales como las que quemaban sus brasieres en el siglo pasado (Connell, 2003).

De igual forma, Kimmel y Aronson (2004) proponen que la organización de hombres cristianos Promise Keepers (PK) en EE.UU son un ejemplo de masculinidad cómplice. Esta organización tiene como objetivo unir a los hombres para que sean seguidores apasionados de Jesucristo a través de la comunicación efectiva de las Siete Promesas. En estas se incluye cómo deben comportarse los hombres en el matrimonio, en la familia, con su pastor, en su vida espiritual y cómo deben predicar sus enseñanzas. Este grupo se dedica a dar charlas alrededor de varios países dirigidas a hombres para brindarles las herramientas necesarias para buscar la virilidad a través de las Siete Promesas y considera al matrimonio como un pacto que conforma la unión marital en términos espirituales y bíblicos. Así, un buen

esposo para PK, podría ser aquel que vive los ideales de la igualdad de género, ayudando a su esposa en los quehaceres del hogar, y a la vez cumple con su rol de líder como esposo y como padre. Así, basado en estas “reglas” para el matrimonio se le da al hombre el control y el poder que le reafirma su masculinidad, manteniendo su estatus y privilegios patriarcales a través de la noción del hombre como “líder espiritual”. Por lo tanto, el ayudar a su esposa es una forma de adquirir mayor autoridad y, bajo las ideas de amor y fidelidad, se refuerzan los roles de la división laboral y la posición patriarcal del hombre.

2. El concepto de *habitus* en relación con la masculinidad

De Martino Bermúdez (2013) y Barrios-Klee et al. (2018), mencionan que Connell basa sus definiciones de masculinidad en la teoría del sociólogo francés Pierre Bourdieu y su concepto de *habitus*, ya que plantea un vínculo entre estructuras y prácticas sociales. Lamas (2000) menciona que Bourdieu define el término *habitus* como “esquemas no pensados de pensamiento”, haciendo referencia a que el ser hombre o mujer está altamente influenciado por “scripts” culturales previamente existentes (Lamas, 2000). Por lo cual, cada persona tiene un guion inconsciente o “... Una secuencia de acciones predeterminada y estereotipada que define una situación bien conocida” (Urrutia, 2004, p. 3) de cómo debería comportarse un hombre y una mujer en situaciones específicas. Algunos ejemplos de guiones sociales de hombres asociados a la masculinidad tradicional son:

- *No expresar afectos y privilegiar lo racional y la acción.* Los hombres no deben llorar, sentir miedo o dejarse desbordar por sus emociones. Por el contrario, deben ser controlados y capaces de solucionar conflictos, incluso utilizando la violencia.
- *No expresar dependencia ni debilidad.* El hombre debe ser seguro, fuerte y autónomo, contrario a las mujeres y los niños que se asocian a la pasividad, inseguridad y debilidad. Por lo cual el hombre no suele buscar ayuda en otras personas o instituciones tales como familia, colegas o iglesia.
- *Tener mucho deseo sexual, dirigirlo exclusivamente a las mujeres y mostrar a otros su heterosexualidad.* Los hombres deben constantemente demostrar su deseo sexual heterosexual y ser validados por los demás hombres a través de comentarios misóginos.
- *Tener un buen rendimiento sexual.* Los hombres tienen buenas erecciones, un pene grande y siempre están dispuestos a tener relaciones sexuales. Además, consideran a la mujer como un objeto material y simbólico de intercambio.
- *Vivir el propio cuerpo desde un registro desafectivizado.* Un hombre debe soportar el dolor físico provocado por lesiones, de lo contrario se considera como signo de debilidad.
- *Ser homofóbico y misógino.* El hombre debe rechazar, ridiculizar y despreciar a cualquier otro hombre que muestre deseos o conductas homosexuales. Además, puede establecer contacto físico con otros hombres solo en situaciones socialmente permitidas, como en un partido de fútbol o al consumir alcohol o drogas.

- *Ser proveedor.* El hombre debe ser quien suministra los recursos materiales y económicos al hogar, así como quien toma las decisiones.
- *Privilegiar la acción por sobre la palabra.* Los hombres deben hablar poco y actuar mucho, ya que hablar “demasiado” es una característica asociada a las mujeres.
- *Una paternidad distante.* Un padre no puede expresar ciertas emociones hacia sus hijos, especialmente las que se relacionan a la ternura, por lo que su forma de ejercer el rol paterno debe ser distante y con límites.
- *Ser grande.* El hombre debe demostrar su superioridad con respecto a los demás por medio del éxito, poder y admiración que causa en otros.
- *Ser fuerte como el roble.* El hombre debe ser potente, independiente, poderoso, autónomo e imperturbable. Debe resistir para en ningún momento mostrar alguna señal de “debilidad” femenina. Esto se refleja en frases como “los hombres no lloran” o “aguántate como los machos”. También se observa en actitudes como no buscar ayuda de ningún tipo de servicio de salud, especialmente de salud mental.
- *El uso de la fuerza si es necesario.* El hombre debe demostrar que es el más fuerte de todos, por lo que debe dar muestras públicas a través de ser imprudente, abusar del poder, humillar al débil y someter a quien considere como amenaza (Pérez de Sierra, Quesada y Campero, 2016; Fonseca Hernández, 2005; UNFPA Ucrania, 2018).

Específicamente en Guatemala, algunos de los guiones sociales que presentan los hombres son: ser rudo, fuerte, inteligente, proveedor, jefe de hogar, líder y con amplia experiencia sexual (Fajardo Andrade, 2006).

De igual forma, el *habitus* permite comprender cómo el ser humano conceptualiza la relación de poder entre dominante/dominado de una forma natural, provocando que los roles de género se reproduzcan de forma inconsciente entre los miembros de una sociedad, dentro una cultura y contexto específicos. Bourdieu, según Lamas (2000), también plantea el *habitus* como el conjunto de disposiciones que se le atribuyen a cada cuerpo (hombre o mujer) que le hacen percibir y apreciar el mundo social de forma específica y le brinda esquemas de acción para poder comportarse de la forma esperada. Así, se les brindan límites con respecto a lo que es posible hacer o no. Además, propone que ciertas normas y valores considerados como “naturales” se infunden en las personas a través de la cultura, el lenguaje y la crianza. Por lo tanto, estas se reproducen de forma inconsciente, regulando las acciones de los individuos (Lamas, 2000). Así, este concepto permite mostrar y comprender la interiorización de la violencia simbólica y el poder, relacionados especialmente a la masculinidad hegemónica (Barrios-Klee et al., 2018).

3. Influencia de la edad y factores sociopolíticos en las actitudes hacia la masculinidad

Mara Viveros, en su libro *De quebradores y cumplidores*, publicado en 2002, menciona las investigaciones de Matthew Gutmann y Agustín Escobar Latapí realizadas en México en los años 1993 y 1998, respectivamente, en las cuales se estudia los efectos de la crisis económica mexicana de 1982, sobre los roles y valores tradicionales asociados a los hombres y las mujeres. Gutmann (1993) encuentra que la crisis aumentó la vinculación de las mujeres al mercado laboral y la participación de los hombres en las tareas del hogar. Y Escobar Latapí (1998) concluye que a pesar de haber identificado patrones de cambio en las actitudes masculinas hacia el empleo de la pareja, dejando de considerar la responsabilidad económica como exclusiva de los hombres y la familiar de las mujeres, no se construyen relaciones de género más homogéneas. Así, se establece una relación entre los procesos individuales de la construcción de la identidad, actitudes y comportamientos masculinos, y los cambios ocurridos por los eventos sociales. Cabe mencionar que estos pueden ser crisis económicas, luchas por las identidades étnicas, catástrofes ecológicas, entre otras (Viveros, 2002).

Mara Viveros también menciona la investigación de Valdés y Olavarría, realizada en 1998, enfocada en la construcción de las identidades masculinas en Santiago de Chile. Estos autores concluyeron que el modelo hegemónico de masculinidad estructura más la vida de los hombres mayores y de sectores populares que la de los más jóvenes y de sectores medios. A pesar de esto, los más jóvenes no cuestionan a profundidad los mandatos sociales de esta hegemonía ni proponen formas alternativas de vivir la masculinidad, más bien se enfocan únicamente en modificar los roles familiares que les causan descontento (Viveros, 2002). Así, puede notarse cómo los aspectos sociales y culturales, tales como la edad y el nivel socioeconómico, pueden influir en las ideas de masculinidad que tienen los hombres y en las formas de relacionarse con las mujeres y con otros hombres.

Específicamente en Guatemala, algunos de los guiones sociales que presentan los hombres son: ser rudo, fuerte, inteligente, proveedor, jefe de hogar, líder y con amplia experiencia sexual. Y a la mujer se le atribuyen roles asociados a labores domésticas y cuidado de los hijos. Además, se la considera inferior al hombre y como un individuo débil. Asimismo, los hombres guatemaltecos asocian ser hombre con características como ser responsable y cabeza o guía de la familia, lo cual proviene de mensajes que han escuchado desde la niñez. Y conceptualizan la masculinidad como todo lo contrario a la mujer. Los hombres guatemaltecos muestran incongruencias entre su forma de pensar y actuar, ya que consideran que el cuidado y crianza de los hijos, la realización de labores domésticas y la toma de decisiones referentes al hogar son responsabilidad de ambos, hombre y mujer, sin embargo, esto no es así en su vida cotidiana (Fajardo Andrade, 2006).

III. MARCO METODOLÓGICO

A. Justificación

Las conceptualizaciones de masculinidad son diversas y varían según el contexto sociohistórico, así como por la etnia, edad, clase social, aspectos políticos y económicos, entre otros (Perez Reyes, 2019; Connell, 2003; Díaz y Torrado, 2018; Pontón Cevallos, 2017). Además, los autores han propuesto varias categorías para la comprensión de este tema, incluyendo el concepto de masculinidad hegemónica, la cual se considera como el modelo “ideal” de ser hombre que se suele asociar a las relaciones de poder, prestigio, dominación y autoridad. Este tipo de masculinidad se coloca jerárquicamente encima de las mujeres, de otros grupos de hombres (masculinidades subordinadas) y de grupos minoritarios como homosexuales o grupos étnicos. Además, la masculinidad hegemónica se relaciona con la violencia en tres niveles: contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos. Por lo cual se considera que afecta a la sociedad en general (Poo y Vizcarra, 2020). En el caso de Guatemala, esto se observa en la investigación realizada por Barrios-Klee et. al en 2018. En esta investigación se analizaron los datos de la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (2014/2015) y de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (2014) y se aplicó una entrevista a profundidad a hombres que en ese momento tuvieran o hubieran tenido una unión o matrimonio con una mujer más joven. A partir de esto, concluyeron que la masculinidad hegemónica tenía como consecuencias: la limitación de la autonomía de las mujeres, la naturalización de la violencia en contra de las mujeres y niñas, y una apropiación del cuerpo y la sexualidad de las niñas y adolescentes.

En América Latina, los estudios sobre masculinidades se han centrado en conocer las subjetividades y prácticas de diversas masculinidades, con el fin de desarrollar conceptualizaciones que permitan abordar e intervenir en la visibilización de la participación de los hombres en las desigualdades de género (Poo y Vizcarra, 2020). Además, se ha visto que la masculinidad se mueve hacia la diversidad, por lo que los conceptos de ser hombre y los roles que debe cumplir están cambiando, especialmente en hombres jóvenes o de mediana edad. Aguirre Sanchez (2017) investigó este tema en Guatemala, y concluyó que existe una diferencia estadísticamente significativa que apoya que la generación *Baby Boomer* presenta más actitudes hacia el machismo que los *Millennials*. De igual forma, el trabajo de Poo y Vizcarra (2020) permite conocer los cambios en los significados de la masculinidad en hombres de distintos grupos de edad y nivel socioeconómico. Algunas diferencias que encontraron fueron que los jóvenes tenían mayor apertura a expresar sus emociones, pero aún estaba presente el mandato genérico que deben mantenerlas en privado; y que los jóvenes poseían comportamientos y actitudes más inclusivas teniendo una mayor aceptación de la homosexualidad. Entre las similitudes que encontraron en todos los grupos es la asociación de hombre con ser activo, autónomo, orientado al mundo externo, líder, que sabe resolver problemas y enfocado en el logro de objetivos. Finalmente, las autoras mencionan que, a pesar de esto, aún existe una brecha de

conocimiento con respecto a las diferencias de las representaciones de la masculinidad en distintas generaciones (Poo y Vizcarra, 2020). Asimismo, en la investigación de García-Villanueva, Meza-Mercado, Hernández-Ramírez y Moreno-García (2017) se analizó la masculinidad y femineidad en función de la orientación sexual en hombres mexicanos, concluyendo que no existía diferencia estadísticamente significativa entre hombres homosexuales y heterosexuales.

En el caso de Guatemala, es importante realizar esta investigación con el fin de disminuir la brecha de conocimiento sobre cómo los hombres entienden la masculinidad e identificar la prevalencia de las ideas sobre la masculinidad hegemónica a través de distintas generaciones socializadas en diferentes épocas. Esto permitirá a su vez dar paso a otro tipo de investigaciones relacionadas y crear estrategias de intervención que sean más efectivas para disminuir los problemas que conlleva el poder y dominación relacionados con la masculinidad, tales como desigualdad de género, violencia, homofobia, síntomas de depresión o ansiedad, entre otros. Por esta razón, se considera que esta investigación constituye un aporte para la comprensión y discusión sobre masculinidades, pero también, a la transformación necesaria del contexto guatemalteco, donde predomina el machismo.

B. Pregunta de investigación

Esta investigación se realizó para responder a la siguiente pregunta:
¿Cuál es la relación entre el grupo etario y las actitudes hacia la masculinidad en hombres guatemaltecos, específicamente en hombres nacidos entre 1940 y 1962, entre 1963 y 1982, y entre 1983 y 2000?

C. Objetivos

Los objetivos propuestos en esta investigación fueron:

1. Objetivo general

Identificar la relación entre el grupo etario y las actitudes hacia la masculinidad en tres grupos etarios de hombres guatemaltecos, nacidos entre 1940 y 1962, entre 1963 y 1982, y entre 1983 y 2000.

2. Objetivos específicos

- Describir cuáles son las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos nacidos entre 1940 y 1962, entre 1963 y 1982, y entre 1983 y 2000.
- Describir cuáles son las percepciones de sí mismos que tienen los hombres guatemaltecos con respecto a los roles de género, según su grupo etario.

- Conocer la relación que tienen las variables sociodemográficas en las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos, según su grupo etario.

D. Hipótesis

Según la revisión de literatura (Aguirre Sanchez, 2017; Poo y Vizcarra, 2020), se hipotetizó que los grupos de hombres guatemaltecos de mayor edad mostraran más actitudes favorables hacia la masculinidad y percepciones de sí mismo asociadas a la masculinidad hegemónica, en comparación a los grupos de hombres de menor edad.

E. Diseño y muestreo

Para esta investigación, se planteó un estudio cuantitativo de tipo descriptivo, transversal y comparativo, con el fin de conocer qué características de masculinidad presentan los hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos de edad. Los criterios de inclusión fueron: ser persona de sexo masculino, ser guatemalteco, ser mayor de edad, tener acceso a dispositivos móviles e internet. Se excluyó a aquellos participantes que no dieron su consentimiento, que se identificaron con sexo femenino, que eran menores de 20 años o que no completaron el primer test (Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)). Para la recolección de datos se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, compartiendo el link de la encuesta a través de correo electrónico y redes sociales. Además, se pasó la encuesta de forma física, solicitando participación a hombres que se encontraban en un parque. La muestra estuvo conformada por 158 hombres entre 20 y 83 años. La mayoría de los participantes contaba un grado académico de licenciatura o mayor, se encontraba en un estrato socioeconómico medio-alto, y se identificó como ladino, cristiano y heterosexual.

F. Variables de investigación

Con base en a las preguntas de investigación y objetivos planteados, se consideraron como variables dependientes las actitudes hacia la masculinidad y las percepciones de sí mismo con respecto a los roles de género. Y se entienden las variables sociodemográficas como independientes. En el Cuadro 1 se muestra la definición teórica de cada variable y el instrumento utilizado para su medición.

Cuadro 1. Descripción de variables e indicadores

Variable	Definición teórica	Instrumento de medición
Masculinidad/ Actitudes hacia la masculinidad	La actitud se considera como una predisposición que tiene un individuo, que lo impulsa a comportarse de cierta forma en situaciones determinadas, la cual es aprendida o adquirida a través del proceso de socialización (Sabater, 1989; Pacheco, 2002). La masculinidad se entiende como un tipo de normas sociales que tipifican lo que los hombres hacen, piensan y sienten. Esta se mide a través de rasgos de personalidad asociados a los roles sociales masculinos, es decir, las actitudes, creencias y conductas que socialmente se esperan que tenga un hombre (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anaconda, 2012).	<i>Inventario de Masculinidad y Femenidad – Imafe</i> de Lara (1993) (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anaconda, 2012). Pregunta abierta: “En su opinión ¿qué significa ser hombre?”
Roles de género/ Percepciones de sí mismo con respecto a los roles de género	Money (1955) define los roles de género como el “conjunto de conductas atribuidas a las mujeres y a los varones”. Desde el modelo tradicional de la masculinidad dominante, al hombre se le atribuyen roles como ser el protector de la familia, proveedor de bienes y quien establece las reglas (Bruel dos Santos, 2008).	<i>Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)</i> de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003). Ítems 3, 4, 5, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 28, 29, 30 (Pineda-Roa, Galindo-Ascanio, González-Moreno y Chaparro-Clavijo, 2019).
VARIABLES sociodemográficas	Se considera como “conjunto de datos de naturaleza social que describen las características de una población, a partir de cuyo análisis pueden hacerse interpretaciones de su comportamiento en el campo de donde son tomados, hacerse proyecciones y predicciones que invitan a la reflexión del investigador y a la búsqueda de posibles soluciones” (de Tejada Langonell, 2012, p. 248)	Edad, nivel educativo, estrato socioeconómico, etnia, profesión, orientación sexual y religión.

G. Instrumentos

Se utilizó el Inventario de Masculinidad y Femeidad – Imafe de Lara (1993) para medir las actitudes hacia la masculinidad. Este inventario consta de 60 reactivos en forma de adjetivos que reflejan rasgos de la personalidad, basados en estereotipos de género comunes en países latinoamericanos. Se consideró que este instrumento permitía observar las actitudes asociadas a los roles de género tanto masculinos como femeninos. Este inventario contiene ítems que se responden a través de una escala tipo Likert compuesta por 7 opciones: nunca o casi nunca soy así (1), muy pocas veces soy así (2), algunas veces soy así (3), la mitad de las veces soy así (4), a menudo soy así (5), muchas veces soy así (6), o casi siempre soy así (7). El inventario total está conformado por cuatro subescalas que han mostrado altos índices de confiabilidad (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anaconda, 2012):

1. Masculinidad (M): comprendido por rasgos considerados masculinos y positivos, asociados a lo práctico y la orientación a la acción. Incluye los ítems: seguro de sí mismo, tomo decisiones con facilidad, autosuficiente, dispuesto a arriesgarme, independiente, analítico, competitivo, valiente, racional, de personalidad fuerte, reflexivo, atlético, maduro, hábil para dirigir y me comporto confiado de mí mismo.
2. Femeidad (F): abarca rasgos valorados como femeninos positivos asociados a la relación con otros, las habilidades interpersonales, la preocupación por los demás y la expresividad. Está conformado por los ítems: sensible a las necesidades de los demás, deseoso de consolar al que se siente lastimado, comprensivo, tierno, afectuoso, cariñoso, dulce, caritativo, me gustan los niños, generoso, de voz suave, cooperador, espiritual, compasivo y amigable.
3. Machismo (Ma): contiene los rasgos considerados masculinos negativos relacionados con agresividad, dominación e intransigencia. Incluye los ítems: agresivo, dominante, autoritario, rudo, egoísta, enérgico, de voz fuerte, incomprensivo, uso de malas palabras, individualista, materialista, arrogante, frío, ambicioso y malo.
4. Sumisión (S): incluye los rasgos femeninos negativos asociados a abnegación, dependencia, subordinación y debilidad. Está comprendido por los ítems: indeciso, de personalidad débil, cobarde, sumiso, incapaz de planear, dependiente, influenciado, conformista, tímido, retraído, pasivo, no me gusta arriesgarme, simplista, resignado e inseguro de mí (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anaconda, 2012).

La percepción que tienen los hombres de sí mismos con respecto a los roles de género se midió a través del Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M) de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003). Este presenta 17 ítems en forma de afirmaciones relacionadas con lo que un hombre debería expresar según lo impuesto por la cultura patriarcal. Consta de cinco subescalas: logro/estatus, agresión, actitudes hacia los homosexuales, evitación de conductas femeninas y actitudes hacia el sexo. Estas se miden a través de una escala tipo Likert compuesta por cinco opciones: totalmente de acuerdo (1),

parcialmente de acuerdo (2), indeciso (3), parcialmente en desacuerdo (4) y totalmente en desacuerdo (5). Para su calificación se obtiene la suma de todos los ítems de cada escala y se divide entre el número de ítems. Se considera que a menor puntaje mayor es la adherencia a los roles de masculinidad hegemónica (Pineda-Roa, Galindo-Ascanio, González-Moreno y Chaparro-Clavijo, 2019). Para este estudio se invirtieron los ítems para que un mayor puntaje reflejara una mayor adherencia a los roles de masculinidad (ver sección de Resultados).

Cabe mencionar que estos instrumentos no fueron validados con población guatemalteca, sin embargo Pineda-Roa, Galindo-Ascanio, González-Moreno y Chaparro-Clavijo (2019), y Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona (2012) mencionan que estos fueron validados en población latinoamericana.

H. Procedimiento

Se utilizó la aplicación *Google Forms* para administrar un cuestionario conformado por cuatro partes (ver Anexos). La primera presentaba el consentimiento informado y brindaba la opción de participar voluntariamente. En la segunda se recolectaron los datos sociodemográficos. En la tercera se aplicó el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)* y el *Inventario de Masculinidad y Femeidad – Imafe*. Y en la cuarta parte, se colocó la pregunta “En su opinión ¿Qué significa ser hombre?” con el fin de recolectar mayor información sobre la perspectiva que tienen los hombres del significado de la masculinidad. El link se compartió por correo electrónico y redes sociales, específicamente Whatsapp e Instagram. Además, con el fin de llegar al mínimo de participantes mayores de 60 años, se pasó la encuesta de forma física, a hombres que transitaban en un parque. Al finalizar la recolección de datos, se realizó el análisis de los datos en SPSS.

I. Análisis estadístico y temático

Se realizó un análisis estadístico descriptivo de los datos sociodemográficos y de los resultados obtenidos en cada instrumento, enfocándose en la media y desviación estándar. Posteriormente, se realizó un análisis de confiabilidad de los instrumentos utilizados, a través del Alfa de Cronbach. Además, se hizo un análisis de correlación de Pearson para identificar las relaciones entre las distintas subescalas de los instrumentos. Luego, se hizo un análisis de varianza (ANOVA) para comparar los resultados e identificar diferencias estadísticamente significativas por grupos de edad. En los que se identificaron diferencias significativas, se prosiguió a realizar una prueba *post hoc* para identificar qué grupos diferían entre sí específicamente. También se hicieron pruebas t de *student* y ANOVA para conocer la influencia de las variables sociodemográficas en los resultados. Finalmente, se realizó un análisis temático con las respuestas obtenidas en la pregunta abierta, y se creó una tabla con los temas finales y ejemplos de respuestas de los participantes.

J. Consideraciones éticas

Los hombres participaron de forma totalmente voluntaria. Antes de iniciar se les presentó el consentimiento informado, en el cual se explicaron los objetivos de la investigación y se enfatizó el anonimato y la confidencialidad de los datos obtenidos. Por lo cual, no se registró el nombre ni ningún otro dato que pudiera identificar al participante. Además, también se indicaron los temas que abarcaban los cuestionarios que podrían generar alguna incomodidad, tales como roles de género y sexualidad. Las preguntas no exploraban estos temas en profundidad, por lo que no se consideraron “sensibles”. Se tuvo apertura para orientar y responder preguntas posteriores, si se presentaban.

IV. Resultados

A. Características de la muestra

Los datos sociodemográficos de los participantes de esta investigación se detallan en la Tabla 1. En total se recopilieron 158 respuestas de hombres guatemaltecos entre 22 y 83 años ($\bar{x}=46.18$; $s=15.50$). Se dividió a los participantes en tres grupos según su año de nacimiento: siendo el 36.71% ($f=58$) nacidos entre 1983 y 2000 (Adulto joven), 44.30% ($f=70$) nacidos entre 1963 y 1982 (Adulto medio), y 18.99% ($f=30$) nacidos entre 1940 y 1962 (Adulto mayor). Cabe mencionar que el rango de años se amplió en el grupo de Adultos mayores con el fin de incluir a tres participantes mayores de 80 años, debido a la baja respuesta de hombres en esta etapa de vida. La mayoría de los adultos jóvenes (22.15%, $f=35$) tenía entre 20 y 29 años. De los adultos medios, la mayoría (31.65%, $f=50$) tenía entre 50 y 59 años. Y en los adultos mayores, la mayoría (15.19%, $f=24$) se encontraba entre los 60 y 69 años.

Con respecto al nivel educativo, los participantes que tenían el grado de licenciatura representaban el 48.1% ($f=76$) mientras, el 29.7% ($f=47$) tenía un nivel de posgrado y el 13.3% ($f=21$) de técnico. La profesión u oficio se clasificó en categorías, la mayoría de los participantes se ubicó dentro de las Ciencias económicas y empresariales (34.8%, $f=55$) e Ingeniería (25.9%, $f=41$). Los demás se clasificaron en las ciencias: Arquitectura y diseño, Ciencias sociales, Ciencias de la salud, Estudiante, Educación, Jubilado, Ciencias jurídicas, Ciencias ambientales y agrícolas, y Otro.

Según las respuestas, la mayoría de los participantes indicó pertenecer a un estrato socioeconómico medio-alto (57.6%, $f=91$). El 32.28% ($f=51$) reportó pertenecer al nivel medio-bajo. El 0.63% ($f=1$) reportó pertenecer al nivel bajo, y el 3.2% ($f=5$) al nivel alto. Asimismo, 129 (81.6%) participantes se identificaron como Ladinos, mientras que 23 (14.6%) se identificaron como Mestizo, 3 (1.9%) como Indígena, 1 (0.6%) como Garífuna y 1 (0.6%) con una identidad étnica distinta. En relación con la religión, el 70.3% ($f=111$) se identificó como cristiano católico y el 13.9% ($f=22$) como cristiano evangélico. Los demás participantes ($f=25$) se identificaron como ateos o agnósticos, con una religión distinta o prefirió no mencionarlo. Finalmente, con respecto a la orientación sexual, la mayoría se identificó como heterosexual (88%, $f=139$), seguido de homosexual (5.7%, $f=9$).

Tabla 1. Datos sociodemográficos

Variables	<i>f</i>	Porcentaje
Año de nacimiento		
Entre 1983 y 2000 (Adulto joven)	58	36.71%
Entre 1963 y 1982 (Adulto medio)	70	44.30%
Entre 1940 y 1962 (Adulto mayor)	30	18.99%
Edad		
20-29 años	35	22.15%
30-39 años	23	14.56%
40-49 años	20	12.66%
50-59 años	50	31.65%
60-69 años	24	15.19%
70 años o más	6	3.80%
Nivel educativo		
Primaria	2	1.3%
Diversificado	11	7%
Técnico	21	13.3%
Licenciatura	76	48.1%
Posgrado	47	29.7%
En blanco	1	0.6%
Profesión u oficio actual		
Arquitectura y diseño	11	7%
Ciencias ambientales y agrícolas	1	0.6%
Ciencias de la salud	7	4.4%
Ciencias económicas y empresariales	55	34.8%
Ciencias jurídicas	2	1.3%
Ciencias sociales	8	5.1%
Educación	5	3.2%
Estudiante	6	3.8%
Ingeniería	41	25.9%
Jubilado	4	2.5%
Otro	12	7.6%
En blanco	6	3.8%
Estrato socioeconómico		
Bajo	1	0.63%
Medio-bajo	51	32.28%
Medio-alto	91	57.6%
Alto	5	3.2%
Prefiero no decir	9	5.7%
En blanco	1	0.6%

Tabla 1. Datos sociodemográficos (continuación)

Variables	f	Porcentaje
Identidad étnica		
Ladino	129	81.6%
Mestizo	23	14.6%
Indígena	3	1.9%
Garífuna	1	0.6%
Otro	1	0.6%
En blanco	1	0.6%
Religión que practica		
Cristiana católica	111	70.3%
Cristiana evangélica	22	13.9%
Ateo o agnóstico	16	10.1%
Otra	2	1.3%
Prefiero no decir	7	4.4%
Orientación sexual		
Heterosexual	139	88%
Homosexual	9	5.7%
Bisexual	2	1.3%
Otro	1	0.6%
Prefiero no decir	4	2.5%
En blanco	3	1.9%

B. Análisis de los instrumentos

Se evaluó la confiabilidad de los instrumentos en la muestra utilizada en esta investigación a través del Alfa Cronbach. El Inventario de Masculinidad y Femeidad (Imafe) obtuvo una consistencia interna total de $\alpha=0.87$, mientras que sus subescalas masculinidad, femineidad, machismo y sumisión demostraron un índice de confiabilidad de $\alpha=0.88$, $\alpha=0.89$, $\alpha=0.78$ y $\alpha=0.82$, respectivamente. Algunos participantes no completaron el Imafe debido a la longitud del mismo, por lo cual fueron descartados del número total de respuestas, tanto en la escala total como por cada subescala, al momento de obtener estos resultados. El Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M) obtuvo una consistencia interna total de $\alpha=0.90$. Al igual que el inventario anterior, su confiabilidad se midió a través de sus subescalas, obteniendo $\alpha=0.82$ en logro/estatus, $\alpha=0.69$ en agresión, $\alpha=0.70$ en actitudes hacia la homosexualidad, $\alpha=0.77$ en evitación de conductas femeninas y $\alpha=0.72$ en actitudes hacia el sexo. Por lo cual, se considera que ambos instrumentos alcanzaron un nivel de confiabilidad aceptable (Tabla 2). Sin embargo, el IRMH-M obtuvo un nivel de confiabilidad menor en casi todas sus subescalas, a excepción de Logro/estatus, siendo Agresión la que obtuvo un puntaje menor. Esto puede sugerir que los ítems que componen estas escalas deben replantearse para aumentar su confiabilidad en población guatemalteca.

Tabla 2. Confiabilidad (alfa de Cronbach) de los instrumentos

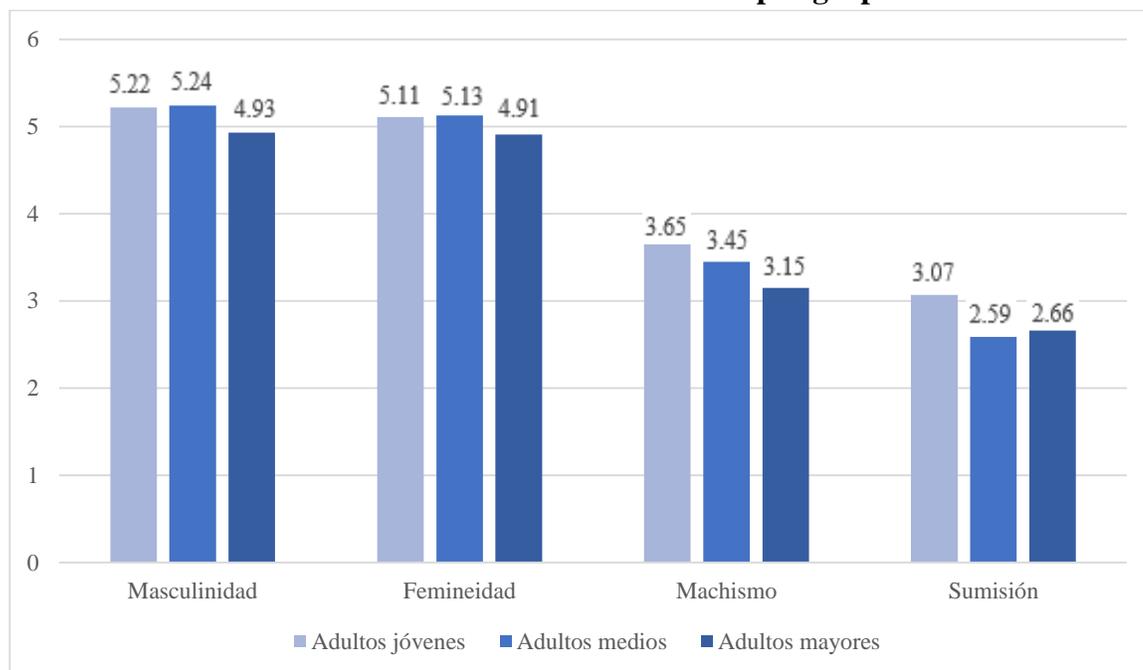
Instrumento	Alfa de Cronbach	No. de ítems en subescala	N excluidos	% N excluidos
Imafe	0.87	60	21	13.3%
Masculinidad	0.88	15	11	7.0%
Femineidad	0.89	15	3	1.9%
Machismo	0.78	15	9	5.7%
Sumisión	0.82	15	6	3.8%
IRMH-M	0.90	17	0	0%
Logro/Estatus	0.82	5	0	0%
Agresión	0.69	3	0	0%
Actitudes hacia la homosexualidad	0.70	3	0	0%
Evitación de conductas femeninas	0.70	3	0	0%
Actitudes hacia el sexo	0.72	3	1	0.6%

C. Actitudes hacia la masculinidad

El inventario Imafe midió las actitudes hacia la masculinidad a través de los rasgos de personalidad asociados a los roles de género, por medio de las subescalas: Masculinidad, es decir, los rasgos considerados masculinos y positivos que se asocian a lo práctico y a la orientación a la acción; Femineidad, que son aquellos rasgos valorados como femeninos positivos asociados a la relación con otros, las habilidades interpersonales, la preocupación por los demás y la expresividad; Machismo, que contiene los rasgos considerados masculinos negativos relacionados con la agresividad, dominación e intransigencia; y sumisión, que incluye rasgos femeninos negativos asociados a abnegación, dependencia, subordinación y debilidad.

Este inventario utiliza una escala tipo Likert, tomando 1 como “Nunca o casi nunca soy así” y 7 como “Siempre o casi siempre soy así”. Con base en la Gráfica 1 puede notarse que el promedio de respuestas en la escala Likert fue similar en las subescalas Masculinidad y Femineidad en los tres grupos. También puede observarse que en la subescala Machismo la media aumenta a menor edad. Y, en la subescala Sumisión, la media más alta se encuentra en el grupo de adultos jóvenes y la más baja en el grupo de adultos medios.

Gráfica 1. Promedio subescalas Imafe por grupo



En la Tabla 3 se encuentran, por grupo, las medidas de tendencia central de las distintas subescalas del Imafe. Con respecto a la subescala Masculinidad, la media de los adultos jóvenes fue $\bar{X}=5.22$ ($s=0.81$), de los adultos medios fue $\bar{X}=5.24$ ($s=1.08$), y de los adultos mayores fue $\bar{X}=4.932$ ($s=0.95$). En la subescala Femeineidad las medias fueron: en el grupo de adultos jóvenes $\bar{X}=5.11$ ($s=0.85$), en el grupo de adultos medios $\bar{X}=5.13$ ($s=1.10$) y en el grupo de adultos mayores $\bar{X}=4.91$ ($s=1.08$). Puede notarse que, en los tres grupos, las medias en Masculinidad casi no difieren de las medias en Femeineidad. Esto implica que los hombres de la muestra presentan tanto rasgos asociados a lo práctico y orientados a la acción, como rasgos orientados a la relación con otros, preocupación por los demás y expresividad. Esto puede ser un indicador de que los rasgos de personalidad que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra no corresponden completamente con los estereotipos de género de lo que socialmente se espera de un hombre.

En la subescala Machismo, los resultados indican que los adultos jóvenes tuvieron una media de $\bar{X}=3.65$ ($s=0.79$), los adultos medios una media de $\bar{X}=3.45$ ($s=0.86$), y los adultos mayores tuvieron una media de $\bar{X}=3.15$ ($s=0.66$). Y en la subescala de Sumisión se observaron las medias: en los adultos jóvenes $\bar{X}=3.07$ ($s=0.90$), en los adultos medios $\bar{X}=2.59$ ($s=0.88$), y en los adultos mayores $\bar{X}=2.66$ ($s=0.69$). Al comparar estos resultados con las subescalas anteriores, puede notarse que en los tres grupos, las medias en Masculinidad y Femeineidad son más altas que en Machismo y Sumisión. Además, los puntos máximos son más altos en las primeras dos subescalas que en las segundas. Esto sugiere que, independiente de la edad, los hombres guatemaltecos muestran rasgos de personalidad más positivos que negativos, en otras palabras, que presentan rasgos que les

permiten mantener relaciones interpersonales positivas, en lugar de rasgos asociados a los roles de poder, como ser dominante o dominado.

Tabla 3. Datos descriptivos Imafe por grupos de edad

Grupos	f	Media	s	95% IC	Mínimo	Máximo
Masculinidad						
Adulto joven	58	5.22	0.81	[5.01, 5.44]	3.27	6.47
Adulto medio	70	5.24	1.08	[4.99, 5.50]	1.13	6.60
Adulto mayor	30	4.93	0.95	[4.56, 5.29]	2.80	6.67
Femineidad						
Adulto joven	58	5.11	0.85	[4.89, 5.33]	3.20	7.00
Adulto medio	70	5.13	1.10	[4.87, 5.39]	1.00	6.93
Adulto mayor	30	4.91	1.08	[4.50, 5.32]	2.93	6.60
Machismo						
Adulto joven	58	3.65	0.79	[3.44, 3.86]	1.87	5.40
Adulto medio	70	3.45	0.86	[3.25, 3.66]	1.40	6.07
Adulto mayor	30	3.15	0.66	[2.89, 3.40]	1.60	4.53
Sumisión						
Adulto joven	58	3.07	0.90	[2.84, 3.31]	1.20	5.53
Adulto medio	70	2.59	0.88	[2.38, 2.80]	1.13	4.93
Adulto mayor	30	2.66	0.69	[2.40, 2.92]	1.20	3.87

Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona (2012) brindan una tabla con puntuaciones normalizadas para hombres y mujeres colombianos entre 15 y 42 años, la cual se utiliza como referencia para este estudio. Los autores plantean que, siguiendo a Aiken (2003), una puntuación “baja” se ubica entre el percentil 1 y 24, una puntuación “normal” entre 25 y 74, y una puntuación “alta” igual o mayor al percentil 75 (Tabla 4).

En la Tabla 4, puede observarse que en la subescala Masculinidad, los adultos jóvenes y medios obtuvieron una puntuación alta, mientras que el grupo de adultos mayores obtuvo una puntuación normal. En el resto de subescalas las puntuaciones fueron normales para los tres grupos etarios. Esto puede ser un indicador que, con la edad, las conductas y actitudes hacia la masculinidad cambian, y aunque siguen estando asociadas a lo práctico y orientadas a la acción, dejan de estar tan arraigadas a estas características. En la subescala Femineidad, el grupo de adultos medios obtuvo la media más alta, y en la subescala Sumisión este grupo obtuvo la media más baja. Aunque, al igual que los adultos jóvenes y mayores, se mantienen dentro de una puntuación normal. Por lo cual, se considera que, contrario a Masculinidad, los rasgos asociados a lo femenino no cambian conforme la edad. Asimismo, que los adultos medios muestran más rasgos femeninos positivos que negativos, en comparación con los demás grupos etarios. Es decir, que muestran más actitudes

asociadas a la preocupación por otros y la expresividad, que actitudes relacionadas con ser dependiente de otros y mostrarse débil.

Con respecto a la subescala Machismo, los adultos jóvenes obtuvieron la media más alta, y los adultos mayores la media más baja. Esto muestra que los rasgos de personalidad, conforme más joven es el hombre, tienden a estar más asociados a la imposición de poder, siendo más dominantes en su forma de relacionarse.

Tabla 4. Percentil Imafe por grupos de edad

Grupos	<i>f</i>	Media	Percentil	Puntuación
Masculinidad				
Adulto joven	58	5.22	80	Alta
Adulto medio	70	5.24	90	Alta
Adulto mayor	30	4.93	60	Normal
Femineidad				
Adulto joven	58	5.11	40	Normal
Adulto medio	70	5.13	50	Normal
Adulto mayor	30	4.91	40	Normal
Machismo				
Adulto joven	58	3.65	70	Normal
Adulto medio	70	3.45	60	Normal
Adulto mayor	30	3.15	50	Normal
Sumisión				
Adulto joven	58	3.07	60	Normal
Adulto medio	70	2.59	30	Normal
Adulto mayor	30	2.66	40	Normal

Asimismo, se realizó una prueba ANOVA con el objetivo de comparar e identificar diferencias significativas en las actitudes hacia la masculinidad entre los tres grupos. En la Tabla 5, se presentan los resultados, los cuales indican que existe una diferencia estadísticamente significativa ($p < 0.05$) en las subescalas Machismo ($F=3.87$; $p=0.02$) y Sumisión ($F=5.38$; $p=0.01$). Es decir que, estadísticamente, los rasgos asociados a la Masculinidad y Femineidad no cambian de forma significativa conforme la edad. Más bien, se modifican los rasgos asociados a roles de poder, como ser dominante e intransigente, o dependiente y subordinado.

Tabla 5. Análisis de varianza (ANOVA) de Imafe por grupo de edad

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Masculinidad					
Entre grupos	2.26	2	1.13	1.22	0.30
Intra grupos	142.73	154	0.93		
Total	144.99	156			
Femineidad					
Entre grupos	1.02	2	0.51	0.50	0.61
Intra grupos	157.76	154	1.02		
Total	158.79	156			
Machismo					
Entre grupos	4.95	2	2.47	3.87	0.02*
Intra grupos	98.41	154	0.64		
Total	103.35	156			
Sumisión					
Entre grupos	7.90	2	3.95	5.38	0.01*
Intra grupos	113.11	154	0.73		
Total	121.01	156			

* $p < 0.05$

Posteriormente, se realizó una prueba post hoc para identificar los grupos que difieren significativamente. En este caso se utilizó la de Scheffé, debido a que es un método que reduce el riesgo de cometer un error Tipo I, a pesar de tener menor poder estadístico, en comparación con la prueba Tukey. Además, suele utilizarse cuando hay diferencia en los tamaños de la muestra de cada grupo (Pallant, 2010). La Tabla 6 muestra que, en la subescala Machismo, los resultados de los adultos jóvenes se diferencian significativamente de los adultos mayores, mientras que en la subescala Sumisión hay una diferencia entre los adultos jóvenes y adultos medios. Lo anterior indica que los hombres más jóvenes de la muestra presentan más actitudes negativas asociadas a los roles de género que los grupos de las personas de mayor edad. Así, las características y comportamientos de los adultos jóvenes se basan en los roles de poder, mostrando en algunas ocasiones rasgos asociados a ser dominante, autoritario, rudo, y en otras, asociados a ser sumiso, influenciado y tímido.

Tabla 6. Comparaciones intergrupales (Scheffé) para Imafe

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Machismo				
Adulto joven	Adulto medio	0.20	[-0.16, 0.55]	0.39
	Adulto mayor	0.50	[0.05, 0.95]	0.02*
Adulto medio	Adulto joven	-0.20	[-0.55, 0.16]	0.39
	Adulto mayor	0.31	[-0.13, 0.75]	0.22
Sumisión				
Adulto joven	Adulto medio	0.48	[0.11, 0.86]	0.01*
	Adulto mayor	0.41	[-0.07, 0.90]	0.11
Adulto medio	Adulto joven	-0.48	[-0.86, -0.11]	0.01*
	Adulto mayor	-0.07	[-0.53, 0.40]	0.94

* $p < 0.05$

De igual forma, se realizó una correlación de Pearson entre las distintas subescalas del Imafe (Tabla 7). Se halló una correlación estadísticamente significativa positiva, con tendencia moderada a fuerte entre las subescalas Masculinidad y Femeidad ($r=0.64$). Esto indica que al aumentar las características asociadas a la masculinidad también aumentan las características asociadas a la femineidad. Se encontró una correlación positiva y moderada (media) entre Masculinidad y Machismo ($r=0.42$). Esto implica que al aumentar las características asociadas a la masculinidad también suelen aumentar las asociadas al machismo, aunque no es una relación tan fuerte como la anterior. También se encontró una correlación negativa débil entre Masculinidad y Sumisión ($r=-0.23$). Es decir, al tener mayor cantidad de características relacionadas con la masculinidad disminuyen las características relacionadas con la sumisión, pero de una forma débil y poco relevante.

Tabla 7. Correlaciones de Pearson subescalas Imafe

	Masculinidad	Femeidad	Machismo	Sumisión
Masculinidad	1	0.64*	0.42*	-0.23*
Femeidad	0.64*	1	0.05	-0.00
Machismo	0.42*	0.05	1	0.08
Sumisión	0.23*	-0.00	0.08	1

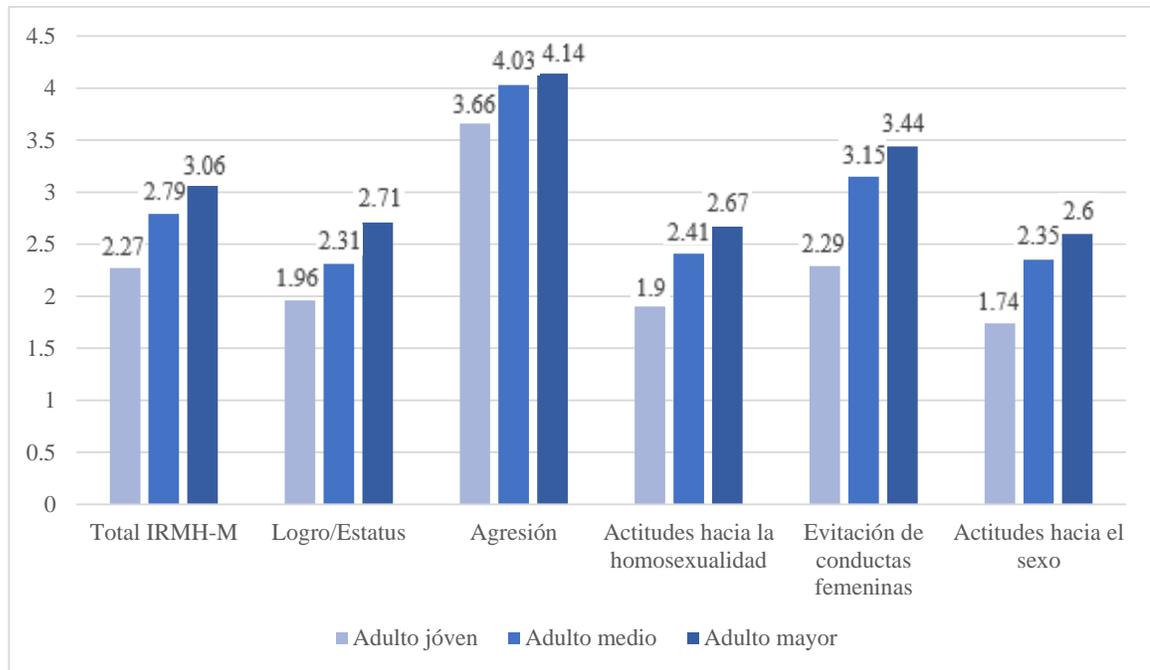
Nota: $N=157$, * $p < 0.05$

D. Roles de género asociados a la masculinidad hegemónica

El inventario IRMH-M midió la percepción que tienen los hombres de sí mismos con respecto a los roles de género a través de la adherencia a los roles de masculinidad hegemónica. Este inventario utiliza una escala Likert compuesta por 5 elementos, siendo 1 “Totalmente de acuerdo” y 5 “Totalmente en desacuerdo”. Cada participante indicó su nivel

de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación por medio de esta escala. En la Gráfica 2, puede notarse que la media en todas las subescalas aumenta a mayor edad. Por lo cual podría decirse que, gráficamente, el grupo de adultos jóvenes considera que difiere con los roles de género masculinos asociados a la masculinidad hegemónica, mientras que el grupo de adultos mayores tiende a estar más de acuerdo con ellos, tanto en la escala total como en las distintas subescalas.

Gráfica 2. Promedio subescalas IRMH-M por grupo



Antes de realizar el análisis estadístico, se recodificó el valor de la escala de respuestas con el fin de que, a mayor puntaje, mayor acuerdo con los roles de masculinidad hegemónica. Se realizó un análisis de varianza (ANOVA) para comparar las varianzas y medias de los tres grupos de edad en actitudes hacia la masculinidad hegemónica e identificar si hay alguna diferencia estadísticamente significativa. La Tabla 8 muestra las medidas de tendencia central del inventario IRMH-M por grupo. El promedio de respuestas de la escala total fue: en el grupo de adultos jóvenes $\bar{X}=2.27$ ($s=0.76$), en el grupo de adultos medios $\bar{X}=2.79$ ($s=0.86$), y en el grupo de adultos mayores $\bar{X}=3.06$ ($s=0.88$). Por lo cual, a mayor edad, los hombres guatemaltecos de la muestra tienen más percepciones de sí mismos asociadas a los roles de género masculinos asociados a la masculinidad hegemónica, y su forma de pensar está más de acuerdo con estos mandatos.

Con respecto a las subescalas, el promedio en Logro/estatus en los adultos jóvenes fue de $\bar{X}=1.96$ ($s=0.90$), en los adultos medios $\bar{X}=2.31$ ($s=1.10$), y en los adultos mayores $\bar{X}=2.71$ ($s=1.13$). Esto indica que el grupo de adultos mayores asocia la masculinidad con

características como ganar, lograr metas, tener y ejercer poder. En la subescala Agresión, los adultos mayores obtuvieron la media más alta ($\bar{X}=4.14$, $s=0.97$), mientras los adultos jóvenes presentaron la media más baja ($\bar{X}=3.66$, $s=1.12$). Por lo cual, a mayor edad, los hombres guatemaltecos de la muestra consideran que la masculinidad se asocia con características como ser fuerte o macho.

Las medias en la subescala Actitudes hacia la homosexualidad, indican que los adultos jóvenes ($\bar{X}=1.90$, $s=0.91$) tienen una mayor aceptación de la homosexualidad y no consideran que la masculinidad y virilidad estén relacionadas con la orientación sexual, en comparación con los adultos medios ($\bar{X}=2.41$, $s=1.24$) y los adultos mayores ($\bar{X}=2.67$, $s=1.36$), que obtuvieron medias más bajas. De igual forma, en Evitación de conductas femeninas, las medias por grupo fueron: adultos jóvenes $\bar{X}=2.29$ ($s=1.21$), adultos medios $\bar{X}=3.15$ ($s=1.07$), y adultos mayores $\bar{X}=3.44$ ($s=1.25$). Por tanto, a mayor edad, hay mayor tendencia a evitar conductas asociadas a los estereotipos femeninos. Y en la última subescala, Actitudes hacia el sexo, las medias por grupo indican que los adultos mayores ($\bar{X}=2.60$, $s=1.21$) tienen una mayor asociación de la masculinidad con tener un impulso sexual incontrolable y centrado en la erección del pene y la penetración, en comparación con los adultos jóvenes ($\bar{X}=1.74$, $s=0.79$) y medios ($\bar{X}=2.35$, $s=1.07$).

Aunque en todas las subescalas puede notarse que la desviación estándar es mayor en el grupo de adultos mayores, en comparación con los adultos jóvenes y medios, lo cual indica que hay mayor dispersión de los datos. Así, a mayor edad, las respuestas se consideran menos consistentes entre sí, por lo que la percepción de sí mismos con respecto a los roles de género varía más entre los participantes mayores que en los participantes jóvenes.

Tabla 8. Datos descriptivos masculinidad hegemónica por grupos de edad según el Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Adulto joven	58	2.27	0.76	[2.07, 2.47]	1.00	4.82
Adulto medio	70	2.79	0.86	[2.58, 2.99]	1.06	5.00
Adulto mayor	30	3.06	0.88	[2.74, 3.39]	1.59	4.65
Logro/Estatus						
Adulto joven	58	1.96	0.90	[1.73, 2.20]	1.00	5.00
Adulto medio	70	2.31	1.10	[2.05, 2.57]	1.00	5.00
Adulto mayor	30	2.71	1.13	[2.28, 3.13]	1.00	4.60
Agresión						
Adulto joven	58	3.66	1.12	[3.36, 3.95]	1.00	5.00
Adulto medio	70	4.03	0.92	[3.81, 4.25]	1.33	5.00
Adulto mayor	30	4.14	0.97	[3.78, 4.51]	2.00	5.00

Tabla 8. Datos descriptivos masculinidad hegemónica por grupos de edad según el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)* (continuación)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Actitudes hacia la homosexualidad						
Adulto joven	58	1.90	0.91	[1.66, 2.14]	1.00	4.00
Adulto medio	70	2.41	1.24	[2.11, 2.71]	1.00	5.00
Adulto mayor	30	2.67	1.36	[2.16, 3.17]	1.00	5.00
Evitación de conductas femeninas						
Adulto joven	58	2.29	1.21	[1.98, 2.61]	1.00	5.00
Adulto medio	70	3.15	1.07	[2.90, 3.41]	1.00	5.00
Adulto mayor	30	3.44	1.25	[2.98, 3.91]	1.00	5.00
Actitudes hacia el sexo						
Adulto joven	58	1.74	0.79	[1.53, 1.95]	1.00	5.00
Adulto medio	70	2.35	1.07	[2.10, 2.61]	1.00	5.00
Adulto mayor	30	2.60	1.21	[2.15, 3.05]	1.00	5.00

Al realizar un análisis de varianza (ANOVA), los resultados indican que hay una diferencia estadísticamente significativa entre grupos ($p < 0.05$) en el promedio del total del IRMH-M ($F=10.87$; $p < 0.00$) y en las subescalas Logro/estatus ($F=5.28$; $p=0.01$), Actitudes hacia la homosexualidad ($F=5.30$; $p=0.01$), Evitación de conductas femeninas ($F=12.96$; $p < 0.00$) y Actitudes hacia el sexo ($F=9.12$; $p < 0.00$) (Tabla 9). Esto indica que uno o más grupos difieren entre sí en la escala total y en todas las subescalas, excepto en Agresión, donde no hay una diferencia estadísticamente significativa, en otras palabras, indica que no varía de forma significativa con respecto a la edad.

Tabla 9. Análisis de varianza (ANOVA) de masculinidad hegemónica por grupo según el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)*

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	14.91	2	7.46	10.87	<0.00*
Intra grupos	106.33	155	0.69		
Total	121.24	157			

* $p < 0.05$

Tabla 9. Análisis de varianza (ANOVA) de masculinidad hegemónica por grupo según el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)* (continuación)

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Logro/Estatus					
Entre grupos	11.32	2	5.66	5.28	0.01*
Intra grupos	166.23	155	1.07		
Total	177.54	157			
Agresión					
Entre grupos	6.40	2	3.20	3.16	0.05
Intra grupos	156.75	155	1.01		
Total	163.15	157			
Actitudes hacia la homosexualidad					
Entre grupos	14.17	2	7.09	5.30	0.01*
Intra grupos	207.20	155	1.34		
Total	221.37	157			
Evitación de conductas femeninas					
Entre grupos	34.71	2	17.35	12.96	<0.00*
Intra grupos	207.58	155	1.34		
Total	242.28	157			
Actitudes hacia el sexo					
Entre grupos	18.53	2	9.26	9.12	<0.00*
Intra grupos	157.41	155	1.02		
Total	174.93	157			

* $p < 0.05$

Posteriormente, se realizó una prueba post hoc de Scheffé para identificar los grupos que diferían significativamente. Los resultados presentados en la Tabla 10 indican que hay una diferencia significativa en la percepción de sí mismos con respecto a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica entre los adultos jóvenes y los adultos medios y mayores, según el total obtenido en IRMH-M. Es decir, que a mayor edad, la forma de pensar se adhiere más a los roles de masculinidad hegemónica. Y también, hay una diferencia con significancia estadística entre los mismos grupos en las subescalas Actitudes hacia la homosexualidad, Evitación de conductas femeninas y Actitudes hacia el sexo. Es decir, que los puntajes indican que a mayor edad, se considera la homosexualidad y la asunción de conductas femeninas como aspectos que disminuyen la virilidad, y hay mayor

asociación de la masculinidad con tener un deseo sexual incontrolable y la búsqueda de la satisfacción del propio placer sexual a través de la penetración. De igual forma, en la subescala Logro/estatus se encontró una diferencia entre el grupo de adultos jóvenes y el grupo de adultos mayores. En otras palabras, los hombres de mayor edad asocian la masculinidad al logro y estatus, en comparación con los hombres de menor edad.

Cabe mencionar que a pesar de no haber encontrado una diferencia estadísticamente significativa en la subescala Agresión, es la que obtuvo las medias más altas en los tres grupos etarios. Esto implica que los hombres, en los tres grupos de edad, perciben una asociación de la masculinidad con ser fuerte y macho, más que con los demás aspectos medidos en las otras subescalas del IRMH-M.

Tabla 10. Comparaciones intergrupales (Scheffé) para masculinidad hegemónica según el *Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M)*

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Total IRMH-M				
Adulto joven	Adulto medio	-0.52	[-0.88, -0.16]	0.00*
	Adulto mayor	-0.80	[-1.26, -0.34]	<0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.52	[0.16, 0.88]	0.00*
	Adulto mayor	-0.28	[-0.72, 0.17]	0.31
Logro/Estatus				
Adulto joven	Adulto medio	-0.35	[-0.80, 0.11]	0.17
	Adulto mayor	-0.74	[-1.32, -0.17]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.35	[-0.11, 0.80]	0.17
	Adulto mayor	-0.40	[-0.95, 0.16]	0.22
Agresión				
Adulto joven	Adulto medio	-0.37	[-0.81, 0.07]	0.12
	Adulto mayor	-0.49	[-1.05, 0.07]	0.10
Adulto medio	Adulto joven	0.37	[-0.07, 0.81]	0.12
	Adulto mayor	-0.12	[-0.66, 0.43]	0.87
Actitudes hacia la homosexualidad				
Adulto joven	Adulto medio	-0.51	[-1.02, -0.01]	0.047*
	Adulto mayor	-0.77	[-1.41, -0.13]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.51	[0.01, 1.02]	0.047*
	Adulto mayor	-0.26	[-0.88, 0.37]	0.60

* $p < 0.05$.

Tabla 10. Comparaciones intergrupales (Scheffé) para masculinidad hegemónica según el IRMH-M (continuación)

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Evitación de conductas femeninas				
Adulto joven	Adulto medio	-0.86	[-1.37, -0.35]	<0.00*
	Adulto mayor	-1.15	[-1.79, 0.51]	<0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.86	[0.35, 1.37]	<0.00*
	Adulto mayor	-0.29	[-0.92, 0.33]	0.51
Actitudes hacia el sexo				
Adulto joven	Adulto medio	-0.61	[-1.05, -0.17]	0.00*
	Adulto mayor	-0.86	[-1.42, -0.30]	0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.61	[0.17, 1.05]	0.00*
	Adulto mayor	-0.25	[-0.79, 0.30]	0.53

* $p < 0.05$.

Se correlacionaron las subescalas del Imafe con los resultados obtenidos en el IRMH-M (Tabla 11). Con respecto a la subescala Sumisión, se halló una correlación negativa y débil con el total del IRMH-M ($r = -0.19$), y con las subescalas Agresión ($r = -0.19$), Actitudes hacia la homosexualidad ($r = -0.18$) y Evitación de conductas femeninas ($r = -0.21$). Esto indica que a mayor acuerdo con los roles de masculinidad hegemónica, específicamente con las subescalas anteriormente mencionadas, menor cantidad de características asociadas a la sumisión se presentan. En relación con las Actitudes hacia el sexo, se encontró una correlación negativa y débil con Masculinidad ($r = -0.25$) y una correlación negativa y moderada con Femeineidad ($r = -0.32$). Es decir, que a mayor puntaje en Actitudes hacia el sexo, se presentan menor cantidad de rasgos asociados a la masculinidad y femineidad, aunque esta relación ocurre de forma débil y poco o no tan relevante.

Tabla 11. Correlaciones de Pearson subescalas Imafe con subescalas IRMH-M

	Masculinidad	Femeineidad	Machismo	Sumisión
Total IRMH-M	-0.06	-0.16	0.04	-0.19*
Logo/Estatus	-0.00	-0.15	0.15	-0.14
Agresión	0.09	0.06	0.01	-0.19*
Actitudes hacia la homosexualidad	-0.10	-0.14	-0.03	-0.18*
Evitación de conductas femeninas	0.00	-0.05	0.00	-0.21**
Actitudes hacia el sexo	-0.25**	-0.32**	-0.06	-0.04

Nota: $N = 157$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

E. Relación datos sociodemográficos y actitudes hacia la masculinidad

1. Nivel educativo

Se recategorizó la variable nivel educativo en tres grupos, incluyendo en el primero un nivel de técnico o menor, es decir primaria, diversificado y técnico, en el segundo, licenciatura, y en el tercero, posgrado. No se incluyeron las respuestas en blanco ($N=2$), por lo cual el total de participantes para este análisis fue $N=156$, siendo 34 con un nivel de técnico o menor, 76 con Licenciatura, y 47 con Posgrado. Los datos descriptivos se encuentran en la Tabla 12.

Tabla 12. Datos descriptivos nivel educativo y actitudes hacia la masculinidad

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Técnico o menor	34	2.74	0.91	[2.42, 3.05]	1.41	5.00
Licenciatura	76	2.66	0.81	[2.48, 2.85]	1.00	4.65
Posgrado	47	2.59	0.96	[2.30, 2.87]	1.00	4.82
Masculinidad						
Técnico o menor	34	5.07	1.25	[4.64, 5.51]	1.13	6.60
Licenciatura	76	5.21	0.89	[5.01, 5.42]	3.00	6.67
Posgrado	47	5.19	0.86	[4.94, 5.44]	2.67	6.60
Femineidad						
Técnico o menor	34	4.95	1.34	[4.49, 5.42]	1.00	6.93
Licenciatura	75	5.16	0.92	[4.95, 5.37]	3.00	6.67
Posgrado	47	5.06	0.88	[4.80, 5.32]	3.13	7.00
Machismo						
Técnico o menor	34	3.39	0.93	[3.06, 3.71]	1.40	5.20
Licenciatura	75	3.48	0.71	[3.31, 3.64]	1.60	5.40
Posgrado	47	3.50	0.89	[3.24, 3.76]	1.60	6.07
Sumisión						
Técnico o menor	34	2.44	0.67	[2.21, 2.67]	1.13	3.80
Licenciatura	75	2.77	0.88	[2.57, 2.98]	1.20	4.73
Posgrado	47	3.04	0.95	[2.76, 3.32]	1.53	5.53

Se realizó una prueba de diferencia de medias y varianzas, a través de una ANOVA entre estas categorías y las respuestas obtenidas en los instrumentos aplicados (Tabla 13). El análisis de la varianza mostró una diferencia estadísticamente significativa solamente en la subescala Sumisión ($F=4.85$; $p=0.01$), por lo cual se realizó un análisis post hoc de Scheffé, con el que se encontró que los hombres con un nivel educativo de Técnico o menor difieren de aquellos con Posgrado ($p=0.01$). Estos resultados se encuentran en la Tabla 14. Esto implica que los hombres de la muestra, mientras más alto fuera su nivel educativo,

más características asociadas a la sumisión presentaron, tales como ser pasivo, retraído o influenciabile.

Tabla 13. ANOVA nivel educativo y actitudes hacia la masculinidad

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	0.46	2	0.23	0.30	0.74
Intra grupos	119.65	154	0.78		
Total	120.11	156			
Masculinidad					
Entre grupos	0.47	2	0.24	0.25	0.78
Intra grupos	114.52	153	0.95		
Total	144.99	155			
Femineidad					
Entre grupos	1.05	2	0.53	0.51	0.60
Intra grupos	157.17	153	1.03		
Total	158.22	155			
Machismo					
Entre grupos	0.28	2	0.14	0.21	0.81
Intra grupos	102.85	153	0.67		
Total	103.13	155			
Sumisión					
Entre grupos	7.21	2	3.60	4.85	0.01*
Intra grupos	113.75	153	0.74		
Total	120.96	155			

* $p < 0.05$

Tabla 14. Comparaciones intergrupales (Scheffé) nivel educativo

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Sumisión				
Técnico o menor	Licenciatura	-0.34	[-0.78, 0.10]	0.17
	Posgrado	-0.60	[-1.08, -0.12]	0.01*
Licenciatura	Técnico o menor	0.34	[-0.10, 0.78]	0.17
	Posgrado	-0.27	[-0.66, 0.13]	0.25

* $p < 0.05$

Posteriormente, se realizó un análisis entre nivel educativo y edad, con el fin de identificar si existían diferencias en esta variable por grupos etarios. En este análisis no se incluyó a los participantes que indicaron tener un nivel educativo de Técnico o menor

debido a la poca representación en cada grupo de edad. Con respecto al grado de Licenciatura, se incluyeron 24 adultos jóvenes, 35 adultos medios y 17 adultos mayores. Los datos descriptivos se encuentran en la Tabla 15.

Tabla 15. Datos descriptivos licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Adulto joven	24	2.29	0.72	[1.99, 2.59]	1.00	3.29
Adulto medio	35	2.67	0.71	[2.42, 2.91]	1.41	4.53
Adulto mayor	17	3.18	0.89	[2.72, 3.64]	1.65	4.65
Logro/Estatus						
Adulto joven	24	1.98	0.92	[1.59, 2.36]	1.00	4.20
Adulto medio	35	2.18	0.91	[1.86, 2.49]	1.00	4.00
Adulto mayor	17	2.62	1.17	[2.02, 3.22]	1.00	4.20
Agresión						
Adulto joven	24	3.76	1.15	[3.28, 4.25]	1.00	5.00
Adulto medio	35	4.12	0.77	[3.86, 4.39]	2.33	5.00
Adulto mayor	17	4.33	0.96	[3.83, 4.83]	2.00	5.00
Actitudes hacia la homosexualidad						
Adulto joven	24	1.83	0.80	[1.49, 2.17]	1.00	3.67
Adulto medio	35	2.25	1.14	[1.86, 2.64]	1.00	5.00
Adulto mayor	17	3.00	1.44	[2.26, 3.74]	1.00	5.00
Evitación de conductas femeninas						
Adulto joven	24	2.50	1.33	[1.94, 3.06]	1.00	5.00
Adulto medio	35	2.94	0.91	[2.63, 3.06]	1.00	5.00
Adulto mayor	17	3.82	1.18	[2.63, 3.25]	1.33	5.00
Actitudes hacia el sexo						
Adulto joven	24	1.58	0.57	[1.34, 1.82]	1.00	2.33
Adulto medio	35	2.19	1.02	[1.84, 2.54]	1.00	4.33
Adulto mayor	17	2.49	1.19	[1.88, 3.10]	1.00	4.67
Masculinidad						
Adulto joven	24	5.22	0.89	[4.84, 5.59]	3.27	6.47
Adulto medio	35	5.36	0.80	[5.08, 5.63]	3.47	6.60
Adulto mayor	16	4.90	1.05	[4.34, 5.46]	3.00	6.67

Tabla 15. Datos descriptivos licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad (continuación)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Femineidad						
Adulto joven	24	5.21	0.83	[4.85, 5.56]	3.27	6.53
Adulto medio	35	5.26	0.82	[4.98, 5.55]	3.80	6.67
Adulto mayor	16	4.88	1.19	[4.24, 5.51]	3.00	6.60
Machismo						
Adulto joven	24	3.77	0.78	[3.44, 4.10]	2.40	5.40
Adulto medio	35	3.40	0.62	[3.19, 3.62]	2.14	4.87
Adulto mayor	16	3.20	0.71	[2.83, 3.58]	1.60	4.53
Sumisión						
Adulto joven	24	2.97	0.97	[2.56, 3.38]	1.20	4.73
Adulto medio	35	2.69	0.86	[2.39, 2.98]	1.40	4.40
Adulto mayor	16	2.67	0.78	[2.26, 3.09]	1.20	3.87

Al realizar una comparación de medias y varianzas, ANOVA, los resultados indican que hubo una diferencia estadísticamente significativa en el total del IRMH-M ($F=6.90$; $p<0.00$), y sus subescalas Actitudes hacia la homosexualidad ($F=5.40$; $p=0.01$), Evitación de conductas femeninas ($F=7.11$; $p<0.00$) y Actitudes hacia el sexo ($F=5.16$; $p<0.01$). Con respecto al Imafe, se encontró diferencia con relevancia estadística en la subescala Machismo ($F=3.66$; $p=0.03$) (Tabla 16). Esto indica que, al igual que al analizar únicamente la edad, los hombres que tienen un grado académico de licenciatura muestran diferencias en la adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica según su grupo etario. En este caso no se encontró diferencia en la subescala Logro/estatus, es decir que en general los hombres con grado de Licenciatura consideran que la masculinidad se asocia con ganar y lograr metas sin importar su edad. Aunque, cabe mencionar que, al observar las medias en la Tabla 15, si hay un aumento conforme la edad en todas las subescalas del IRMH-M. Además, únicamente se encontró diferencia con significancia estadística en Machismo, lo cual indica que en general los hombres con grado de Licenciatura, sin importar su edad, muestran una cantidad similar de rasgos asociados a la sumisión tales como dependiente, influenciado y tímido.

Tabla 16. Análisis de varianza (ANOVA) licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	7.90	2	3.95	6.90	0.00*
Intra grupos	41.78	73	0.57		
Total	49.67	75			
Logro/Estatus					
Entre grupos	4.27	2	2.14	2.24	0.11
Intra grupos	69.52	73	0.95		
Total	73.79	75			
Agresión					
Entre grupos	3.52	2	1.76	1.96	0.15
Intra grupos	65.46	73	0.90		
Total	68.98	75			
Actitudes hacia la homosexualidad					
Entre grupos	13.64	2	6.81	5.40	0.01*
Intra grupos	92.08	73	1.26		
Total	105.71	75			
Evitación de conductas femeninas					
Entre grupos	17.64	2	8.82	7.11	0.00*
Intra grupos	90.58	73	1.24		
Total	108.22	75			
Actitudes hacia el sexo					
Entre grupos	9.19	2	4.60	5.16	0.01*
Intra grupos	65.03	73	0.89		
Total	74.23	75			
Masculinidad					
Entre grupos	2.26	2	1.13	1.44	0.24
Intra grupos	56.57	72	0.79		
Total	58.83	74			
Femineidad					
Entre grupos	1.71	2	0.86	1.03	0.36
Intra grupos	60.24	72	0.84		
Total	61.96	74			
Machismo					
Entre grupos	3.49	2	1.74	3.66	0.03*
Intra grupos	34.31	72	0.48		
Total	37.79	74			

* $p < 0.05$

Tabla 16. Análisis de varianza (ANOVA) licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad (continuación)

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Sumisión					
Entre grupos	1.35	2	0.67	0.87	0.42
Intra grupos	55.82	72	0.78		
Total	57.17	74			

* $p < 0.05$

Para identificar los grupos que diferían entre sí se realizó un análisis post hoc de Sheffé. Los resultados, presentados en la Tabla 17, indican que los adultos jóvenes muestran menor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, en comparación con los adultos mayores ($p=0.00$), específicamente en las actitudes que presentan hacia la homosexualidad ($p=0.01$) y el sexo ($p=0.01$). Estos resultados concuerdan con lo encontrado en la sección anterior, donde los adultos mayores, en comparación con los adultos jóvenes, consideran que el nivel de homosexualidad y mostrar características femeninas son aspectos que disminuyen la masculinidad en un hombre; y consideran el deseo sexual masculino como incontrolable y que el único fin de tener relaciones sexuales es alcanzar el orgasmo. Además, se encontró que los adultos mayores difieren con los adultos jóvenes ($p=0.00$) y adultos medios ($p=0.03$), con respecto a la evitación de conductas femeninas, lo cual indica que esta es la característica que ha tenido cambios más marcados entre los tres grupos de edad. Y, con respecto a la subescala Machismo, se halló que los adultos jóvenes muestran mayor cantidad de rasgos asociados a ser rudos, dominantes y autoritarios, en comparación con los adultos mayores ($p=0.04$). Esto también concuerda con lo encontrado en secciones anteriores.

Tabla 17. Comparaciones intergrupales (Sheffe) licenciatura y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Total IRMH-M				
Adulto joven	Adulto medio	-0.38	[-0.88, 0.12]	0.17
	Adulto mayor	-0.89	[-1.49, -0.29]	0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.38	[-0.12, 0.88]	0.17
	Adulto mayor	-0.51	[-1.07, 0.05]	0.08
Actitudes hacia la homosexualidad				
Adulto joven	Adulto medio	-0.41	[-1.16, 0.33]	0.38
	Adulto mayor	-1.17	[-2.06, -0.28]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.41	[-0.33, 1.16]	0.38
	Adulto mayor	-0.75	[-1.58, 0.08]	0.08
Evitación de conductas femeninas				
Adulto joven	Adulto medio	-0.44	[-1.18, 0.29]	0.33
	Adulto mayor	-1.32	[-2.21, -0.44]	0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.44	[-0.29, 1.18]	0.33
	Adulto mayor	-0.88	[-1.70, -0.06]	0.03*
Actitudes hacia el sexo				
Adulto joven	Adulto medio	-0.61	[-1.23, 0.02]	0.06
	Adulto mayor	-0.91	[-1.65, -0.16]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.61	[-0.02, 1.23]	0.06
	Adulto mayor	-0.30	[-0.99, 0.39]	0.56
Machismo				
Adulto joven	Adulto medio	0.37	[-0.09, 0.83]	0.14
	Adulto mayor	0.57	[0.01, 1.13]	0.04*
Adulto medio	Adulto joven	-0.37	[-0.83, 0.09]	0.14
	Adulto mayor	0.20	[-0.32, 0.72]	0.63

* $p < 0.05$

Con respecto a los hombres que indicaron tener un posgrado, se hizo una prueba de medias t de student entre los adultos jóvenes y los adultos medios, ya que no había suficientes participantes pertenecientes al grupo de adultos mayores. Para este análisis se contó con 24 adultos jóvenes y 18 adultos medios. Los resultados en la Tabla 18 indican que la única subescala en la que hubo una diferencia estadísticamente significativa fue Evitación de conductas femeninas ($t=-2.30$; $p=0.03$). Lo cual indica que, a mayor edad, los participantes consideran que los hombres no deberían mostrar conductas o tener roles que

se asocien con los estereotipos femeninos. Sin embargo, se considera importante realizar este análisis con adultos mayores para poder encontrar similitudes o diferencias con el grupo de Licenciatura. Además, de realizar el análisis con las personas que tienen un nivel de Técnico o menor.

Tabla 18. Diferencia de medias en posgrado entre grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Total IRMH-M					
Adulto joven	24	2.33	0.88	-1.39	0.17
Adulto medio	18	2.73	0.97		
Logro/Estatus					
Adulto joven	24	1.97	0.10	-0.76	0.45
Adulto medio	18	2.22	1.18		
Agresión					
Adulto joven	24	3.60	1.18	-0.61	0.54
Adulto medio	18	3.81	1.07		
Actitudes hacia la homosexualidad					
Adulto joven	24	2.01	0.99	-1.18	0.24
Adulto medio	18	2.43	1.27		
Evitación de conductas femeninas					
Adulto joven	24	2.28	1.19	-2.30	0.03*
Adulto medio	18	3.15	1.25		
Actitudes hacia el sexo					
Adulto joven	24	2.03	1.00	-1.01	0.32
Adulto medio	18	2.35	1.06		
Masculinidad					
Adulto joven	24	2.20	0.82	-0.46	0.65
Adulto medio	18	5.32	0.97		
Femineidad					
Adulto joven	24	2.04	0.88	-0.72	0.48
Adulto medio	18	5.24	0.94		
Machismo					
Adulto joven	24	3.43	0.87	-1.31	0.20
Adulto medio	18	3.79	0.90		
Sumisión					
Adulto joven	24	3.24	0.96	1.25	0.22
Adulto medio	18	3.85	1.03		

* $p < 0.05$

Lo anterior indica que, las diferencias por grupo etario que muestran los hombres guatemaltecos de la muestra con respecto a las actitudes hacia la masculinidad se ven influenciadas por el nivel educativo, únicamente en los rasgos asociados a la sumisión. Al realizar un análisis por grupo etario, según cada nivel educativo, se encontró que el grado de licenciatura tiene relación con la percepción de sí mismos con respecto a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica que tienen los hombres, específicamente en las actitudes hacia la homosexualidad, evitación de conductas femeninas y actitudes hacia el sexo, así como en los rasgos asociados al machismo. Con respecto al nivel de posgrado, se encontró que hay diferencias por grupo etario únicamente en la evitación de conductas femeninas.

2. Profesión u oficio actual

Se hizo una reagrupación de la profesión u oficio que los participantes indicaron, según aquellas ciencias que pertenecieran a un área de conocimiento específico. Así, se incluyeron en la Categoría 1 las ciencias consideradas analíticas, en este caso Ingeniería y Arquitectura y diseño. Y en la Categoría 2 se incluyeron las ciencias humanas, sociales y económicas, es decir, Ciencias Sociales, Ciencias jurídicas, Ciencias económicas y empresariales y Educación. En este análisis no se incluyeron Ciencias ambientales y agrícolas, Ciencias de la Salud, estudiante, jubilado y otros, debido a que se consideró que no podían unirse con otra ciencia y la cantidad de participantes era muy poca para hacer un análisis estadístico relevante. Así, se realizó una prueba *t* de student con el fin de comparar las medias entre las dos categorías. Para este análisis se contó con 122 participantes, siendo 52 en la Categoría 1 y 70 en la Categoría 2. Los resultados en la Tabla 19 indican que no hubo diferencia estadísticamente significativa en ninguna de las subescalas, por lo cual se considera que en general la profesión no es una variable que se relacione con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra.

Tabla 19. Diferencia de medias profesiones en IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Total IRMH-M					
Categoría 1	52	2.54	0.70	-0.61	0.54
Categoría 2	70	2.63	0.90		
Logro/Estatus					
Categoría 1	52	2.15	0.83	-0.29	0.77
Categoría 2	70	2.20	1.11		
Agresión					
Categoría 1	52	3.96	0.85	0.70	0.48
Categoría 2	70	3.83	1.17		

Tabla 19. Diferencia de medias en profesiones, IRMH-M e Imafe (continuación)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Actitudes hacia la homosexualidad	52	2.05	0.93	-1.35	0.18
Categoría 1	70	2.31	1.23		
Categoría 2					
Evitación de conductas femeninas	52	2.74	1.19	-0.95	0.35
Categoría 1	70	2.96	1.26		
Categoría 2					
Actitudes hacia el sexo	52	2.05	0.91	-0.47	0.64
Categoría 1	70	2.14	1.07		
Categoría 2					
Masculinidad	52	5.35	0.82	0.32	0.75
Categoría 1	70	5.30	0.80		
Categoría 2					
Femineidad	52	5.18	0.87	-0.57	0.57
Categoría 1	70	5.27	0.87		
Categoría 2					
Machismo	52	3.49	0.75	0.24	0.81
Categoría 1	70	3.46	0.81		
Categoría 2					
Sumisión	52	2.93	0.86	1.88	0.06
Categoría 1	70	2.64	0.87		
Categoría 2					

Posteriormente, se analizó si había diferencias por grupo etario según cada categoría. Con respecto a la Categoría 1, se hizo una prueba *t* de student, entre los adultos jóvenes y medios, excluyendo al grupo de adultos mayores debido a la poca cantidad de participantes. Los resultados presentados en la Tabla 20 indican que se identificó una diferencia estadísticamente significativa en el Total del IRMH-M ($t=-2.73$; $p=0.01$), y las subescalas Logro/estatus ($t=-2.17$; $p=0.04$), Evitación de conductas femeninas ($t=-2.52$; $p=0.02$) y Actitudes hacia el sexo ($t=-3.21$; $p=0.00$). Con respecto al Imafe, no se encontró diferencia con relevancia estadística en ninguna de sus subescalas. Estos resultados indican que a mayor edad, los hombres que se dedican al área de ingeniería, arquitectura o diseño, tienen una mayor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica, mayor asociación entre la masculinidad y características como ganar y lograr metas, consideran que los hombres que muestran conductas femeninas tienen una menor virilidad y consideran que el sexo se enfoca en la búsqueda del propio placer masculino. Sin embargo, no hubo diferencia estadísticamente significativa en las actitudes hacia la homosexualidad ni en Machismo y

Sumisión, como si ocurrió al analizar únicamente la edad. Esto puede indicar que las profesiones afines a ingeniería, arquitectura y diseño no están relacionadas con las actitudes hacia la homosexualidad y rasgos asociados al machismo y la sumisión que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra.

**Tabla 20. Diferencia de medias en actitudes hacia la masculinidad en profesión
Categoría 1 por grupos de edad**

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Total IRMH-M					
Adulto joven	24	2.28	0.62	-2.73	0.01*
Adulto medio	23	2.82	0.72		
Logro/Estatus					
Adulto joven	24	1.88	0.68	-2.17	0.04*
Adulto medio	23	2.40	0.94		
Agresión					
Adulto joven	24	3.94	0.87	-0.70	0.49
Adulto medio	23	4.11	0.78		
Actitudes hacia la homosexualidad					
Adulto joven	24	1.78	0.75	-1.51	0.14
Adulto medio	23	2.17	0.97		
Evitación de conductas femeninas					
Adulto joven	24	2.39	1.25	-2.52	0.02*
Adulto medio	23	3.21	0.96		
Actitudes hacia el sexo					
Adulto joven	24	1.67	0.67	-3.21	0.00*
Adulto medio	23	2.47	1.01		
Masculinidad					
Adulto joven	24	5.18	0.81	-0.88	0.38
Adulto medio	23	5.39	0.85		
Femineidad					
Adulto joven	24	5.17	0.89	0.14	0.89
Adulto medio	23	5.13	0.89		
Machismo					
Adulto joven	24	3.46	0.84	-0.46	0.65
Adulto medio	23	3.57	0.72		
Sumisión					
Adulto joven	24	3.04	0.88	0.60	0.55
Adulto medio	23	2.89	0.88		

* $p < 0.05$

También, se hizo una prueba ANOVA para identificar diferencias por grupos etarios en profesiones relacionadas con Ciencias Sociales, Ciencias jurídicas, Ciencias económicas y empresariales y Educación (Categoría 2). En este se incluyeron 19 adultos jóvenes, 33 adultos medios y 18 adultos mayores. Los datos descriptivos se encuentran en la Tabla 21.

Tabla 21. Datos descriptivos profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Adulto joven	19	2.25	1.04	[1.75, 2.75]	1.00	4.82
Adulto medio	33	2.58	0.73	[2.33, 2.84]	1.06	4.53
Adulto mayor	18	3.12	0.87	[2.69, 3.55]	1.65	4.35
Logro/Estatus						
Adulto joven	19	2.05	1.19	[1.48, 2.62]	1.00	5.00
Adulto medio	33	1.99	0.93	[1.66, 2.32]	1.00	4.20
Adulto mayor	18	2.73	1.21	[2.13, 3.33]	1.00	4.60
Agresión						
Adulto joven	19	3.16	1.40	[2.48, 3.83]	1.00	5.00
Adulto medio	33	3.92	1.01	[3.56, 4.28]	1.33	5.00
Adulto mayor	18	4.39	0.82	[3.98, 4.80]	2.33	5.00
Actitudes hacia la homosexualidad						
Adulto joven	19	1.98	1.08	[1.46, 2.50]	1.00	4.00
Adulto medio	33	2.39	1.25	[1.95, 2.84]	1.00	5.00
Adulto mayor	18	2.52	1.34	[1.85, 3.19]	1.00	4.67
Evitación de conductas femeninas						
Adulto joven	19	2.33	1.42	[1.65, 3.02]	1.00	5.00
Adulto medio	33	2.94	1.09	[2.55, 3.33]	1.00	5.00
Adulto mayor	18	3.65	1.05	[3.13, 4.17]	1.33	5.00
Actitudes hacia el sexo						
Adulto joven	19	1.86	1.09	[1.33, 2.39]	1.00	5.00
Adulto medio	33	2.07	0.90	[1.75, 2.39]	1.00	4.33
Adulto mayor	18	2.56	1.24	[1.94, 3.17]	1.00	4.67
Masculinidad						
Adulto joven	19	5.55	0.71	[5.21, 5.89]	3.73	6.40
Adulto medio	33	5.39	0.74	[5.13, 5.65]	4.00	6.60
Adulto mayor	18	4.56	0.88	[4.42, 5.30]	3.00	6.67

Tabla 21. Datos descriptivos profesiones Categoría 2 por grupos de edad, IRMH-M e Imafe (continuación)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Femineidad						
Adulto joven	19	5.25	0.76	[4.88, 5.61]	3.80	7.00
Adulto medio	33	5.43	0.80	[5.15, 5.71]	3.93	6.93
Adulto mayor	18	5.01	1.08	[4.48, 5.55]	3.13	6.60
Machismo						
Adulto joven	19	3.89	0.77	[3.53, 4.26]	2.20	5.00
Adulto medio	33	3.39	0.78	[3.11, 3.67]	2.14	5.20
Adulto mayor	18	3.12	0.77	[2.74, 3.50]	1.60	4.53
Sumisión						
Adulto joven	19	2.98	1.07	[2.46, 3.50]	1.80	5.53
Adulto medio	33	2.43	0.76	[2.15, 2.69]	1.40	4.47
Adulto mayor	18	2.66	0.74	[2.30, 3.03]	1.20	3.87

Los resultados de la Tabla 22 muestran que hay diferencia estadísticamente significativa en la adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica ($F=4.83$; $p=0.01$), Agresión ($F=6.08$; $p=0.00$), Evitación de conductas femeninas ($F=5.72$; $p=0.01$), Masculinidad ($F=4.21$; $p=0.02$) y Machismo ($F=4.86$; $p=0.01$). Esto indica que las carreras asociadas a Ciencias Sociales, Ciencias jurídicas, Ciencias económicas y empresariales y Educación, no tienen relación con la asociación que hacen los hombres guatemaltecos de la masculinidad con obtener logros o mantener un estatus, la relación entre la homosexualidad y la pérdida de masculinidad o virilidad, considerar el deseo sexual masculino como incontrolable, considerar únicamente el placer masculino en las relaciones sexuales, y mostrar rasgos de personalidad asociados a lo femenino y sumiso. Es interesante que, al analizar la variable edad junto con las profesiones afines a las ciencias anteriormente mencionadas, hay una diferencia estadísticamente significativa en Agresión y Masculinidad, lo cual no ocurre si se analiza únicamente por grupos etarios. Lo cual indica que estas carreras si se relacionan con estas variables.

Tabla 22. ANOVA profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	7.09	2	3.54	4.83	0.01*
Intra grupos	49.17	67	0.73		
Total	56.26	69			

* $p < 0.05$

Tabla 22. ANOVA profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad (continuación)

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Logro/Estatus					
Entre grupos	7.02	2	3.51	3.02	0.06
Intra grupos	77.82	67	1.16		
Total	84.84	69			
Agresión					
Entre grupos	14.47	2	7.23	6.08	0.00*
Intra grupos	79.70	67	1.19		
Total	94.17	69			
Actitudes hacia la homosexualidad					
Entre grupos	3.05	2	1.53	1.00	0.37
Intra grupos	102.03	67	1.52		
Total	105.09	69			
Evitación de conductas femeninas					
Entre grupos	15.99	2	7.99	5.72	0.01*
Intra grupos	93.76	67	1.40		
Total	109.76	69			
Actitudes hacia el sexo					
Entre grupos	4.76	2	2.38	2.16	0.12
Intra grupos	73.79	67	1.10		
Total	78.55	69			
Masculinidad					
Entre grupos	4.98	2	2.49	4.21	0.02*
Intra grupos	39.61	67	0.59		
Total	44.59	69			
Femineidad					
Entre grupos	2.06	2	1.03	1.38	0.26
Intra grupos	50.30	67	0.75		
Total	52.36	69			
Machismo					
Entre grupos	5.79	2	2.90	4.86	0.01*
Intra grupos	39.92	67	0.60		
Total	45.71	69			
Sumisión					
Entre grupos	3.71	2	1.86	2.57	0.08
Intra grupos	48.50	67	0.72		
Total	52.22	69			

* $p < 0.05$

Los datos en la Tabla 23 indican que los adultos jóvenes se perciben a sí mismos con una menor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, en comparación con los adultos mayores ($p=0.01$). Esta diferencia ocurre específicamente en Agresión ($p=0.00$) y Evitación de conductas femeninas ($p=0.01$), es decir, que los adultos mayores que su profesión es afín a Ciencias Sociales, Ciencias jurídicas, Ciencias económicas y empresariales y Educación, en comparación con los adultos jóvenes, consideran que la masculinidad se asocia con ser fuerte y macho, así como con no mostrar actitudes femeninas. Además, los adultos jóvenes muestran más rasgos asociados a la masculinidad que los adultos mayores ($p=0.02$). Esto indica que los adultos jóvenes, en comparación con los adultos mayores, muestran más rasgos de personalidad relacionados con características asociadas a lo práctico y orientadas a la acción, tales como ser autosuficiente, analítico, competitivo, entre otras. Asimismo, al igual que ocurre al analizar por grupos etarios, los adultos jóvenes muestran más rasgos asociados al machismo ($p=0.01$), esto es, características asociadas a la imposición de poder como ser de voz fuerte, autoritario y arrogante.

Tabla 23. Comparaciones intergrupales (Scheffé) profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Total IRMH-M				
Adulto joven	Adulto medio	-0.33	[-0.95, 0.29]	0.41
	Adulto mayor	-0.87	[-1.57, -0.16]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.33	[-0.29, 0.95]	0.41
	Adulto mayor	-0.53	[-1.16, 0.09]	0.11
Agresión				
Adulto joven	Adulto medio	-0.76	[-1.55, 0.03]	0.06
	Adulto mayor	-1.23	[-2.13, -0.33]	0.00*
Adulto medio	Adulto joven	0.76	[-0.03, 1.55]	0.06
	Adulto mayor	-0.47	[-1.27, 0.33]	0.35
Evitación de conductas femeninas				
Adulto joven	Adulto medio	-0.61	[-1.46, 0.25]	0.21
	Adulto mayor	-1.31	[-2.29, -0.34]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.61	[-0.25, 1.46]	0.21
	Adulto mayor	-0.71	[-1.58, 0.16]	0.13
Masculinidad				
Adulto joven	Adulto medio	0.16	[-0.39, 0.71]	0.77
	Adulto mayor	0.69	[0.06, 1.33]	0.03*
Adulto medio	Adulto joven	-0.16	[-0.71, 0.39]	0.77
	Adulto mayor	0.53	[-0.03, 1.10]	0.07

* $p < 0.05$

Tabla 23. Comparaciones intergrupales (Scheffé) profesiones Categoría 2 y actitudes hacia la masculinidad, por grupos de edad (continuación)

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Machismo				
Adulto joven	Adulto medio	0.51	[-0.05, 1.06]	0.08
	Adulto mayor	0.77	[0.14, 1.41]	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	-0.51	[-1.06, 0.05]	0.08
	Adulto mayor	0.26	[-0.30, 0.83]	0.51

* $p < 0.05$

3. Estrato socioeconómico

Para el análisis de esta variable se tomó en cuenta a los participantes que indicaron pertenecer a un estrato socioeconómico medio bajo y medio alto, excluyendo los estratos bajo y alto debido a la poca cantidad de participantes. Se realizó una comparación de medias a través de la prueba t de student, en el cual participaron 51 hombres pertenecientes al estrato medio bajo y 91 hombres pertenecientes al estrato medio alto. Los resultados en la Tabla 24 indican que no hay diferencia estadísticamente significativa en ninguna escala. Esto implica que, pertenecer al estrato socioeconómico medio no se relaciona con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra.

Tabla 24. Diferencia de medias en profesiones, IRMH-M e Imafe

Grupos	f	Media	s	t	p de dos factores
Total IRMH-M					
Medio bajo	51	2.61	0.83	-0.02	0.98
Medio alto	91	2.62	0.88		
Logro/Estatus					
Medio bajo	51	2.16	1.04	-0.46	0.65
Medio alto	91	2.24	0.97		
Agresión					
Medio bajo	51	3.90	1.01	0.07	0.94
Medio alto	91	3.88	1.00		
Actitudes hacia la homosexualidad					
Medio bajo	51	2.23	1.14	-0.32	0.75
Medio alto	91	2.29	1.18		

Tabla 24. Diferencia de medias en profesiones, IRMH-M e Imafe (continuación)

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Evitación de conductas femeninas					
Medio bajo	51	2.23	1.08		
Medio alto	91	2.79	1.30	0.66	0.51
Actitudes hacia el sexo					
Medio bajo	51	2.16	1.06		
Medio alto	91	2.13	1.00	0.14	0.89
Masculinidad					
Medio bajo	51	5.01	1.06		
Medio alto	91	5.30	0.77	-1.69	0.10
Femineidad					
Medio bajo	51	4.97	1.04		
Medio alto	91	5.17	0.85	-1.25	0.21
Machismo					
Medio bajo	51	3.61	0.81		
Medio alto	91	3.44	0.78	1.18	0.24
Sumisión					
Medio bajo	51	3.02	1.03		
Medio alto	91	2.70	0.80	1.88	0.06

Adicionalmente, se hizo una prueba *t* de student para conocer si había diferencia de medias según la edad en hombres pertenecientes al estrato socioeconómico medio bajo. Se excluyó el grupo de adultos mayores debido a la baja cantidad de participantes. Los resultados de la Tabla 25 indican que la única variable en la que hay una diferencia estadísticamente significativa es Sumisión ($p=0.01$), lo cual implica que, a diferencia del análisis únicamente por grupos etarios, los adultos medios presentan más rasgos asociados a ser pasivo, retraído e influenciado, que los adultos jóvenes.

Tabla 25. Diferencia de medias en estrato socioeconómico medio-bajo entre grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Total IRMH-M					
Adulto joven	30	2.68	0.82	1.22	0.23
Adulto medio	17	2.38	0.84		
Masculinidad					
Adulto joven	30	5.14	1.10	0.29	0.77
Adulto medio	17	5.04	0.94		
Femineidad					
Adulto joven	30	5.12	1.07	0.64	0.53
Adulto medio	17	4.93	0.92		
Machismo					
Adulto joven	30	3.46	0.80	-2.05	0.05
Adulto medio	17	3.96	0.82		
Sumisión					
Adulto joven	30	2.74	0.89	-2.56	0.01*
Adulto medio	17	3.52	1.18		

* $p < 0.05$

Con respecto al estrato socioeconómico medio alto, se hizo una prueba ANOVA para el análisis de varianzas y comparación de medias por grupos etarios. Los datos descriptivos se encuentran en la Tabla 26.

Tabla 26. Datos descriptivos estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Adulto joven	37	2.24	0.73	[1.99, 2.48]	1.00	4.00
Adulto medio	34	2.81	0.87	[2.51, 3.12]	1.06	4.53
Adulto mayor	20	2.98	0.90	[2.56, 3.40]	1.59	4.65
Logro/Estatus						
Adulto joven	37	1.98	0.76	[1.72, 2.23]	1.00	4.00
Adulto medio	34	2.25	1.10	[1.87, 2.64]	1.00	5.00
Adulto mayor	20	2.69	0.97	[2.24, 3.14]	1.00	4.20
Agresión						
Adulto joven	37	3.61	1.09	[3.24, 3.97]	1.00	5.00
Adulto medio	34	4.08	0.88	[3.77, 4.38]	1.33	5.00
Adulto mayor	20	4.05	0.96	[3.60, 4.50]	2.00	5.00

Tabla 26. Datos descriptivos estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe (continuación)

Grupos	f	Media	s	95% IC	Mínimo	Máximo
Actitudes hacia la homosexualidad						
Adulto joven	37	1.96	0.95	[1.64, 2.28]	1.00	4.00
Adulto medio	34	2.44	1.21	[2.02, 2.86]	1.00	5.00
Adulto mayor	20	2.65	1.41	[1.99, 3.31]	1.00	5.00
Evitación de conductas femeninas						
Adulto joven	37	2.14	1.20	[1.74, 2.55]	1.00	5.00
Adulto medio	34	3.21	1.12	[2.82, 3.60]	1.00	5.00
Adulto mayor	20	3.27	1.31	[2.65, 3.88]	1.00	5.00
Actitudes hacia el sexo						
Adulto joven	37	1.65	0.68	[1.42, 1.88]	1.00	4.00
Adulto medio	34	2.47	1.05	[2.10, 2.84]	1.00	4.33
Adulto mayor	20	2.45	1.07	[1.95, 2.95]	1.00	4.33
Masculinidad						
Adulto joven	37	5.31	0.69	[5.08, 5.55]	3.60	6.33
Adulto medio	34	5.36	0.86	[5.07, 5.66]	2.67	6.60
Adulto mayor	19	5.13	0.76	[4.77, 5.50]	3.73	6.33
Femineidad						
Adulto joven	37	5.17	0.81	[4.89, 5.44]	3.20	7.00
Adulto medio	34	5.17	0.93	[4.84, 5.48]	3.13	6.60
Adulto mayor	19	5.19	0.80	[4.81, 5.58]	4.00	6.53
Machismo						
Adulto joven	37	3.53	0.70	[3.29, 3.76]	1.87	5.00
Adulto medio	34	3.53	0.90	[3.21, 3.84]	2.07	6.07
Adulto mayor	19	3.14	0.63	[2.84, 3.44]	1.60	3.93
Sumisión						
Adulto joven	37	2.88	0.72	[2.64, 3.13]	1.80	4.60
Adulto medio	34	2.56	0.90	[2.25, 2.87]	1.40	4.47
Adulto mayor	19	2.60	0.75	[2.24, 2.96]	1.20	3.87

Los resultados en la Tabla 27, muestran que hay diferencias con significancia estadística en el inventario IRMH-M, tanto en la escala total ($F=6.94$, $p=0.00$) como en las subescalas Logro/estatus ($F=3.68$, $p=0.03$), Evitación de conductas femeninas ($F=9.01$, $p=<0.00$) y Actitudes hacia el sexo ($F=8.52$, $p=<0.00$). Esto implica que, el estrato socioeconómico medio alto tiene relación con la percepción de sí mismo con respecto a los roles asociados a la masculinidad hegemónica que tienen los hombres en distintos grupos etarios,

específicamente los roles que asocian la masculinidad con ganar, lograr metas, tener y ejercer poder, no mostrar conductas consideradas femeninas y considerar el deseo sexual masculino como incontrolable. De igual forma, los resultados muestran que no hay diferencias estadísticamente significativas en el Imafe, por lo que pertenecer al estrato socioeconómico medio alto no está relacionado con los rasgos de personalidad asociados a los estereotipos de género que presentan los hombres, sin importar su edad.

Tabla 27. Análisis de varianza (ANOVA) estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	9.39	2	4.70	6.94	0.00*
Intra grupos	59.56	88	0.68		
Total	68.95	90			
Logro/Estatus					
Entre grupos	6.59	2	3.29	3.68	0.03*
Intra grupos	78.69	88	0.89		
Total	85.27	90			
Agresión					
Entre grupos	4.56	2	2.28	2.34	0.10
Intra grupos	85.74	88	0.97		
Total	90.31	90			
Actitudes hacia la homosexualidad					
Entre grupos	7.30	2	3.65	2.71	0.07
Intra grupos	118.66	88	1.35		
Total	128.96	90			
Evitación de conductas femeninas					
Entre grupos	25.86	2	12.93	9.01	<0.00*
Intra grupos	126.56	88	1.44		
Total	152.12	90			
Actitudes hacia el sexo					
Entre grupos	14.57	2	7.28	8.52	<0.00*
Intra grupos	75.19	88	0.85		
Total	89.75	90			

* $p < 0.05$

Tabla 27. Análisis de varianza (ANOVA) estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe (continuación)

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Masculinidad					
Entre grupos	0.67	2	0.33	0.56	0.57
Intra grupos	52.13	87	0.60		
Total	52.80	89			
Femineidad					
Entre grupos	0.01	2	0.01	0.01	0.99
Intra grupos	63.54	87	0.73		
Total	63.55	89			
Machismo					
Entre grupos	2.24	2	1.12	1.89	0.16
Intra grupos	51.68	87	0.59		
Total	53.92	89			
Sumisión					
Entre grupos	2.11	2	1.06	1.66	0.20
Intra grupos	55.38	87	0.64		
Total	57.49	89			

* $p < 0.05$

Al hacer el análisis post hoc de Sheffé, presentado en la Tabla 28, se encontró que los adultos jóvenes difieren de los adultos medios y mayores en el Total IRMH-M ($p=0.02$; $p=0.02$), Evitación de conductas femeninas ($p=0.00$; $p=0.00$) y Actitudes hacia el sexo ($p=0.00$; $p=0.00$). En Logro/estatus, los adultos jóvenes difieren de los adultos mayores ($p=0.03$). Esto puede interpretarse como que a mayor edad, los hombres que se encuentran en un estrato socioeconómico medio alto, tienen mayor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, específicamente, aquellos que consideran que mostrar actitudes femeninas disminuye la masculinidad, que el sexo es algo incontrolable en los hombres y que el único fin de tener relaciones sexuales es alcanzar el orgasmo y placer a través de la penetración.

Tabla 28. Comparaciones intergrupales (Scheffé) estrato socioeconómico medio-alto por grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupo	Grupo comparado	Diferencia de medias	95% IC	p
Total IRMH-M				
Adulto joven	Adulto medio	-0.58	[-1.07, -0.09]	0.02*
	Adulto mayor	-0.75	-1.32, -0.18	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.58	0.09, 1.07	0.02*
	Adulto mayor	-0.17	-0.74, 0.41	0.77
Logro/estatus				
Adulto joven	Adulto medio	-0.27	-0.83, 0.28	0.48
	Adulto mayor	-0.71	-1.37, -0.06	0.03*
Adulto medio	Adulto joven	0.27	-0.28, 0.83	0.48
	Adulto mayor	-0.44	-1.10, 0.23	0.27
Evitación de conductas femeninas				
Adulto joven	Adulto medio	-1.06	-1.77, -0.35	0.00*
	Adulto mayor	-1.12	-1.95, -0.29	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	1.06	0.35, 1.77	0.00*
	Adulto mayor	-0.06	-0.90, 0.78	0.98
Actitudes hacia el sexo				
Adulto joven	Adulto medio	-0.82	-1.37, -0.28	0.00*
	Adulto mayor	-0.80	-1.44, -0.16	0.01*
Adulto medio	Adulto joven	0.82	0.28, 1.37	0.00*
	Adulto mayor	0.02	-0.63, 0.67	0.10

* $p < 0.05$

Los resultados anteriores indican que, en general, pertenecer al estrato socioeconómico medio bajo o medio alto no se relaciona con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos. Sin embargo, al analizarlo por grupos etarios, puede notarse que los hombres que pertenecen a un estrato medio bajo, a mayor edad, muestran más características asociadas a la sumisión. Mientras que los hombres que pertenecen a un estrato medio alto, a mayor edad, tienen una mayor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica, específicamente asociados a la relación entre masculinidad y tener logros o mantener un estatus, la evitación de conductas femeninas y las actitudes hacia el sexo.

4. Identidad étnica

Para realizar el análisis de la variable etnia se utilizó únicamente a los participantes que se identificaron como ladinos o mestizos, excluyendo las demás identidades étnicas por la poca cantidad de participantes en cada una. Con el fin de obtener muestras de igual tamaño en ambos grupos, se seleccionó al azar 23 personas que indicaron ser ladinos. Se realizó una prueba *t* de student para comparar las medias de ambos grupos. Los resultados en la Tabla 29 indican que no se encontró diferencia estadísticamente significativa en las subescalas de los instrumentos utilizados en este estudio. Esto implica que, identificarse como ladino o mestizo no se relaciona con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra. Cabe mencionar que no se realizó el análisis de esta variable según grupos etarios debido a la baja cantidad de participantes en cada grupo étnico.

Tabla 29. Diferencia de medias en etnia entre grupos de edad, IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	<i>t</i>	p de dos factores
Total IRMH-M					
Ladino	23	2.92	0.96	1.41	0.17
Mestizo	23	2.53	0.88		
Masculinidad					
Ladino	23	5.22	0.89	-0.54	0.60
Mestizo	23	5.36	0.86		
Femineidad					
Ladino	23	5.11	0.77	-0.82	0.42
Mestizo	23	5.32	0.93		
Machismo					
Ladino	23	3.48	0.62	-0.13	0.89
Mestizo	23	3.50	0.70		
Sumisión					
Ladino	23	2.77	0.80	-0.87	0.39
Mestizo	23	2.10	0.97		

5. Religión

El análisis de la variable religión se hizo con las personas que se identificaron como católicas, evangélicas y ateas o agnósticas, debido a la poca representación en las demás religiones. Se eligió a 22 participantes al azar entre los que se identificaron como cristianos, con el fin de tener grupos de tamaños similares en la comparación. Así, se contó con 22 cristianos, 22 evangélicos y 16 ateos o agnósticos. Los datos descriptivos se encuentran en la Tabla 30.

Tabla 30. Datos descriptivos religión, IRMH-M e Imafe

Grupos	<i>f</i>	Media	<i>s</i>	95% IC	Mínimo	Máximo
Total IRMH-M						
Católico	22	2.62	0.88	[2.22, 3.01]	1.00	4.47
Evangélico	22	3.05	0.89	[2.65, 3.45]	1.41	5.00
Ateo o agnóstico	16	2.70	0.96	[2.19, 3.21]	1.35	4.53
Masculinidad						
Católico	22	5.31	0.64	[5.03, 5.60]	3.27	6.07
Evangélico	22	5.01	1.21	[4.48, 5.55]	1.13	6.40
Ateo o agnóstico	16	5.43	0.80	[5.00, 5.85]	3.87	6.60
Femineidad						
Católico	22	5.13	0.89	[4.74, 5.52]	3.33	6.40
Evangélico	22	4.99	1.37	[4.39, 5.60]	1.00	6.80
Ateo o agnóstico	16	5.10	1.01	[4.56, 5.64]	3.27	6.60
Machismo						
Católico	22	3.49	0.88	[3.10, 3.89]	1.60	4.93
Evangélico	22	3.54	0.87	[3.16, 3.92]	1.73	5.40
Ateo o agnóstico	16	3.61	0.63	[3.27, 3.94]	2.60	4.87
Sumisión						
Católico	22	2.61	0.69	[2.30, 2.91]	1.40	4.33
Evangélico	22	2.65	0.94	[2.23, 3.07]	1.20	4.93
Ateo o agnóstico	16	2.62	0.76	[2.21, 3.03]	1.40	4.20

Posteriormente, se realizó una prueba ANOVA, para conocer si había diferencias en las medias y varianzas de estos grupos. Los resultados de la Tabla 31 indican que no hay diferencia estadísticamente significativa en ninguna subescala, lo cual implica que las religiones anteriormente mencionadas, no se relacionan con las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos de la muestra. No se realizó el análisis de esta variable por grupos etarios debido a la poca cantidad de participantes por cada grupo.

Tabla 31. Análisis de varianza (ANOVA) religión, IRMH-M e Imafe

Grupos	Suma de cuadrados	gl	Cuadrado medio	F	p
Total IRMH-M					
Entre grupos	2.29	2	1.15	1.40	0.26
Intra grupos	46.72	57	0.82		
Total	49.01	59			
Masculinidad					
Entre grupos	1.81	2	0.90	1.06	0.35
Intra grupos	48.72	57	0.86		
Total	50.53	59			
Femineidad					
Entre grupos	0.22	2	0.11	0.09	0.92
Intra grupos	71.14	57	1.25		
Total	71.36	59			
Machismo					
Entre grupos	0.12	2	0.06	0.09	0.92
Intra grupos	38.10	57	0.67		
Total	38.21	59			
Sumisión					
Entre grupos	0.02	2	0.01	0.01	0.99
Intra grupos	37.14	57	0.65		
Total	37.16	59			

6. Orientación sexual

No se realizó el análisis de esta variable debido a que la mayoría de los participantes se identificó como heterosexual (N=139), por lo cual se consideró que no podía compararse con otras orientaciones sexuales. Por la misma razón, no se realizó el análisis por grupo etario en hombres heterosexuales.

F. Significados de masculinidad

Al finalizar el cuestionario, se le pidió a los participantes que respondieran la pregunta “En su opinión, ¿qué significa ser hombre?”. A partir de las respuestas obtenidas, se hizo una revisión general de la información y se crearon temas específicos. Posteriormente, se observaron similitudes y diferencias que pudieran tener en común cada tema y se compararon con las propuestas por Poo y Vizcarra (2020). Así, se redujo el número de temas hasta concluir con los presentados en la Tabla 32. El análisis se realizó con las respuestas de 119 participantes, 50 pertenecían al grupo de adultos jóvenes (42.02%), 52 al grupo de adultos medios (43.70%), y 17 al grupo de adultos mayores (14.29%). Además, algunas respuestas fueron clasificadas en más de un tema, debido a que los participantes

brindaron significados desde distintos puntos de vista, como desde la perspectiva biológica y social.

El primer tema fue Condición biológica (14.29%, $f=9$), que se refiere a la definición de la masculinidad a partir de características asociadas a la anatomía y fisiología masculina. El segundo fue Género masculino (11.76%, $f=14$), en la cual se incluyeron respuestas orientadas a considerar la masculinidad como algo más allá de lo biológico, incluyendo aspectos como roles sociales e identidad de género. Al observar las respuestas en estos dos temas puede notarse que algunos participantes confunden los términos sexo y género, lo cual podría indicar poco conocimiento del tema o bien que ambos términos son sinónimos. La tercera categoría fue Condición humana (18.48%, $f=22$), es decir, se considera al hombre como ser un humano, que no se distingue de la mujer. También se incluyeron respuestas que hacían referencia a considerar al hombre como complemento de la mujer, considerándolos como dos partes iguales que conforman un todo. Según los resultados, puede observarse que los hombres de la muestra tienden a describir la masculinidad como el tercer tema, lo cual puede indicar un cambio en las creencias sobre las diferencias entre hombres y mujeres.

La cuarta categoría temática propuesta fue Orientado a la acción (23.52%, $f=28$), que implica asociar el ser hombre con características como ser líder, responsable, guía y ejemplo. Este fue el tema que más se repetía en las respuestas, lo cual puede ser un indicador que la masculinidad está estrechamente relacionada con el hacer y tener cualidades de liderazgo que le permitan el logro de objetivos o dirigir a otros. Se denominó al quinto tema como Proveedor (20.17%, $f=24$), que incluye respuestas asociadas a ser soporte o proveedor de la familia o el hogar. En este tema, también hubo gran consenso en cuanto a las respuestas de los participantes. Esto implica que la masculinidad está fuertemente asociada a la exigencia social de ser el proveedor principal del hogar. Aunque, es interesante notar que los adultos medios son los que más respondieron de acuerdo a estos temas, siendo 14 (11.76%) en Orientado a la acción y 15 (12.61%) en proveedor. Comparado con los adultos jóvenes (5.88%, $f=7$ y 5.04%, $f=6$, respectivamente) y los adultos mayores (5.88%, $f=7$ y 2.52%, $f=3$, respectivamente).

El sexto tema fue Defensor (7.56%, $f=9$), en la que se incluyeron aquellas cualidades asociadas a proteger, cuidar o defender a otros. El séptimo tema fue Orientado a los demás (8.40%, $f=10$), que incluye las respuestas en las que la masculinidad se asocia con adjetivos como ser servicial, colaborador, comprensivo, entre otros. Estas últimas son características que suelen asociarse a lo femenino, por lo que los resultados podrían indicar un alejamiento de la creencia que la masculinidad se asocia con fortaleza y valentía, es decir, a cualidades relacionadas con la masculinidad hegemónica. A pesar de esto, la cantidad de hombres que respondieron acorde a estos temas son pocos, en comparación con los temas anteriores.

En el octavo tema, Asociado a los valores (14.28%, $f=17$), se clasificaron las respuestas que hacían referencia a que el ser hombre implica ser una persona con valores, buena moral o imagen de Dios. En este tema la mayoría de respuestas se encuentran dentro del grupo de adultos medios, por lo que puede que a esta edad la masculinidad se defina más a través de la búsqueda de ser mejor persona. La novena categorización que se hizo fue Gestos de valor (5.88%, $f=7$), en la cual los hombres asociaban la masculinidad con ser valiente, no tener temor y ser el que todo lo puede. Esta fue una de las categorías temáticas que obtuvo menor cantidad de respuestas, lo cual implica que consideran que ser hombre no implica demostrar valor. Se denominó Búsqueda de trascendencia a la décima temática (8.40%, $f=10$), que hace referencia a la masculinidad como la búsqueda de ser una mejor persona, ser el mejor, trascender o buscar la felicidad.

La onceava categoría temática fue Restricción de la emocionalidad (9.24%, $f=11$), en esta se incluyeron respuestas donde el ser hombre se asocia con ser analítico, racional y no expresar sentimientos. Un aspecto interesante es que la mayoría de respuestas se encuentran en el grupo de adultos jóvenes (5.88%, $f=7$), por lo cual los hombres de esta edad consideran que la masculinidad implica ser racional y controlar o no dejarse influenciar por las propias emociones o las de los demás. El doceavo tema fue Integridad (14.29%, $f=17$), que se refiere a asociar la masculinidad con responsabilizarse por las propias acciones, afrontar las consecuencias y mostrar madurez. Puede notarse que los adultos medios (9.24%, $f=11$) concuerdan más con esta categoría que los demás grupos (adulto joven 0.84%, $f=1$, y adulto mayor 4.20%, $f=5$), lo cual puede estar relacionado con el tema Asociado a valores. Finalmente, el último tema, Concepto en transición (3.09%, $f=4$), se creó porque algunos hombres hicieron comentarios refiriéndose a la dificultad de definir “hombre” o explicar su significado.

Tabla 32. Análisis temático significado de ser hombre

Tema	Grupo	<i>f</i>	Porcentaje	Ejemplos de respuestas
Condición biológica	Adulto joven	8	6.72%	“Ser humano de sexo masculino”
	Adulto medio	8	6.72%	(P09, 56 años), “Ser hombre para mí es solo el género con el que naces, después de eso el cómo te comportas o lo que te gusta no te hace menos o más hombre” (P55, 27 años), “Haber nacido con órganos reproductivos y con una biología propia del género masculino” (P144, 34 años).
	Adulto mayor	1	0.84%	

Tabla 32. Análisis temático significado de ser hombre (continuación)

Tema	Grupo	f	Porcentaje	Ejemplos de respuestas
Género masculino	Adulto joven	9	7.56%	“Biológica, mental y espiritualmente identificado con el género masculino” (P43, 41 años), “El sentirse, identificarse y percibirse como un varón” (P60, 25 años), “Es un género que conlleva ciertas actitudes y responsabilidades” (P74, 31 años).
	Adulto medio	4	3.36%	
	Adulto mayor	1	0.84%	
Condición humana	Adulto joven	13	10.92%	“Una persona con los mismos derechos y obligaciones que una mujer...” (P13, 25 años), “El complemento de la mujer para la realización de ambos” (P18, 58 años), “... Es humano sin importar sus gustos y/o actos... en fin, sin importar edad, etnia o sexo, es un humano más” (P42, 29 años).
	Adulto medio	7	5.88%	
	Adulto mayor	2	1.68%	
Orientado a la acción	Adulto joven	7	5.88%	“Ser hombre significa ser líder, autoridad, protector, responsable de sus acciones y dar ejemplo de buen ser humano” (P120, 61 años). “Ser responsable afrontar las situaciones” (P142, 70 años). “Ser cabeza del hogar” (P132, 23 años). “Ser cabeza de mi hogar” (P12, 57 años).
	Adulto medio	14	11.76%	
	Adulto mayor	7	5.88%	
Proveedor	Adulto joven	6	5.04%	“Ser cabeza del hogar” (P132, 23 años). “Ser cabeza de mi hogar” (P12, 57 años).
	Adulto medio	15	12.61%	
	Adulto mayor	3	2.52%	
Defensor	Adulto joven	5	4.20%	“Ser alguien que tiene la obligación moral de velar que los suyos (familiares y amigos queridos) estén siempre bien” (P45, 26 años). “...Defender a la familia...” (P83, 83 años). “...Quien defiende en situación de peligro a su familia y amigos...” (P77, 50 años).
	Adulto medio	3	2.52%	
	Adulto mayor	1	0.84%	

Tabla 32. Análisis temático significado de ser hombre (continuación)

Tema	Grupo	f	Porcentaje	Ejemplos de respuestas
Orientado a los demás	Adulto joven	4	3.36%	“Es dar apoyo y estar para quien te necesita” (P02, 24 años). “La bendición de apoyar y servir en la familia y sociedad” (P126, 51 años).
	Adulto medio	5	4.20%	
	Adulto mayor	1	0.84%	
Asociado a los valores	Adulto joven	3	2.52%	“Es una persona respetuosa, que trata con dignidad a su prójimo, reconociendo los defectos y fortalezas propias, temeroso de Dios, que lucha por una sociedad justa y equitativa, empezando en el hogar” (P31, 52 años), “Una figura madura, respetuoso, y con muchos valores y principios” (P72, 39 años), “Es ser una buena persona en todas las circunstancias en la vida” (P75, 47 años).
	Adulto medio	11	9.24%	
	Adulto mayor	3	2.52%	
Gestos de valor	Adulto joven	3	2.52%	“Alguien que lleva la dirección de su vida con gallardía y valor y no teme a nada” (P24, 57 años), “El que todo lo puede” (P46, 44 años), “... es ser invencible de mente y alma” (P69, 25 años).
	Adulto medio	2	1.68%	
	Adulto mayor	2	1.68%	
Búsqueda de trascendencia	Adulto joven	4	3.36%	“... que busca superarse a sí mismo, evolucionar y trascender con lo que hace, para lograr el bien común de la humanidad” (P29, 58 años), “Un ser creado por Dios para tratar de mejorar la vida diaria” (P98, 31 años), “Hombre: persona responsable de generar cambios positivos que otorguen algún beneficio a la humanidad, con capacidad de ser feliz y hacer feliz a los suyos” (P101, 40 años).
	Adulto medio	5	4.20%	
	Adulto mayor	1	0.84%	

Tabla 32. Análisis temático significado de ser hombre (continuación)

Tema	Grupo	f	Porcentaje	Ejemplos de respuestas
Restricción de la emocionalidad	Adulto joven	7	5.88%	“... la forma de actuar y expresarse; sobrio en grupos mixtos, un poco más jovial en grupos de confianza o solo de hombres. Que tiende a hablar directo (sin rodeos) sobre cosas o necesidades inmediatas, pero que suele evadir o evitar el tema cuando involucra sentimientos o su estado emocional actual” (P53, 26 años), “... se espera de un hombre que sea fuerte y “sin emociones” o al menos que no las demuestre...” (P65, 25 años), “Significa tener el carácter para poder apoyar a la familia en cualquier situación, saber dominar los sentimientos ante situaciones difíciles” (P105, 35 años).
	Adulto medio	3	2.52%	
	Adulto mayor	1	0.84%	
Integridad	Adulto joven	1	0.84%	“Responsable de sus decisiones tomadas, con palabra de caballero” (P106, 62 años), “Ser responsable, afrontar las situaciones” (P165, 70 años).
	Adulto medio	11	9.24%	
	Adulto mayor	5	4.20%	
Concepto en transición	Adulto joven	3	2.25%	“... Realmente es una pregunta muy difícil de contestar, porque va muy de la mano con la personalidad y las necesidades de cada quién” (P59, 26 años), “La verdad no sé qué responder” (P58, 22 años), “Una respuesta muy compleja para escribirla por aquí” (P39, 38 años).
	Adulto medio	1	0.84%	
	Adulto mayor	0	0%	

Los datos de la Tabla 32 indican que, con respecto al grupo de adultos jóvenes, la mayoría respondieron según las categorías: Condición humana y Género masculino. Esto implica que este grupo considera que el ser hombre es ser un humano que tiene las mismas responsabilidades y derechos que la mujer, así como ser una persona que se identifica y actúa según los roles de género masculinos. Dentro del grupo de adultos medios, se ubican más participantes en las categorías: Proveedor, Orientado a la acción y Asociado a los valores. Es decir, que este grupo considera que ser hombre implica ser líder, guía, ejemplo, ser el proveedor económico principal del hogar y ser una persona con valores y buena moral. Y, los participantes del grupo de adultos mayores, respondieron en su mayoría dentro de las categorías: Orientado a la acción e Integridad, asociando la masculinidad a ser líder, guía y responsabilizarse por las propias acciones. En general, puede observarse que la mayoría de los participantes respondió que ser hombre implica estar orientado a la acción y ser proveedor, las cuales son características asociadas a la masculinidad hegemónica. Y, la minoría respondió que se asocia a gestos de valor, como ser valiente, no tener miedo y ser el que todo lo puede. Un aspecto interesante es que, mientras más joven es el grupo de hombres, mayor la asociación de masculinidad con la Restricción de la emocionalidad, es decir, ser analítico, racional y no expresar sentimientos o emociones. Aunque no hay evidencia estadísticamente significativa que corrobore estos hallazgos.

V. Discusión de resultados

Con respecto a la contextualización de los datos, Guatemala es considerado como un país multiétnico y pluricultural, en el cual conviven pueblos mayas, garífunas, xinkas y ladinos (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015). De modo que, los hombres guatemaltecos definen y viven su masculinidad a través de distintas experiencias de opresión y privilegio. En esta investigación participaron hombres pertenecientes al área urbana que tienen, en su mayoría, un título universitario. Por este motivo, se considera que los resultados no representan la realidad de toda la población masculina guatemalteca, por lo que estos deben interpretarse únicamente en el contexto de los participantes.

Por otra parte, distintas investigaciones han sugerido que el concepto de masculinidad está en proceso de reconfiguración, por lo que la definición de hombre y los roles masculinos están cambiando, especialmente desde la perspectiva de los hombres jóvenes o de mediana edad (Poo y Vizcarra, 2020; Aguirre Sanchez, 2017). Esta investigación tenía como objetivo principal conocer la relación entre el grupo etario y las actitudes hacia la masculinidad en hombres guatemaltecos nacidos entre 1940 y 2000, particularmente desde el modelo de masculinidad hegemónica. También se quería conocer cuáles eran las percepciones que tenían los hombres de sí mismos con respecto a los roles de género según su grupo etario, y la relación entre las variables sociodemográficas y las actitudes hacia la masculinidad. En este estudio participaron 158 hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos etarios: 1) adultos jóvenes entre 20 y 39 años, 2) adultos medios entre 40 y 59 años, y 3) adultos mayores entre 60 y 83 años.

Para el responder a la pregunta de investigación y cumplir los objetivos se aplicaron dos instrumentos. El primero fue el Inventario de Masculinidad y Femenidad – Imafe de Lara (1993) (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona, 2012), utilizado para identificar las actitudes hacia la masculinidad a través de las subescalas que miden rasgos positivos (i.e., masculinidad, y femineidad) y negativos (i.e., machismo y sumisión) asociados a los estereotipos de género. Al correlacionar las distintas subescalas, se encontró que a mayor presencia de rasgos asociados a la masculinidad (*e.g.* autosuficiente, independiente, analítico) hay mayor presencia de rasgos asociados a la femineidad (*e.g.* comprensivo, tierno, afectuoso) y al machismo (*e.g.* agresivo, dominante, autoritario), y menor presencia de rasgos asociados a la sumisión (*e.g.* débil, cobarde, dependiente). Estas mismas relaciones se encuentran en la investigación de Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona (2012). Como estos investigadores mencionan, los resultados son teóricamente coherentes, ya que se relacionan los rasgos positivos masculinos y femeninos (masculinidad/femineidad), los rasgos positivos y negativos del mismo género (masculinidad/machismo) y los rasgos que presentan adjetivos con significados opuestos (masculinidad/sumisión). Sin embargo, en esta investigación, no se encontró relación entre

machismo y sumisión, como sí ocurrió en el trabajo de Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anaconda (2012).

El segundo instrumento aplicado fue el Inventario de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M) de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003), para conocer la percepción que tenían los hombres de sí mismos con respecto a los roles de género por medio de sus subescalas logro/estatus, agresión, actitudes hacia la homosexualidad, evitación de conductas femeninas y actitudes hacia el sexo. Al comparar ambos instrumentos, se encontró que a mayor presencia de rasgos negativos femeninos (sumisión) hay una menor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica, mayor aceptación de la homosexualidad y menor evitación de conductas femeninas, es decir, conductas tradicionalmente consideradas femeninas. Estos resultados son coherentes con lo medido en ambos instrumentos, ya que los rasgos asociados a la sumisión se relacionan con tener y ejercer menor poder, contrario a lo que busca la masculinidad hegemónica. También se encontró que mientras las actitudes hacia el sexo sean menos asociadas al propio placer, a la penetración y se considere que el deseo sexual puede controlarse, hay mayor identificación con rasgos asociados a la masculinidad y a la femineidad. Estos resultados son evidencia de que la masculinidad hegemónica refleja distanciamiento y oposición de lo femenino y de otros grupos no hegemónicos, como los homosexuales, especialmente cuando son rasgos negativos que colocan a la persona en un nivel inferior dentro de una relación de poder, como es el caso de las mujeres y los homosexuales. Estos hallazgos se observan en la discusión de resultados presentados a continuación, organizados por las variables de este estudio.

A. Actitudes hacia la masculinidad (Imafe)

Los resultados mostraron que los hombres guatemaltecos de la muestra, independientemente de su grupo etario, presentan mayor cantidad de rasgos asociados a la masculinidad y femineidad en comparación con los rasgos asociados al machismo y sumisión. Estos resultados concuerdan con lo hallado en la investigación de García-Villanueva, Moreno-García, Hernández-Ramírez y Gamba-Mondragón (2015). Esto implica que los hombres guatemaltecos de la muestra presentan más rasgos asociados a lo práctico y la relación con otros, orientados a lo práctico y a la preocupación por los demás, en lugar de rasgos asociados a la dominación, agresividad, dependencia de otros o debilidad. Lo cual, les permite tener mejores relaciones con otras personas y con su entorno. Además, las subescalas machismo y sumisión pueden vincularse con las relaciones de poder dentro de la masculinidad hegemónica, representando el machismo, las características asociadas a la dominación y control que ejerce el hombre sobre otros grupos, tales como ser agresivo, dominante, de voz fuerte y autoritario. Y la sumisión, representando las características asociadas a los grupos dominados, como ser influenciable, pasivo, dependiente e inseguro de sí mismo (Kaufman, 1997; Fonseca Hernández, 2005). Así, presentar menor cantidad de características negativas, tanto masculinas como

femeninas, puede ser un indicador de que los hombres guatemaltecos están desafiando los roles de poder de la masculinidad hegemónica y la distribución dicotómica y jerárquica entre hombres y mujeres asociada a las relaciones de poder (Lux & Pérez Pérez, 2020).

Por otra parte, los resultados también coinciden con Killermann (2013) quien plantea que los roles de género son un continuo en el cual se encuentran todas las personas, por lo que todos los individuos muestran rasgos tanto masculinos como femeninos. En el caso de la muestra puede notarse que presentan una variedad de rasgos distintos que se alejan de lo estereotipado como femenino o masculino, es decir, que no se inclinan a ninguno de los extremos del continuo, sino más bien se ubican en puntos cercanos al centro. Esto podría indicar que la identidad de género de los participantes se caracteriza por una combinación de aspectos masculinos y femeninos, presentando tanto estereotipos comunales (*e.g.* ser compasivo, expresivo y cálido) como de agencia (*e.g.* como ser ambicioso, competitivo y asertivo) (Eagly et al., 2020). De igual forma, los resultados podrían estar relacionados a variables que no fueron investigadas en este estudio, como rasgos de personalidad y problemas de salud mental (Lara, 1991).

Con respecto a la Masculinidad, no se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre grupos, sin embargo, los adultos jóvenes y medios obtuvieron una puntuación alta, mientras que el grupo de adultos mayores obtuvo una puntuación normal. Por lo cual, los hombres menores de 60 años tienen formas de actuar que van más de acuerdo con los estereotipos de género de lo que socialmente se espera que piense y haga un hombre. Esto podría explicarse debido a que la identidad de género varía según el ciclo de vida, por lo que los hombres mayores de 60 años tienen más posibilidades de haber vivido distintos eventos, como jubilarse, enviudar, convertirse en abuelo o la pérdida del funcionamiento sexual o de la fuerza física, que los llevó a una reevaluación de su masculinidad (Kilmartin y Smiler, 2015, como se citó en APA, 2018). Es decir, situaciones por las cuales perdieron o disminuyeron aquellas características a través de las cuales definían o mostraban su masculinidad, tal como la fuerza física, la potencia sexual, ser proveedor principal del hogar, entre otras. Y, ya que esta subescala mide rasgos asociados a lo práctico y orientados a la acción, puede que no definan o reflejen la cotidianidad de los adultos mayores debido a los distintos eventos previamente mencionados. Aunque, a pesar de los cambios, debido a la experiencia, que han tenido los adultos mayores en la forma de definir su masculinidad, esto no implica la pérdida de poder o superioridad sobre lo femenino. Así, puede que mantengan estos roles de poder a través de aspectos como ser el más sabio. Por otra parte, con respecto a la Femenidad, los resultados indican que no hay diferencia significativa entre grupos etarios, ubicándose todos en un rango normal.

En el análisis de “Machismo”, un aspecto que llama la atención es que, a pesar de que todos los grupos tuvieron una puntuación normal, se halló una diferencia significativa entre los adultos jóvenes y los adultos mayores. Esto indica que los hombres entre 20 y 39 años

presentan más rasgos asociados a la agresividad, dominación e intransigencia, en comparación con los hombres mayores de 60 años. Estos resultados no concuerdan con lo encontrado en la investigación de Aguirre Sanchez (2017), donde la generación Baby Boomer presenta más actitudes hacia el machismo que la generación Millennial. Se considera que esta discrepancia ocurrió debido a la forma de medir el machismo en ambas investigaciones. En el caso de este trabajo, se midió a través de la percepción que tenían los hombres de sí mismos con respecto a los roles de género, mientras que en el trabajo de Aguirre Sanchez (2017), se midió a través de las actitudes hacia el dominio masculino, superioridad masculina, dirección del hogar, rol sexual y sexualidad. Los cuales son aspectos más asociados a lo que midió el IRMH-M, utilizado en este trabajo. Así, los resultados concordarían con lo encontrado en este instrumento, los cuales se explican más adelante.

Con relación a los resultados en esta subescala, puede que las medias en Machismo sean más altas en el grupo de adultos jóvenes debido a que la masculinidad es algo que debe demostrarse, es decir, socialmente se impone la demostración de la masculinidad y la virilidad, entonces los hombres deben pasar por distintas pruebas con el fin de demostrar su fuerza o virilidad. Algunos ejemplos son: pelear físicamente contra otro hombre, ponerse borracho e iniciar la vida sexual (Téllez y Verdú, 2011; Perez Reyes, 2019). Entre los 20 y 39 años, puede que los hombres estén más expuestos a situaciones donde tengan que demostrar su hombría, tales como fiestas, realizar trabajos que requieran fuerza física, formar una familia, demostrar éxito y poder, dominación y superioridad ante otros hombres, roles de “conquista” en el tema de pareja y conductas, incluso agresivas, entre otras. Otra de las razones por las que se obtuvieron estos resultados puede ser por el concepto de *habitus*, el cual hace referencia a la influencia de los “scripts” culturales o guiones inconscientes que tiene cada persona sobre cómo debe actuar un hombre en situaciones determinadas basado en estereotipos previamente existentes (Lamas, 2000; Urrutia, 2004). Así, estos rasgos asociados al machismo son características vinculadas al rol masculino aprendido durante la niñez y adolescencia a través de la familia, escuela, medios de comunicación y la sociedad en general (Hardy y Jiménez, 2001). Por lo cual, los hombres entre los 20 y 39 años tienen actitudes hacia la masculinidad fuertemente influenciadas por estos guiones sociales, mientras que los hombres mayores de 60 años puede que hayan pasado por distintas situaciones de vida que los llevó a redefinir su rol masculino desde otra perspectiva. Esto, puede tener repercusiones en otros temas, tales como las relaciones de pareja, ya que entre los 20 y 39 años es cuando socialmente se suele estar en una búsqueda activa de pareja. Así, estos guiones culturales también se manifestarían en la vida de pareja e incluso se replicarían en los hijos, al momento de formar una familia.

Asimismo, puede que los resultados en esta subescala se deban a que los adultos jóvenes presentan nuevas formas de machismo. La primera asociada al *neomachismo*. Esta es una ideología en la cual los hombres consideran que las mujeres han alcanzado la igualdad de

derechos y ahora buscan obtener más que los hombres. Así, se cuestiona la facilidad para hacer denuncias u obtener la custodia de los hijos por parte de las mujeres (Martel Díaz, 2017; Menéndez Menéndez, 2017; Arcos Alonso, 2021). Y la segunda asociada al *machismo invisible*, es decir, una forma de machismo “tan profundamente arraigada en las costumbres y en el discurso que se ha vuelto casi invisible cuando no despliega sus formas más flagrantes, como el maltrato físico o el abuso verbal” (Castañeda, 2020, p.26). Sin embargo, es un tema que requiere de mayor investigación.

Y finalmente, con respecto a la Sumisión, a pesar de que los tres grupos tuvieron una puntuación normal, se encontró que los adultos jóvenes difieren del grupo de adultos medios. Por lo cual, los hombres menores de 40 años presentan más rasgos asociados a la dependencia, subordinación y debilidad, que los hombres entre 40 y 59 años. Estos resultados en machismo y sumisión coinciden con lo encontrado por Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona, (2012), quienes mencionan que los hombres, al puntuar más alto en masculinidad y machismo, también lo hacían en sumisión. Esto podría deberse a que esta es una etapa de búsqueda de identidad, estabilidad e independencia, durante la cual se deja de ser adolescente, pero aún no se han asimilado por completo los roles que conlleva la adultez. Por lo cual, es una etapa donde se experimentan altos niveles de estrés e incertidumbre, así, podrían presentar más rasgos asociados a la sumisión, ya que estos les permiten acceder más fácilmente a una red social que les brinde los cuidados que requieren (Papalia & Martorell, 2017). Este cambio también podría deberse a que los adultos jóvenes, al intentar alejarse de los estereotipos de género propuestos por la masculinidad hegemónica, tienden a mostrarse más vulnerables y aceptar que en algunos momentos pueden ser inseguros, indecisos o tímidos. Además, al ser machismo y sumisión subescalas que representan rasgos opuestos, estos resultados podrían indicar una forma en la que los hombres buscan compensar o incluso disimular sus rasgos machistas, ya que en la sociedad es mal visto tener estos rasgos. Asimismo, se encuentra que los adultos medios muestran más rasgos asociados a la femineidad, mientras los adultos mayores muestran más rasgos asociados a la sumisión. Estas subescalas podrían considerarse opuestas, por lo que estos resultados podrían explicarse por esta reevaluación de la masculinidad, anteriormente mencionada, que presentan los hombres mayores de 60 años.

Finalmente, cabe mencionar que los términos “masculinidad”, “femineidad”, “machismo” y “sumisión”, son constructos sociales, por lo que cada sociedad y cultura, e incluso cada individuo, les da un significado distinto. Así, pueden implicar un contenido mucho más amplio, e incluso más complejo, de lo que se presenta en el Imafe, utilizado en este trabajo. Por lo cual, se considera pertinente investigar estos temas a mayor profundidad.

B. Percepciones de sí mismo con respecto a los roles de género (IRMH-M)

Los resultados mostraron que existe una diferencia estadísticamente significativa entre los tres grupos etarios en cuanto a la percepción que tenían de sí mismos con respecto a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica. Por lo cual, a mayor edad, mayor probabilidad de que los hombres relacionen la masculinidad con tener mucho deseo sexual, tener buen rendimiento sexual, ser homofóbico y misógino, ser proveedor, privilegiar la acción por sobre la palabra, ser grande, ser fuerte como el roble y el uso de la fuerza si es necesario (Pérez de Sierra, Quesada y Campero, 2016; Fonseca Hernández, 2005; UNFPA Ucrania, 2018). Esto es consistente con la investigación de Pineda-Roa, Galindo-Ascanio, González-Moreno y Chaparro-Clavijo (2019), quienes también establecen diferencias significativas donde a mayor edad hay mayor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica. Relacionándolo con los resultados presentados en la sección anterior, puede notarse que aunque los hombres indiquen presentar rasgos femeninos en su personalidad, sí tienen introyectados aspectos asociados a la masculinidad hegemónica, especialmente los mayores de 60 años. Es decir, que en su forma de actuar, se muestran más abiertos a presentar actitudes femeninas, mientras que su forma de pensar y sentir sigue estando adherida a los roles de masculinidad hegemónica.

Se sabe que la masculinidad hegemónica se basa en el patriarcado, que es un sistema social de dominación que se transmite a través de la doctrina religiosa, la ideología política y social, el contenido de medios de comunicación, entre otros (Aguilar Barriga, 2020; Grollmus, 2012). Por lo cual, este cambio entre grupos etarios puede deberse a la influencia de movimientos feministas, específicamente por la tercera y cuarta ola (generalmente ubicadas entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI), las cuales se enfocan en debatir los roles de género y conseguir la igualdad entre hombres y mujeres (Pérez Garzón, 2018; Aguilar Barriga, 2020). Así, los hombres más jóvenes cuestionan los roles de género impuestos por las sociedades patriarcales, y hay una mayor inclusión de la mujer en el mundo laboral y mayor aprehensión de roles femeninos por parte de los hombres. Viveros (2002) menciona que los procesos individuales de la construcción de la identidad, actitudes y comportamientos masculinos están influenciados por eventos sociales. Así, en el caso de Guatemala, puede que estos cambios hayan sido influidos también por distintos eventos sociopolíticos que ocurrieron en el país entre 1940 y 2000, tales como la Revolución de 1944, el conflicto armado interno (1960 y 1996), la Firma de los Acuerdos de Paz (1996), entre otros, los cuales conllevaron cambios a nivel económico, social y político del país. Otro aspecto que pudo influir en estos cambios es la globalización, es decir, un proceso político, social, económico, cultural, tecnológico, financiero y organizativo a escala mundial, basado en un sistema capitalista. El cual ha generado cambios con respecto al género, aumentando la incorporación de la mujer en espacios donde tiene más poder, como el mercado laboral (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO], 2009) y una exposición a formas de vida de otras culturas, por ejemplo, el tener visible otros modelos de hombres.

Respecto a la subescala, Logro/estatus, los resultados indican que, en comparación con los adultos jóvenes, los adultos mayores de 60 años de la muestra, asocian el ser hombre con características como ganar, lograr metas y tener y ejercer poder, lo cual les permite mantener el control sobre otros grupos, especialmente sobre las mujeres (Badinter, 1999). Puede que esta diferencia se asocie a los resultados en la subescala Masculinidad, ya que mientras los adultos jóvenes muestran actitudes hacia la masculinidad orientadas a lo práctico y a la acción, los adultos mayores tienen actitudes asociadas al logro y mantener un estatus. Es decir, que los hombres mayores de 60 años, consideran que la masculinidad se relaciona con tomar la iniciativa, hacer lo que sea para ser admirado y respetado por otros sin importar las consecuencias, demostrar éxito a través de la carrera profesional y el aspecto financiero, aunque esto afecte sus relaciones con los demás.

Relacionado con la subescala Agresión, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas por grupo, sin embargo, llama la atención que es la subescala con las medias más altas. Es decir, que los tres grupos etarios presentaron estos rasgos de manera similar y en gran medida. Esto implica que los hombres guatemaltecos de la muestra consideran que la masculinidad está fuertemente relacionada con exponerse a sí mismo a situaciones peligrosas o violentas, ser competitivo, tener conductas agresivas, demostrar constantemente su fuerza física, ser valiente y no temerle a nada. Puede que esto sea debido a que, al igual que en la subescala Machismo, esto esté influenciado por scripts culturales aprendidos a través de las distintas instituciones sociales. Por lo que, desde niños se aprende que los hombres son agresivos “por naturaleza”, por lo que se considera como algo normal y no se cuestiona. Esto puede verse desde las diferencias en el manejo del enojo entre niños y niñas en edad preescolar (Castañeda, 2020). Además, socialmente se asocia la agresión con mayor testosterona, por lo cual es una forma de demostrar el poder y la virilidad a través de ser el más fuerte, el que manda, etc. Es decir, es una forma de mantener el orden social, que les permite a los hombres mantener sus privilegios y poder, ya sea de forma consciente o inconsciente (Castañeda, 2020; Kaufman, 1999).

Los resultados en esta subescala también indican que, a pesar de los esfuerzos de distintos movimientos sociales y distintas entidades, aún persiste la asociación de agresión con masculinidad entre los hombres guatemaltecos sin importar su edad. Esto se ve reflejado en los índices de violencia en Guatemala, donde, del 2021 al 2022 hubo un aumento del 28% de mujeres fallecidas por agresión y un 13% en el caso de los hombres (Mendoza, 2022). De igual forma, puede indicar que en la sociedad guatemalteca aún persisten distintas formas de agresión que pueden tener repercusiones tanto en los mismos hombres, como en las mujeres, niños e incluso sobre la naturaleza, las cuales pueden ser desde realizar comentarios misóginos hasta golpear físicamente a otra persona (Campos, 2007). Esto puede notarse en los casos de delitos contra la mujer, el cual es el más cometido en Guatemala (Sanchez, 2021).

En cuanto a la tercera subescala, Actitudes hacia la homosexualidad, los adultos jóvenes, en comparación con los adultos medios y mayores, muestran una mayor aceptación hacia la homosexualidad, que concuerda con lo hallado por Poo y Vizcarra (2020). Por lo cual tienen una mayor aceptación de las personas que, en el continuo entre heterosexualidad y homosexualidad, se ubican en un punto distinto al extremo de la heterosexualidad (Lozano & Díaz-Loving, 2010; Saavedra, 2006). Además, no se encontró diferencia con relevancia estadística entre los adultos medios y adultos mayores. Por lo cual, se infiere que los hombres mayores de 40 años consideran la heterosexualidad como una realidad normativa “natural” y le atribuyen a la homosexualidad connotaciones negativas, por lo que consideran que tener alguna relación con otro hombre homosexual podría poner en duda su propia virilidad (Díaz Álvarez, 2004). De igual forma, en la subescala Evitación de conductas femeninas, los resultados indicaron que los hombres menores de 40 años tienen una mayor aceptación de conductas asociadas a la femineidad, en comparación con los hombres de mayor edad. Los cambios en estas subescalas pudieron ser influenciados por movimientos sociales que promueven y luchan por los derechos de las mujeres y las personas homosexuales, lo cual pudo crear mayor conciencia de la importancia de visibilizar y respetar estos grupos en los adultos jóvenes. Además de otros aspectos que pudieron influir, como la exposición a otras formas de pensamiento, los mensajes a través de los distintos medios de comunicación, relacionarse con personas no heterosexuales, tener mayor acceso a información acerca de estos temas, entre otros.

Y en la última subescala del IRMH-M, Actitudes hacia el sexo, se halló una diferencia entre los adultos jóvenes y los adultos medios y mayores. Esto indica que en el área sexual, a mayor edad, mayor asociación de la masculinidad con tener un impulso sexual que no se puede dominar, lograr la erección del pene y obtener placer a través de la penetración. Además, que la sexualidad erótica se centra en la satisfacción del propio placer (Badinter, 1999). Cabe mencionar que en algunos casos, estos argumentos se utilizan para justificar la violencia sexual. Con respecto a los adultos menores de 40 años, puede decirse que consideran que el impulso sexual puede controlarse y el placer no se centra únicamente en el hombre, así, al momento de tener relaciones sexuales, el fin no es solamente alcanzar el orgasmo. Este cambio en los adultos jóvenes puede estar basado en las concepciones propias que tienen sobre qué significa ser hombres, lo cual fue analizado a través de una pregunta abierta. Estos hallazgos se explican a mayor detalle en la siguiente sección. Además, un aspecto importante que pudo influenciar estos cambios en los hombres entre 20 y 39 años, son los cambios en las actitudes hacia el sexo y la propia sexualidad que han tenido las mujeres, influenciados por distintos movimientos sociales. Estos han llevado a cambios culturales donde se considera que la mujer también tiene control sobre su cuerpo, y, al igual que la masculinidad, se ha deconstruido la asociación entre las relaciones sexuales y la femineidad. En este caso, se suele asociar mantener relaciones sexuales con la pérdida o mantenimiento de los propios valores de la mujer.

Como puede notarse, los resultados indican que en los hombres más jóvenes la percepción de sí mismos con respecto a los roles de género se aleja cada vez más de lo que plantea la masculinidad hegemónica. Por lo que hay un cambio en la forma como se considera socialmente que un hombre debe pensar, actuar y sentir para ser hombre. Así, los hombres menores de 40 años, consideran que la homosexualidad, la aprehensión de conductas asociadas a lo femenino y las proezas sexuales no aumentan o disminuyen la virilidad, contrario a los hombres mayores de 60 años. Sin embargo, a pesar de este cambio, aún permanece la creencia en los hombres que socialmente se les exige demostrar su masculinidad a través de, por ejemplo, mostrar su fuerza física, exponerse a situaciones de riesgo, e incluso mostrarse violentos o agresivos.

C. Características personales y concepciones sobre ser hombre

El análisis de los datos sociodemográficos permitió estudiar las actitudes hacia la masculinidad en hombres guatemaltecos desde un enfoque interseccional, siendo consciente de la influencia que tienen diferentes identidades sociales en la definición de masculinidad, tales como nivel educativo, identidad étnica, religión, orientación sexual y estrato socioeconómico (Viveros, 2013). Al observar los resultados, se encuentra que al analizar únicamente las variables profesión, estrato socioeconómico, identidad étnica y religión, no hay diferencias estadísticamente significativas entre las distintas categorías de cada variable, por lo que se considera que no tienen relación con las actitudes hacia la masculinidad en los hombres de la muestra. Además, esto indica que en general hay homogeneidad en las respuestas, teniendo más altos los rasgos de personalidad asociados a la masculinidad y femineidad, seguidos de machismo y sumisión. Asimismo, muestran una puntuación alta en agresión, por lo que perdura el estereotipo que la masculinidad implica ser fuerte y macho. De igual forma, consideran que algunos aspectos que disminuyen la virilidad en un hombre son mostrar conductas asociadas a lo femenino, ser homosexual o mostrar actitudes homosexuales, no tener un deseo sexual elevado o tener dificultad para obtener una erección o no alcanzar el orgasmo durante las relaciones sexuales. La única variable que se encontró que se relaciona con las actitudes hacia la masculinidad es el nivel educativo, donde los resultados evidenciaron que los hombres que poseen un título de Posgrado presentan más rasgos asociados a la sumisión que los hombres que tienen un nivel académico de técnico o menor. Podría deberse a que al tener un mayor nivel educativo, los hombres desarrollan una mayor comprensión de distintos problemas sociales y aspectos que promueven la cultura patriarcal, por lo cual consideran que mostrarse inseguros, tímidos o indecisos no disminuye su virilidad o los define como hombres.

Al analizar las variables sociodemográficas a través de la edad se encontró que, con relación al nivel educativo, los adultos jóvenes que poseen un título de Licenciatura, en comparación con los adultos mayores, presentan menor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, específicamente en las actitudes hacia la homosexualidad y hacia el sexo, y en la evitación de conductas femeninas. Esto es lo mismo

que se encuentra al analizar únicamente la edad, por lo que no se considera que el grado de licenciatura se relacione con las actitudes hacia la masculinidad en esta investigación. Y, que los adultos medios con un Posgrado, en comparación con los adultos jóvenes, consideran que un hombre no debería mostrar conductas consideradas como femeninas, ya que disminuye su virilidad. Esto implica que al tener un grado académico más alto, los hombres muestran mayor homogeneidad en la percepción que tienen de sí mismos con respecto a los roles de género, manteniéndose la agresión como el estereotipo más fuerte. Además, implica que, sin importar el grado académico, los hombres menores de 40 años muestran menor evitación de conductas femeninas en comparación con los hombres de mayor edad. Esto puede estar influido por movimientos feministas y cambios en la definición de masculinidad que presentan los hombres más jóvenes, que se presentan más adelante, donde se considera que existe una mayor igualdad entre hombres y mujeres, por lo que mostrar conductas asociadas a lo femenino no disminuye la masculinidad de un hombre.

En relación con la profesión, los adultos medios que se dedicaban a áreas relacionadas con ingeniería, arquitectura o diseño, en comparación con los adultos jóvenes que se dedican a estas áreas, muestran mayor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, específicamente en la asociación de la masculinidad con obtener logros y mantener un estatus, evitar conductas femeninas y actitudes hacia el sexo. Estas carreras se caracterizan por un pensamiento más analítico, capacidad para sintetizar, observar y resolver problemas. Además, en Guatemala es un campo liderado por hombres, en el que cada vez más mujeres se integran, por lo que puede que los hombres jóvenes al tener mayor influencia de las mujeres y considerarlas como iguales en el área profesional disminuyan sus estereotipos asociados a la masculinidad hegemónica.

También se encontró que los adultos mayores, que su profesión se relaciona a Ciencias Sociales, Ciencias jurídicas, Ciencias económicas y empresariales y Educación, en comparación con los adultos jóvenes, muestran mayor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica, específicamente en agresión y evitación de conductas femeninas, así como menos características asociadas a la masculinidad y machismo. Estas ciencias requieren de habilidades sociales que les permitan tener buenas relaciones interpersonales, tales como buena comunicación, escucha activa y trabajo en equipo. Sin embargo, también requieren demostrar una posición de mayor poder o jerarquía, por ejemplo el maestro frente al estudiante, el abogado frente a su cliente o el vendedor frente a sus competidores. Por lo cual, puede que los adultos mayores de 60 años tengan estos estereotipos más arraigados y por lo mismo consideren que el hombre debe mostrar una actitud fuerte, de macho, alejada de lo femenino. Mientras que los hombres menores de 40 años puede que su pensamiento sea desde una perspectiva más igualitaria, donde, por ejemplo, el alumno tiene el mismo poder que el maestro. Aunque, en la vida cotidiana, las

conductas de los hombres jóvenes se asocien más a ejercer poder y estén orientadas a la acción.

En cuanto al estrato socioeconómico, al analizarla por grupos etarios, se encontró que los hombres menores de 40 años que pertenecen a un estrato socioeconómico medio bajo, muestran menos rasgos asociados a la sumisión que los que tienen entre 40 y 59 años que se encuentran en este mismo estrato. Puede que los cambios en los rasgos asociados a la sumisión se deban a que las personas dentro de este estrato tienen un promedio de escolaridad de 6.2 años y un ingreso diario promedio de Q21.14 (Torres-Rivas, s/f). Por lo cual, los jóvenes dentro de este estrato suelen comenzar a trabajar a temprana edad, además de los cambios emocionales y cognitivos asociados a esta edad, lo cual coloca a los hombres menores de 40 años en una situación de mayor vulnerabilidad, en comparación con los adultos de mayor edad. Puede que por esto, los jóvenes muestran más rasgos asociados como ser tímido, sumiso, dependiente, retraído, pasivo, etc. Además, los resultados implican que en este estrato socioeconómico, muestran puntuaciones similares en cuanto a la percepción de sí mismos con respecto a los estereotipos de género.

También se encontró que los adultos jóvenes que se ubican en un estrato socioeconómico medio alto, en comparación con los hombres mayores de 40 años, tienen una menor adherencia a los roles de masculinidad hegemónica, particularmente en la evitación de conductas femeninas, actitudes hacia el sexo y asociar la masculinidad con logro/estatus. Estos resultados concuerdan con lo hallado al analizar únicamente por grupos etarios, por lo cual hay mayor homogeneidad en los hombres dentro de este estrato socioeconómico, teniendo aún estereotipos de género asociados a la masculinidad hegemónica.

De igual forma, las diferencias encontradas en las distintas variables sociodemográficas podrían haber ocurrido debido a las propiedades psicométricas del instrumento, ya que fue validado con población con un nivel educativo alto. Además, en la validación inicial del instrumento, realizada por Lara (1993), se informa que los valores de confiabilidad eran más bajos en población con un nivel educativo bajo (Martínez-Gómez, Guerrero-Rodríguez y Rey-Anacona, 2012). También pudo ser influenciado por la homogeneidad de la muestra en estas categorías, por lo cual, se considera importante investigar a mayor profundidad estos temas, explorando otras variables, con el fin de conocer si tienen un impacto o relación con las actitudes hacia la masculinidad.

Al finalizar el cuestionario se pidió a los participantes de forma opcional que describieran qué significaba ser hombre para ellos. Se obtuvo un total de 119 respuestas, de estas 50 eran de adultos jóvenes, 52 de adultos medios, y 17 de adultos mayores. Luego de analizar las respuestas, se crearon 13 categorías que contienen los temas principales de lo que consideran que define el concepto de masculinidad, siendo estas: condición

biológica, género masculino, condición humana, orientado a la acción, proveedor, defensor, orientado a los demás, asociado a los valores, gestos de valor, búsqueda de trascendencia, restricción de la emocionalidad, integridad y concepto en transición.

Un aspecto a resaltar es que al momento de pasar la encuesta, algunos hombres pertenecientes a distintos grupos etarios hacían comentarios refiriéndose a la dificultad de definir la masculinidad e incluso algunos lo plasmaron en sus respuestas (Concepto en transición). Así, los hombres coinciden en que este es un concepto en transición, por lo cual es difícil llegar a un consenso de su definición. Esto coincide con la categoría Concepto en transición planteada en la investigación de Poo y Vizcarra (2020). A pesar de esto, en los tres grupos de edad, los participantes concordaron en que ser hombre se asociaba con ser una persona de acción (Orientado a la acción) y ser proveedor (Proveedor). Es decir, que posee características como ser líder, guía, ejemplo y soporte de otros, tanto emocional como económico. Esto concuerda con los roles sociales planteados por Eagly et al. (2020), donde al hombre se le suelen atribuir estereotipos de agencia, según lo que la sociedad considera como socialmente productivo y como evidencia de la agencia.

Uno de los aspectos que más llama la atención es que los hombres jóvenes, entre 20 y 39 años, tienden a describir la masculinidad desde una perspectiva biológica (Condición biológica), como seguir e identificarse con ciertos roles de género asociados a lo masculino (Género masculino) o como un ser humano con los mismos derechos y responsabilidades que la mujer (Condición humana). Es decir, que lo que diferencia al hombre de la mujer es la parte anatómica, o bien el simple hecho de identificarse como hombre. Esto podría relacionarse con los resultados en el total de IRMH-M y las subescalas Evitación de conductas femeninas y Actitudes hacia el sexo. Además, al tener esta perspectiva de derechos podría relacionarse como una forma de neomachismo (Martel Díaz, 2017; Menéndez Menéndez, 2017; Arcos Alonso, 2021). Por su parte, los hombres mayores de 40 años tienden a describir la masculinidad desde un sentido de responsabilidad por las propias acciones (Integridad), es decir, cumplir con su palabra, afrontar las consecuencias de sus acciones y mostrar madurez. Esto podría asociarse con los resultados en las subescalas Masculinidad del Imafe y Logro/Estatus del IRMH-M. De igual forma, algunos adultos medios también describen la masculinidad como ser buena persona, tener valores o ser imagen de Dios (Asociado a los valores). Un cambio, por grupos etarios, observado en el total del IRMH-M, es que hombres de menor edad se perciben a sí mismos con una menor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica.

Un pequeño porcentaje de cada grupo etario considera que la masculinidad se asocia con adjetivos como ser servicial, colaborador, comprensivo, entre otros (Orientado a los demás) y a características asociadas a proteger, cuidar o defender a otros (Defensor). Los cuales se consideran estereotipos comunales, comúnmente asociados con la feminidad. Esto indica que a pesar de que los hombres presentan rasgos asociados tanto a la

masculinidad como a la femineidad, esto no se refleja en su definición de masculinidad. Esto podría deberse a la imposición de la sociedad acerca de la forma como debe comportarse un hombre, en la que se exige que el hombre debe ser fuerte. Además, al ser características asociadas a lo femenino, el que un hombre se identifique con ellas puede indicar pérdida de poder. Asimismo, un aspecto interesante es que, a pesar de que los resultados del inventario IRMH-M indiquen que hay una disminución en la adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica en hombres jóvenes, estos siguen definiendo la masculinidad desde lo que no es ser mujer o desde aquellas características que no representan la femineidad, como propone Badinter (1993).

De igual forma, un pequeño porcentaje considera que la masculinidad se relaciona con ser analítico, racional y no expresar sentimientos (Restricción de la emocionalidad), características asociadas a la masculinidad hegemónica, presentadas en la triple negación de Badinter (1993). Los adultos jóvenes fueron los que tuvieron un porcentaje más alto en esta categoría temática, mientras que los adultos mayores tuvieron el más bajo. Esto podría deberse a los cambios en el concepto de masculinidad que ocurren con la edad, mencionados en la sección anterior. O bien, podría relacionarse con las formas de machismo invisible que muestran los adultos jóvenes. También los adultos jóvenes, en comparación con los otros grupos, asocian más el significado de la masculinidad a Gestos de valor, como ser valiente, no tener temor y ser el que todo lo puede. Y, el grupo de adultos medios, en comparación con los adultos jóvenes y mayores, tiende a relacionarlo más con la Búsqueda de trascendencia, es decir, la búsqueda de ser una mejor persona, ser el mejor, trascender o buscar la felicidad. Estos resultados podrían deberse a la etapa de vida de cada grupo, ya que los adultos jóvenes suelen estar en óptimas condiciones físicas y suelen encontrarse en situaciones sociales donde deban demostrar su fuerza física, valentía y capacidad de encontrar pareja. Mientras que los adultos medios, comúnmente ya han formado una familia y alcanzado logros profesionales, por lo que ahora se enfocan en su legado, en otras palabras, en guiar, influir y ayudar a siguientes generaciones (Papalia & Martorell, 2017). De igual forma, esto podría estar relacionado con los resultados obtenidos en las subescalas Logro/estatus del IRMH-M y Masculinidad del Imafe. Por lo anterior, se considera importante promover un cambio desde los estereotipos de género que existen en la cultura guatemalteca.

VI. Limitaciones

Los hallazgos de esta investigación deben contextualizarse con respecto a las limitaciones del mismo. En primer lugar, se considera que los instrumentos utilizados, a pesar de tener un índice de confiabilidad aceptable, deben ser validados para población guatemalteca, asegurándose que utilice un lenguaje adaptado a la cultura y que pueda ser comprendido por personas de distintas edades, estratos socioeconómicos y niveles educativos. La segunda se refiere a las características de la muestra, la cual no representa a toda la población masculina guatemalteca, por lo que los resultados no pueden generalizarse. La tercera limitación se relaciona a la cantidad de participantes en el grupo de adultos mayores, ya que debido a la brecha tecnológica se tuvo que implementar otros métodos para poder llegar a ellos. En cuarto lugar, se considera el tamaño de la muestra, puesto que los resultados pudieron estar influidos por la cantidad de participantes en cada grupo, tanto por edad como por cada variable sociodemográfica, por lo que las comparaciones intergrupales podrían ser más robustas al tener muestras de mayor tamaño y con mayor homogeneidad. Por lo anterior, se sugiere que en futuras investigaciones se amplíe la muestra en los tres grupos de edad para obtener mayor homogeneidad y realizar una validación de los instrumentos para población guatemalteca.

VII. Conclusiones

Las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos entre 20 y 39 años se asocian a ser práctico y orientado a la acción. Presentan más rasgos relacionados con el machismo, tales como ser dominante, ambicioso, autoritario y rudo. Aunque, también tienen más rasgos sumisos como ser inseguro, indeciso o tímido. Asimismo, se perciben a sí mismo con una menor adherencia a los roles de género, teniendo una mayor aceptación de la homosexualidad, mayor aprehensión de conductas consideradas femeninas, y menor asociación de la sexualidad masculina con tener un impulso sexual que no se puede dominar y la satisfacción de los propios deseos. Al momento de definir qué significa ser hombre, la mayoría lo hace desde una perspectiva biológica o bien a través de la identidad de género. Así, consideran al hombre como un ser humano con los mismos derechos y responsabilidades que la mujer, o bien con ser una persona que se identifica y actúa según los roles de género masculinos. Algunos también lo relacionaron con características como ser valiente, no tener temor y ser el que todo lo puede.

Con respecto a los hombres entre 40 y 59 años, al igual que los adultos jóvenes, definen la masculinidad desde rasgos asociados a lo práctico y orientados a la acción. Este grupo es el que presenta menos rasgos sumisos y en relación con los rasgos asociados a la femineidad y machismo se encuentra en un punto intermedio entre los hombres menores de 40 y mayores de 60 años. De igual forma, este grupo se percibe a sí mismo con una adherencia a los roles de género mayor que los adultos jóvenes, pero menor que los adultos mayores. Consideran la heterosexualidad como la norma social y perciben la homosexualidad como algo que le quita la virilidad a un hombre. Describen la masculinidad desde un sentido de responsabilidad por las propias acciones, ser proveedor, y ser una persona con valores. Por lo cual consideran que un hombre debe ser el principal proveedor económico de su hogar y tener cualidades de líder y ejemplo, así como tener valores. Además, algunos también la relacionaban con la búsqueda de ser una mejor persona, ser el mejor, trascender o buscar la felicidad.

En el grupo de hombres entre 60 y 83 años hay una reevaluación de la masculinidad, donde se aleja de lo práctico y orientado a la acción, y más bien se considera como obtener logros o mantener un estatus. Se perciben a sí mismos con una mayor adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica, por lo cual asocian la masculinidad con características como ganar, lograr metas y tener y ejercer poder. Al igual que los adultos medios, hay mayor afinidad al modelo de la heterosexualidad normativa. Además, consideran que la sexualidad masculina implica tener un impulso sexual que no se puede dominar y lo más importante es la erección del pene y la penetración. Asimismo, relacionan la masculinidad con tener un sentido de responsabilidad por las propias acciones, es decir, que ser hombre implica cumplir con su palabra, afrontar las consecuencias de sus acciones

y mostrar madurez, y con ser líder y guía. También describen la masculinidad como ser buena persona, tener valores o ser imagen de Dios.

En general, los hombres guatemaltecos de esta investigación tienen actitudes hacia la masculinidad asociadas a la demostración de ser el más fuerte y el que manda. Además, concuerdan en que es difícil llegar a un consenso de la definición de masculinidad, sin embargo, la asocian con ser líder, guía, ejemplo, soporte de otros, tanto emocional como económico, y protector. Y, la minoría, define el ser hombre con adjetivos como ser servicial, colaborador, comprensivo, analítico, racional, no expresar sentimientos, ser valiente, no tener miedo y ser el que todo lo puede.

En relación con las variables sociodemográficas, no se considera que la identidad étnica, religión y orientación sexual influyan en las actitudes hacia la masculinidad en la muestra de hombres guatemaltecos. Y se considera que el nivel educativo, la profesión y el estrato socioeconómico son variables que podrían tener un impacto en las actitudes hacia la masculinidad, específicamente en los rasgos asociados a la masculinidad, sumisión y machismo, y en la adherencia a los roles de género asociados a la masculinidad hegemónica como considerar que el hombre no debería mostrar conductas asociadas a los estereotipos femeninos.

VIII. Recomendaciones

A futuros investigadores, se recomienda buscar otras formas de aproximación para la población de hombres guatemaltecos mayores de 60 años ajenas al uso de tecnología. Así como buscar otras formas de aproximación con respecto al tema de la masculinidad en los hombres guatemaltecos, ya que algunos participantes mostraron cierta reticencia a responder o compartir el cuestionario por los temas que abarcaba.

Con base en los resultados obtenidos, se identifican distintas oportunidades de investigación. La primera es indagar en el tema del machismo en hombres menores de 40 años, con el fin de tener una mejor comprensión de este en la población guatemalteca. La segunda, incluir a un grupo de mujeres en el estudio con el objetivo de comparar los resultados entre sexos. La tercera, se sugiere realizar un estudio longitudinal con el fin de estudiar los cambios en las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos a lo largo del ciclo de vida. Como cuarto punto, se recomienda analizar la influencia de factores asociados a la familia, estilo de crianza, educación, entre otras, con el fin de comprender la razón de las diferencias entre grupos etarios.

Finalmente, se recomienda informar a la población guatemalteca acerca de la construcción de la masculinidad, tipos de masculinidades y su relación con temas como agresión, roles sociales, feminismo, violencia de género, homosexualidad y homofobia, igualdad de género, entre otros, con el fin de crear consciencia acerca del impacto que tiene, especialmente la masculinidad hegemónica, en distintos aspectos de la sociedad.

IX. Referencias

- Aguilar Barriga, N. (2020). Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola. *Femeris*, 5(2), 121-146. <https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5387>
- Aguirre Sánchez, D.D. (2017). *Diferencias entre las actitudes hacia el machismo que tiene un grupo de Millennials versus un grupo de Baby Boomers* [Pregrado, Universidad Rafael Landívar] <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjrce/2017/05/42/Aguirre-Delmy.pdf>
- Aiken, L.R. (2003). *Tests psicológicos y evaluación [11ª edición]*. México: Pearson Educación.
- Alvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 15, 150-160. <http://bdigital.uncu.edu.ar/8849>
- Alvarez González, G. (2019). *Actitudes hacia la masculinidad hegemónica en hombres cisgénero y trans del Colectivo Transformación* [Pregrado, Universidad Rafael Landívar]. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/12947/1/13%20T%283303%29.pdf>
- American Psychological Association [APA]. (2011). *Sexual orientation*. <https://web.archive.org/web/20110722080052/http://www.healthyminds.org/More-Info-For/GayLesbianBisexuals.aspx>
- American Psychological Association [APA]. (2018). *APA guidelines for psychological practice with boys and men*. <http://www.apa.org/about/policy/psychological-practice-boys-men-guidelines.pdf>
- Arcos Alonso, A. (2021). *Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia*. <https://www.solidaridadsi.org/files/2021-04/analisis-critico-masculinidad-bizkaia-adolescente-compressed.pdf?863b1d1055>
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Barrios-Klee, W., Ramazzini Morales, A. L., Molina Cruz, R. A., y Peruch Alvarez, J. K. (2018). *¿Cuál es el problema? Masculinidades hegemónicas y su influencia en uniones, matrimonio y embarazos en niñas, adolescentes y jóvenes*. <https://guatemala.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Cuaderno%201%20completo%20digital.pdf>
- Barrios Klee, W. (2021). *Violencia en contra de la población LGBTI: el caso de Guatemala*. FLACSO. <https://redconose.org/wp-content/uploads/2021/11/quintocaderno.pdf>

- Branz, J.B. (2017). Masculinidades y Ciencias Sociales: una relación (todavía) distante. *Descentrada*, 1(1), 1-14. <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe006>
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. doi: 10.1191/1478088706qp063oa
- Bruel dos Santos, T.C. (2008). *Representaciones sociales de género: un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino* [Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid] https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615_bruel_dos_santos_teresa_cristina.pdf?sequence=1
- Campos, A. (2007). *Así aprendimos a ser hombres*. Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, Costa Rica. https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/This%20is%20How%20We%20Learned%20to%20be%20Men_Spanish.pdf
- Carrigan, T., Connell, B., y Lee, J. (1985). Toward a new sociology of masculinity. *Theory and Society*, 14(5), 551-604. <http://www.jstor.org/stable/657315>
- Castañeda Abascal, I.E., y Díaz Bernal, Z. (2020). Desigualdad social y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(4) <http://www.revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/1991/1662>
- Castañeda, A. (2020). *El machismo invisible (regresa)*. México: De Bolsillo.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], 2015. Situación de derechos humanos en Guatemala. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Guatemala2016.pdf>
- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. (2009). *Género y globalización. Primera edición*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Martino Bermúdez, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38126283028>
- De Tejada Langonell, M. (2012). Variables sociodemográficas según turno escolar, en un grupo de estudiantes de educación básica: un estudio comparativo. *Revista de Pedagogía*, 33(92), 235-269. <https://www.redalyc.org/pdf/659/65926546002.pdf>
- Demetriou, D.Z. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: a critique. *Theory and Society*, 30(3), 337-361. <https://doi.org/10.1023/A:1017596718715>
- Díaz Álvarez, M. (2004). Homosexualidad y género. *Cuicuilco*, 11(31). <https://www.redalyc.org/pdf/351/35103111.pdf>

- Díaz, L., y Torrado, E. (2018). El género y sus interseccionalidades desde una perspectiva sociológica e histórico-crítica en las narrativas autobiográficas de Angelou, Lorde y Davis. *Investigaciones Feministas*, 9(2), 291-307. <http://dx.doi.org/10.5209/INFE.58818>
- Eagly, A.H., Nater, D.I., Miller, C., Kaufmann, M., y Sczesny, S. (2020). Gender stereotypes have change: A cross-temporal meta-analysis of U.S. public opinion polls form 1946 to 2018. *American Psychologist*, 75(3), 301-315. <https://doi.org/10.1037/amp0000494>
- Fajardo Andrade, A.C. (2006). *Caracterización de la masculinidad del guatemalteco del área rural* [Pregrado, Universidad de San Carlos de Guatemala]. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/14614/1/13%20T%201353.pdf>
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics using SPSS* (tercera edición). SAGE Publications.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] Ucrania. (2018). *Masculinity today: Men's attitudes to gender stereotypes and violence against women*. https://menengage.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/Masculinity%20Today%20Men%27s_Report.pdf
- Fonseca Hernández, C. (2005). Reflexionando sobre la construcción de la masculinidad en el Occidente desde una postura crítica. *Bajo el volcán*, 5(9), 135-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28650908>
- Fundación Juan Vives Suriá. (2010). *Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/fundavives/20170104031339/pdf_138.pdf
- García-Granero, M. (2017). Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer. *Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 25, 253-263. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000146/526>
- García-Villanueva, J., Meza-Mercado, D.M., Hernández-Ramírez, C.I., y Moreno-García, D. (2017). Masculinidad y feminidad en hombres jóvenes mexicanos. ¿Un asunto de orientación sexual?. *Revista electrónica Educare*, 21(2), 1-15. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.21-2.16>
- González Jiménez, R.M. (2009). Estudios de Género en educación: una rápida mirada. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(42), 681-699. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000300002

- Grollmus, S.N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 2(2), 27-65. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/119/73>
- Gutmann, M.C. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género La ventana*, 8(1), 47-99. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831999000100010>
- Hardy, E., y Jiménez, A.L. (2001). Masculinidad y género. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Hernández García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13(1), 111-120. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153296009.pdf>
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. *Ediciones de las mujeres*, 24, 63-81. http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/01079_00.pdf
- Kaufman, M. (1999). *Las siete P's de la violencia de los hombres*. <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- Killermann, S. (2013). *The social justice advocate's handbook: A guide to gender*. Impetus Books.
- Kimmel, M., y Aronson, A. (2004). *Men and masculinities: A social, cultural, and historical encyclopedia*. ABC Clío.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Lamas, M. (2013). *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*. Miguel Ángel Porrúa. <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Lara, M.A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*, 14(1), 12-18. http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/428/428
- Lozano, I., y Díaz-Loving, R. (2010). Medición de la identidad sexual en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 21, 133-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233218111006>
- Lux, M. y Pérez Pérez, M.C. (2020). Los estudios de historia y género en América Latina. *Historia crítica*, (77), 3-33. <https://doi.org/10.7440/histcrit77.2020.01>

- Martínez-Gómez, J.A., Guerrero-Rodríguez, S.I., y Rey-Anacona, C.A. (2012). Evaluación de la validez de constructo y la confiabilidad del inventario de masculinidad y femineidad en adolescentes y adultos jóvenes colombianos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (1), 170-181. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79924085013>
- Martel Díaz, A.L. (2017). *Representaciones sociales: neo machismo y neo sexistmo en ciencia y tecnología, participación de los estudiantes millennials de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa* [Pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <https://www.solidaridadsi.org/files/2021-04/analisis-critico-masculinidad-bizkaia-adolescente-compressed.pdf?863b1d1055>
- Mendoza, C. (2022). Cifras de RENAP, INACIF y PNC confirman que la violencia homicida en Guatemala va al alza. *Diálogos*. <https://dialogos.org.gt/blog/cifras-de-renap-inacif-y-pnc-confirman-que-la-violencia-homicida-en-guatemala-va-al-alza>
- Menéndez Menéndez, M.I. (2017). Entre neomachismo y retrosexismo: antifeminismo en industrias culturales. *Prima social*, (2), 1-30. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1544/1748>
- Menjívar Ochoa, M. (2001). Masculinidad y poder. *Espiga*, 2(4), 1-8. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5340070>
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [ACNUDH]. (2013). *Orientación sexual e identidad de género en el derecho internacional de los derechos humanos*. <https://acnudh.org/wp-content/uploads/2013/11/orentaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero2.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] y Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2000). *Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción*. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/51672/ReunionSaludSexual2000_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pacheco, F. (2002). Actitudes. *Eúphoros*, (5), 173-186. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1181505>
- Pallant, J. (2010). *SPSS Survival manual* [4ta edición]. McGraw Hill.
- Papalia, D.E., y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano [decimotercera edición]*. McGraw Hill Education.
- Pérez de Sierra, I., Quesada, S., y Campero, R. (2016). *Género y masculinidades: Miradas y herramientas para la intervención*. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>

- Pérez Garzón, J.S. (2018). *Historia del feminismo*. Los libros de la catarata. Recuperado de: Historia del feminismo - Juan Sisinio Pérez Garzón - Google Libros
- Perez Reyes, R.J. (2019). *Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/16439/PEREZ_REYES_RODRIGO_JESUS%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pineda-Roa, C., Galindo-Ascanio, G.K., González-Moreno, D.P., y Chaparro-Clavijo, R.A. (2019). Validación de un inventario de roles de masculinidad hegemónica en varones colombianos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 15 (2), 257-270. <https://doi.org/10.15332/22563067.5401>
- Poo, A.M., y Vizcarra, B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Revista Interdisciplinaria*, 37(2), 195-209. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.12>
- Pontón Cevallos, J. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza. *Revista de Ciencias Sociales*, (57), 117-121. <https://www.redalyc.org/journal/509/50950468008/html/>
- Rocha Sánchez, T.E. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Revista interamericana de psicología*, 43(2), 250-259. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf>
- Rodríguez Shadow, M., y Campos Rodríguez, L. (2010). Los aportes femeninos a la Antropología Social: Las pioneras. *Investigación y Ciencia*, 18(46), 36-42. <https://www.redalyc.org/pdf/674/67413508006.pdf>
- Saavedra, C. (2006). El Informe Kinsey. *Colegio Universitario Cardenal Cisneros*. <http://www.revistaindice.com/numero15/p20.pdf>
- Sabater, J.M. (1989). Sobre el concepto de actitud. *Anales de Pedagogía*, (7), 159-187. <https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/287671/208941>
- Sanchez, G. (2021). Lista de los 13 delitos más denunciados por los guatemaltecos en el Ministerio Público. *República*. <https://republica.gt/seguridad-y-justicia/2021-8-17-16-40-1-lista-de-los-13-delitos-mas-denunciados-por-los-guatemaltecos-en-el-ministerio-publico>
- Stoller, R.J. (1968). *Sex and gender: the development of masculinity and femininity*. Karnac.
- Téllez, A., y Verdú, A.D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), 80-103. <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>

- Torres-Rivas, E. (s/f). *Guatemala: Un edificio de cinco niveles*.
<http://www.creamundos.net/reflexionados/edelbertotorres.pdf>
- Urrutia, M. (2004). Script, un modelo cognitivo del lenguaje. Estudio experimental a partir de tres grupos etáreos. *Revista Signos*, 37(55), 1-16.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342004005500005>
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: Sobre hombre, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2017/02/Viveros-Vigoya-M.-Sobre-hombres-masculinidades-y-relaciones-de-g%C3%A9nero-en-Colombia-2002.pdf>
- Viveros, M. (2013). Género, raza y nación: los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. *Maguaré*, 27(1), 71-104.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/43144/44448>

X. ANEXOS

A. Consentimiento informado

Esta encuesta forma parte del trabajo de graduación "Diferencias por grupo etario en las actitudes hacia la masculinidad en hombres guatemaltecos nacidos entre 1940 y 2000" en grado de licenciatura en Psicología de la Universidad del Valle de Guatemala de la estudiante Natalia Marroquín. El objetivo de esta investigación es comparar las actitudes hacia la masculinidad que presentan los hombres guatemaltecos pertenecientes a tres grupos de edad diferentes. Para este propósito se le pedirá completar el siguiente formulario que incluye: datos sociodemográficos, el Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (Pineda-Roa, Galindo Ascanio, Gonzáles-Moreno y Chaparro-Clavijo, 2019) que abarca temas de roles de género y sexualidad, el Inventario de Masculinidad y Femeidad (Lara, 1993), y una pregunta abierta. La duración total será de 15 minutos aproximadamente.

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria, por lo que puede suspenderla en cualquier momento. Además, toda la información que proporcione será confidencial y anónima. No se recolectará su nombre ni ningún otro tipo de información personal que pueda identificarlo. Los datos recolectados serán utilizados con fines académicos y solo tendrán acceso la estudiante a cargo de la investigación y su asesora M.A. Leonor Gaitán.

Si tiene alguna duda o desea mayor información, puede contactarse con la investigadora Natalia Marroquín (mar17095@uvg.edu.gt) o con M.A. Leonor Gaitán (gaitanaguilar@eshcc.eur.nl).

B. Cuestionario

Datos sociodemográficos

- Año de nacimiento: _____
 - Edad: _____
 - Nivel educativo
 - Primaria
 - Diversificado
 - Técnico
 - Licenciatura
 - Posgrado
 - Otro (especifique)
 - Estrato socioeconómico al que considera que pertenece
 - Bajo
 - Medio bajo
 - Medio alto
 - Alto
 - Etnia
 - Ladino
 - Mestizo
 - Indígena
 - Otro (especifique)
 - Religión
 - Católico
 - Evangélico
 - No profesó ninguna religión
 - Otro (especifique)
 - Profesión u oficio actual
-

Roles de género

(Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica versión modificada (IRMH-M) de Toro-Alfonso y Varas-Díaz; 2003).

Instrucciones: A continuación encontrará una serie de afirmaciones. Usted debe marcar la opción de 1 a 5 que mejor se adecúa a su forma de pensar, siendo:

- 1 – Totalmente de acuerdo
- 2 – De acuerdo
- 3 – Indeciso
- 4 – En desacuerdo

5 – Totalmente en desacuerdo

POR FAVOR NO DEJE NINGUNO SIN CONTESTAR

1. Los niños deben preferir jugar con camiones en vez de jugar con muñecas. 1 2 3 4 5
2. Los niños no deben tirar las canicas (pelota) como las niñas. 1 2 3 4 5
3. Un hombre debe evitar en todo momento cargar la cartera de su esposa. 1 2 3 4 5
4. Un hombre no debe continuar la amistad con otro hombre si descubre que éste es homosexual. 1 2 3 4 5
5. Hay ciertos temas que los hombres no deben hablar con otros hombres. 1 2 3 4 5
6. Es decepcionante enterarse que un atleta famoso es homosexual. 1 2 3 4 5
7. Un hombre debe levantarse para investigar cuando hay un ruido extraño en la casa durante la noche. 1 2 3 4 5
8. Es importante para un hombre asumir riesgos aunque pueda ser herido. 1 2 3 4 5
9. Un hombre debe ser fuerte en los momentos difíciles. 1 2 3 4 5
10. En un grupo, le corresponde a los hombres organizar las cosas y emprender la marcha. 1 2 3 4 5
11. Un hombre debe hacer lo que sea para ser admirado y respetado. 1 2 3 4 5
12. Está bien que un hombre compre un carro deportivo, si lo desea aunque se sobrepase en su presupuesto. 1 2 3 4 5
13. Un hombre debe ser siempre el proveedor principal de su familia. 1 2 3 4 5
14. En situaciones que involucran dinero, la decisión final le corresponde a los hombres. 1 2 3 4 5
15. Para un hombre las caricias son el primer paso hacia el sexo. 1 2 3 4 5
16. Abrazar y besar deben llevar siempre a la penetración. 1 2 3 4 5
17. No vale la pena tener sexo a menos que pueda alcanzar un orgasmo. 1 2 3 4 5

Masculinidad

(Inventario de Masculinidad y Femeidad – Imafe de Lara; 1993)

Instrucciones: A continuación encontrará una lista de palabras que describen formas de ser de las personas, por ejemplo: racional, cariñoso, flojo. Utilice estas palabras para describirse a usted mismo, colocando un número entre 1 y 7, según qué tan bien crea que describe su manera de ser. Considere que:

- 1 - Nunca o casi nunca soy así
- 2 - Muy pocas veces soy así
- 3 - Algunas veces soy así
- 4 - La mitad de las veces soy así
- 5 - A menudo soy así
- 6 - Muchas veces soy así

7 - Siempre o casi siempre soy así

POR FAVOR NO DEJE NINGUNO SIN CONTESTAR

1. Seguro de mí mismo 1 2 3 4 5 6 7
2. Afectuoso 1 2 3 4 5 6 7
3. Enérgico 1 2 3 4 5 6 7
4. Conformista 1 2 3 4 5 6 7
5. Me comporto confiado de mí mismo 1 2 3 4 5 6 7
6. Compasivo 1 2 3 4 5 6 7
7. Dominante 1 2 3 4 5 6 7
8. Simplista 1 2 3 4 5 6 7
9. Analítico 1 2 3 4 5 6 7
10. Sensible a las necesidades de los demás 1 2 3 4 5 6 7
11. Individualista 1 2 3 4 5 6 7
12. Sumiso 1 2 3 4 5 6 7
13. Hábil para dirigir 1 2 3 4 5 6 7
14. Comprensivo 1 2 3 4 5 6 7
15. Ambicioso 1 2 3 4 5 6 7
16. Incapaz de planear 1 2 3 4 5 6 7
17. Tomo decisiones con facilidad 1 2 3 4 5 6 7
18. Caritativo 1 2 3 4 5 6 7
19. Arrogante 1 2 3 4 5 6 7
20. Indeciso 1 2 3 4 5 6 7
21. Dispuesto a arriesgarme 1 2 3 4 5 6 7
22. Deseoso de consolar al que se siente lastimado 1 2 3 4 5 6 7
23. Agresivo 1 2 3 4 5 6 7
24. De personalidad débil 1 2 3 4 5 6 7
25. Autosuficiente 1 2 3 4 5 6 7
26. Cariñoso 1 2 3 4 5 6 7
27. Uso de malas palabras 1 2 3 4 5 6 7
28. Inseguro de mí mismo 1 2 3 4 5 6 7
29. Independiente 1 2 3 4 5 6 7
30. Amigable 1 2 3 4 5 6 7
31. Materialista 1 2 3 4 5 6 7
32. Pasivo 1 2 3 4 5 6 7
33. Competitivo 1 2 3 4 5 6 7
34. Tierno 1 2 3 4 5 6 7
35. Autoritario 1 2 3 4 5 6 7
36. Resignado 1 2 3 4 5 6 7
37. Atlético 1 2 3 4 5 6 7

- 38. Dulce 1 2 3 4 5 6 7
- 39. Egoísta 1 2 3 4 5 6 7
- 40. Cobarde 1 2 3 4 5 6 7
- 41. Racional 1 2 3 4 5 6 7
- 42. Me gustan los niños 1 2 3 4 5 6 7
- 43. Rudo 1 2 3 4 5 6 7
- 44. Dependiente 1 2 3 4 5 6 7
- 45. Maduro 1 2 3 4 5 6 7
- 46. De voz suave 1 2 3 4 5 6 7
- 47. Incomprensivo 1 2 3 4 5 6 7
- 48. Influyente 1 2 3 4 5 6 7
- 49. Valiente 1 2 3 4 5 6 7
- 50. Generoso 1 2 3 4 5 6 7
- 51. Frío 1 2 3 4 5 6 7
- 52. No me gusta arriesgarme 1 2 3 4 5 6 7
- 53. Reflexivo 1 2 3 4 5 6 7
- 54. Espiritual 1 2 3 4 5 6 7
- 55. De voz fuerte 1 2 3 4 5 6 7
- 56. Retraído 1 2 3 4 5 6 7
- 57. De personalidad fuerte 1 2 3 4 5 6 7
- 58. Cooperador 1 2 3 4 5 6 7
- 59. Malo 1 2 3 4 5 6 7
- 60. Tímido 1 2 3 4 5 6 7

Pregunta final

En su opinión ¿qué significa ser hombre?
